

Z/13135 : 14, 677 (1925)

677

FRAY MOCHO



“LA HORA DEL COPETIN”

Por ALEJANDRO CHRISTOPHERSEN

Cada mes es mayor

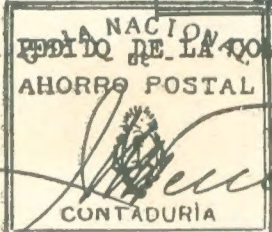
el número e importe de los premios
hallados en las Cajas de Fósforos



y



de la Cía. General de Fósforos.

C E R T I F I C A D O																		
 CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL DIRECCION TELEGRAFICA "AHORROPOST" BUENOS AIRES	CERTIFICASE QUE LOS BONOS DE AHORRO DE LA "COMPANIA GENE- RAL DE FOSFOROS" PRESENTADOS PARA ACREDITAR EN LIERETAS DE AHORRO A PARTIR DEL 15 DE DI- CIEMBRE DE 1924 AL 31 DE MARZO DEL CORRIENTE AÑO, SE DESCOMPO- NEN SEGUN DETALLE AL FRENTE.	BONOS PRESENTADOS																
		<table border="1"><thead><tr><th>Meses</th><th>Nº</th><th>Importe</th></tr></thead><tbody><tr><td>En Diciembre 1924</td><td>63</td><td>\$ 1.100.-</td></tr><tr><td>En Enero 1925</td><td>301</td><td>" 3.390.-</td></tr><tr><td>En Febrero "</td><td>434</td><td>" 4.175.-</td></tr><tr><td>En Marzo "</td><td>763</td><td>" 7.255.-</td></tr><tr><td colspan="2">TOTALES.....</td><td>1561 \$ 15.920.-</td></tr></tbody></table>	Meses	Nº	Importe	En Diciembre 1924	63	\$ 1.100.-	En Enero 1925	301	" 3.390.-	En Febrero "	434	" 4.175.-	En Marzo "	763	" 7.255.-	TOTALES.....
Meses	Nº	Importe																
En Diciembre 1924	63	\$ 1.100.-																
En Enero 1925	301	" 3.390.-																
En Febrero "	434	" 4.175.-																
En Marzo "	763	" 7.255.-																
TOTALES.....		1561 \$ 15.920.-																
SE EXTIENDE EL PRESENTE CERTIFICADO A FAVOR DE LA COMPAÑIA. Buenos Aires, abril 18 de 1925.																		
																		

El ahorro gratuito
al alcance de todos.

\$ 100.000.- de Premios
en circulación permanente.
Revisen bien las Cajas vacías.



FRAY MOCHO

Año XIV

Buenos Aires, 14 de abril de 1925

Núm. 677

EL CHOQUE DEL DÍA



DOMÍNGUEZ. — ¡Proceda, agente! Ese chauffeur me ha destrozado el coche.
SACCONE. — Yo voy por donde quiero; para eso tengo inmunidades.
FERNÁNDEZ. — ¿Qué hago, comisario?
GALLO. — No proceda; déjelo en libertad.
DOMÍNGUEZ. — ¿En libertad?... Pero, no ve que es un loco que se lleva todo por delante.

Dib. de Rojas.

De la Semana Santa del Mesías de la calle Brasil

Y antes de llegar a Mar del Plata, a donde iba por primera vez, díjole a su discípulo Vicente: "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un conservador coma del presupuesto de la provincia de Buenos Aires". — El señor Hipólito Irigoyen, momentos después de haber descendido en la estación ferroviaria de la perla del Atlántico.



Paseando por la rambla, seguido de sus discípulos.



—Dejad que los niños se acerquen a mí.



—En verdad os digo, que no tendré más remedio que arrojar a los mercaderes de la Casa Rosada.



Y repitió el caso de Lázaro, diciendo a un correligionario menesteroso: "Levántate, anda... y que Cantillo te dé un empleo".

Fots. de nuestro activo corresponsal señor Mateo Bonnin.



VISITA MINISTERIAL AL ARCHIVO DE LA NACIÓN



El ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Sagarna, efectuó, recientemente, una visita de inspección a las dependencias del Archivo General de la Nación, donde fué recibido por el director y altos empleados de dicha repartición nacional. Acompañan al doctor Sagarna, en la presente fotografía, tomada durante la visita, los señores Augusto S. Mallié, director del Archivo; Eugenio Corbet France, subdirector; Carlos Correa Luna, adscripto; César Pillado Ford, secretario-contador; Clemente Ricci y Fernando Raffo, jefes de división y demás personal de la casa.

Artistas Donitas



Chela Cordero, primera actriz del elenco de César Ratti, que actúa en el teatro Sarmiento



Clarita Milani, en la revista criolla "Ni más ni menos", representada por la compañía del teatro Ideal.



Alrededor del Mundo



NUEVA YORK.—Colocando bandas de papel impreso en las aceras de las calles de la ciudad, para anunciar un festival de beneficencia.



INGLATERRA.—Agentes de policía con sus perros, recorriendo los muelles de Hull.



NUEVA YORK.—Un pequeño encantador de palomas, que, en su propia boca, da la comida a la aves, en las plazas neoyorquinas.

UN HÉRCULES MODERNO.—Iván, el hombre considerado como el más fuerte del mundo, soportando sobre su cuerpo varias parejas de bailarines de tango.



BROOKLYN.—En las calles de esta ciudad se crían igualmente una cantidad de mansos palomos, que acostumbran a comer en la mano de los transeúntes.



Miss Bird, Milliam, pasando, sobre un alambre, de una a otra torre de la municipalidad londinense.

Diplomáticos deportivos

De unos años a esta parte se ha generalizado entre países amigos la costumbre de organizar representaciones deportivas que nos visitan de tanto en tanto, y nosotros enviamos las nuestras. Esta vez ha sido a España donde se han dirigido nuestros futbolistas, y en la madre patria han dado pruebas de su competencia como futboliers, pero lo que resulta más interesante de estas embajadas espontáneas, no es el deporte, sino que los pueblos han encontrado de este modo la manera de conocerse.

Casi aseguraríamos que nuestros artistas ayer, así como nuestros deportistas hoy, han hecho más por nuestras relaciones en el exterior, que muchos ministros y cónsules que cobran sueldos del Estado.

La misión de los diplomáticos suele ser fría y ceremoniosa. En cambio la de estos representantes del pueblo se identifica más con el país que visita, y así se nos conoce mejor, pues como los cómicos que fueron antes, y los deportistas de ahora, no reglan sus actos por la etiqueta, sino que son fuerzas vivas de un pueblo joven que busca, y quizá lo logre, la amistad de todos los pueblos de la tierra.

La Liga de las Naciones no haría mal en fomentar esta clase de visitas, y así podría cumplir su programa para que la paz llegue a ser una verdad en el mundo.

Preparativos para la apertura

En el Congreso ya han empezado los preparativos para la próxima apertura. Se han colocado las alfombras para que nuestros legisladores se deslicen sin sentir, el bufet ha sido reforzado y el libro de los santos evangelios está sobre la mesa de los presidentes de ambas cámaras. Hasta aquí no hay ninguna novedad, pero se agita la idea de instalar una sala de primeros auxilios, no ya para atender cualquier accidente que nuestros legisladores puedan sufrir por algún ciudadano ofendido, como hubo de suceder la vez pasada al senador Cantoni, sino porque suponen, no sabemos con qué fundamento que en las sesiones de este año habrá que lamentar más de un choque entre los padres de la patria, y conviene tener algodón y arnica a mano.

Como se comprende la previsión del presidente de la Cámara de Diputados no puede ser más oportuna.

Diputados al por menor

El Concejo Deliberante ha inaugurado sus sesiones, lo que ha dado ocasión a que varios concejales tomando en serio su papel de diputados de la comuna, hayan lanzado sendos discursos, lo que hace suponer que este año, como el pasado y como todos, pierdan el tiempo en disparos oratorios convirtiendo el Concejo en un stand de retórica.

Mientras tanto la ciudad necesita varias ordenanzas urgentes para mejorar sus servicios edilicios y que se cumplan las existentes, y espera que los concejales dejen de hablar para hacerse oír, cosa que ha de costarles, porque parece que con respecto a trabajo, los concejales están dispuestos a hacer oídos de mercader.

Los libros de texto

El señor ministro de Instrucción Pública que hasta el presente parece dotado de bonisimas intenciones, debiera hacer algo por mejorar y abaratar los libros de texto, cosa que resultaría en beneficio de los estudiantes y económico para los padres. Hoy día el estudiante no sabe qué

Comentarios

Las gangas legislativas y el respeto a la justicia

No se repiten, afortunadamente, las ocasiones en que por cuestión de inmunidades estallen conflictos entre la justicia y algún legislador; pero la verdad es que cuando el caso ocurre, el escándalo equivale al de cien incidentes aislados. Todos los órganos de la prensa, todos los centros de opinión, todos los círculos en que se debate y se comenta los asuntos de actualidad, no han tenido otro tema, durante la última semana, que el increíble y desastroso suceso, en cuya virtud, un señor diputado, amparándose de fueros que la Constitución le ha dado para otros fines, pretendió desacatar y escarnecer la investidura de un juez de instrucción.

Es este uno de los tantos episodios característicos de la época de confusión y desacierto que, por desgracia, no logramos ver transformada. A boca llena, con un pretendido fuego doctrinario que la realidad se encarga de llamar de otro modo, hartáronse de propalar algunos que si las inmunidades parlamentarias garantizadas por la Constitución, sólo pueden suspenderse por sentencia judicial cuando el legislador haya sido sorprendido "in fraganti" delicto, nunca, en ningún otro caso, se halla un juez autorizado para desconocerlas, atribuyéndose la facultad de imponer penas de arresto a los padres de la patria.

De manera que según estos apóstoles de la inviolabilidad de los miembros del Congreso, los diputados gozan de la monstruosa libertad de hacer lo que les dé la gana. Pueden alzarse contra las leyes que ellos mismos dictan, pueden atacar los derechos del prójimo, pueden burlarse de los jueces y de sus mandatos: la inmunidad les ampara, y nadie debe protestar, porque hasta la protesta podría calificarse de alzamiento contra la Constitución. Esta ridícula y fetichista manera de interpretar los fueros legislativos, fingiendo olvidar la correlativa existencia de los fueros judiciales, base de la civilización y del orden social, no ha podido sustentarse de buena fe. Es un decir acomodaticio, que si se comprende en boca del diputado culpable para eludir la sanción que de todos modos merece, da pena escuchar de labios que inconscientemente propagan lo contrario de lo que en el fondo piensan, sin duda alguna.

Para colmo, el hecho de que la autoridad administrativa, cediendo a la presión de malentendidas consideraciones políticas, ordenara la libertad del diputado, a quien la policía, en cumplimiento de deberes ineludibles, se disponía a detener, vino a complicar el escandaloso incidente, introduciéndose un nuevo elemento de confusión, como si ya no los hubiera en número sobrado.

Por fortuna, la verdadera opinión pública no se desvió en ningún momento de la exacta apreciación de lo ocurrido. Nadie negará la excelencia del privilegio parlamentario, ni la necesidad de su celoso mantenimiento para los fines de la Constitución, que no son otros que los de la vida y decoro del cuerpo, pero jamás aceptará ningún argentino consciente de sus derechos la peregrina doctrina de que los tales privilegios se han concedido para favorecer y estimular la impunidad de los delincuentes, por más legisladores que sean.

texto elegir porque no en todos ellos se contestan a las bolillas del programa, y así se ve precisado a comprar varios, que los editores cobran bastante salado.

Sepa el señor ministro que hay textos que cuestan cinco, seis y hasta ocho pesos por tomo, con los cuales no sabemos qué puede ganar el estudiante. En cuanto al editor de seguro que gana mucho.

La temporada teatral

Desde que nos visitara madame Rasimi se ha puesto de moda entre nosotros el bataclanismo, y él ha entrado con tal furia, que hoy contamos en Buenos Aires con cinco teatros de revista donde el público puede apreciar el descenso de nuestras aspiraciones artísticas. Hoy interesan sólo las piernas como espectáculo.

No decimos nada de la letra, porque ésta no se entiende en la mayoría de los casos, y en cuanto a la música en todos los teatros del género es la misma. Son trozos escogidos del cancionero picaresco universal y aderezados casi siempre por la misma mano.

En cuanto a las artistas ya podemos sospechar lo que podrán ser, no tienen necesidad de hablar, ni cantar, les basta con pasear por la escena sus vistosas siluetas.

El hacha municipal

Deteniéndose al comenzar la barranca de la calle Maipú—llamada del Retiro—y mirando hacia el norte, el curioso se libraba del horrible espectáculo, formado por los grupos que rodean la vieja y siempre bella estatua ecuestre de San Martín.

Podía así admirar dos fénix enormes, que alegraban y ennoblecían la perspectiva. El primero elevando su gigantesco tronco, que sostenía en lo alto su penacho de ramas; el segundo, magnífico y generoso, cubriendo cosas imposibles.

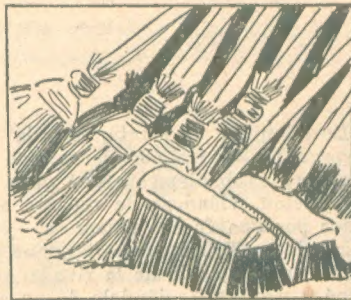
Estos dos fénix eran la maravilla de la barranca y hacían olvidar las tres malas reproducciones de tres obras de Cánova, ocultando al mismo tiempo las construcciones del ferrocarril al Pacífico. Hoy la furia del hacha municipal ha caído sobre el árbol, volteándolo con una inconsciencia digna de una condena. Las gentes se detenían, admirando el largo tronco, que parecía una columna de algún arcaico templo. Algunos murmuraban una protesta, otros se limitaban a decir: ¡qué lástima! Nosotros hacemos pública nuestra indignación por la muerte alevosa del gigante.

Caviar

Al llegar a cierta altura de la vida, en el período de los refinamientos y antes de que se inicie el natural prohibicionismo médico, con el horror de los "no beba", "no fume", "no coma tal y cual cosa", el caviar ruso era una necesidad para el "gourmet", que participaba de los pocos derechos olímpicos a que pueden aspirar los desgraciados seres humanos, que aún no reventaron su hígado, su estómago o sus pulmones, ni cayeron en el punto convergente que se traduce en un modesto reumatismo.

Pues bien, los que se hallan en la época del refinamiento, son "gourmets" y ereen en el caviar, recibirán con el consiguiente desagrado la egoísta resolución de los soviets, suspen-

LAS SESIONES PREPARATORIAS



La compra de escobas por el mayordomo para hacer una buena limpieza.



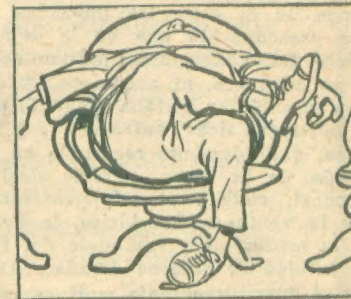
Las esperanzas de leyes que no han llegado a cuajar.



El buffet a la disposición de su distinguida clientela.



Reparto de premios.



Los mismos senadores que, cansados de hacer antenas, esperan sentarse en una butaca.

diendo por tiempo indeterminado la exportación de caviar. Todo ello sin ninguna explicación plausible, y posiblemente con la única de comérselo amablemente.

Sólo nos puede consolar la revelación del propietario de un restaurant chic, que agriado en una discusión con un cliente, le dijo: "lo que usted no sabe, señor, es que el caviar ruso desde hace diez años no viene de Rusia"...



La última carga

Por

Santiago MACIEL

Dormían en el monte, cuando los sorprendieron. ¿Cómo dieron con la guarida? Probablemente fué obra de la traición, viéndose de repente atacados por una fuerza numerosa,—y el comandante Fructuoso Rojas, que tenía el caballo asido de la rienda, sólo atinó a montar, haciéndolo de un salto. Su hijo Leandro, que se hallaba próximo a él, le imitó, y ambos huyeron, algo aturridos por el estruendo de los disparos, esquivando gajos y troncos, buscando una abra para salir a “campo raso”, mientras los enemigos batían el resto de la gente.

Era Rojas un militar formado en las guerras fratricidas, destacándose en ellas como raro ejemplar del valor temerario, aunque nadie, al verle, hubiérale creído capaz de una acción estúpida. Su talla era imponente, firme en el andar, de espina dorsal recta y elástica musculatura. Montaba a caballo sin estribar, conservando su ligereza hasta en los últimos años. Su armazón ósea resultaba perfecta—una combinación de piezas sostenidas por cartilagos de acero,—y en conjunto, un cuerpo vibrante, rápido en los movimientos y resistente a la conmoción de los choques. Su potencia física estaba distribuida armónicamente, traída en habilidad y baquía; pero su gran cualidad de luchador residía en sus muñecas y en sus ojos. Frente a sus contrarios, la mirada era su principal instrumento de combate; por los gestos descubría las intenciones, y en donde clavaba su vista fascinante, clavaba también la hoja de su arma hasta la banderola. Por lo demás, los rasgos de su fisonomía eran poco elocuentes; nada decían de instintos salvajes y profundos rencores, y si a este detalle se agrega el de una boca de labios regulares, dispuesta a sonreír, se tendrá entonces la impresión de una cara bonachona, sin líneas prominentes, leal, un tipo de hombre, fiero en la pelea y apacible dentro de los muros de su rancho. Hacía tiempo que descansaba de sus antiguas jornadas, junto a los suyos; bajo el techo de su hogar, tantas veces solitario, en donde su hijo, un mocetón inteligente, inclinado a la vida aventurera, llenábase la imaginación de fantasías y la memoria de romances épicos, narrados por el padre, al resplandor de las fogatas, en el silencio de las noches invernales. El comandante era reflexivo, pero sentía en el alma las punzadas de una preocupación que no le dejaba quieto. La existencia del paisano ocioso no cuadraba, ni a sus costumbres ni a su carácter. Estaba invadido por la nostalgia del “entrevero”, y su lanza, gallardamente recostada en un rincón de la pieza, parecía decirle ¡vamos!, cuando el sol, penetrando por la ventana sin vidrios, la hería en la media luna, sacándole del filo un turbión de chispas doradas. Aunque el guerrillero tenía motivos suficientes para “alzarse”, sus propósitos íntimos de rebelión se contenían, ante la seguridad de que serían muy pocos los que le acompañarían en la “patriada”.

El nuevo gobernante que había lle-

gado al poder atropellándolo todo, y que no conocía escrúpulos cuando se trataba de sus ambiciones, le había mirado con desprecio, le hostilizaba de todas maneras, al extremo de nombrar comisario de la sección en que él vivía, al coronel Facundo Núñez, su enemigo mortal, a quien odiaba por “malevo”; un indio sanguinario, matador de mujeres y de paisanos indefensos. El comandante abrigaba la creencia de que el mandón advenedizo estaba anarquizando al partido por quien tanto él había luchado, y en aras de cuyos ideales sus antecesores dejaron una tradición de gloria; pero, ¿qué iba a hacer solo? Todos se quejaban de las injusticias y persecuciones que cometía aquel “loco”, como él le llamaba,—cuando inexplicables terrores se apoderaban de sus facultades en desequilibrio, terrores que, tal vez, no eran otra cosa que miedos de delincuente; la mayor parte de sus compañeros de causa expresaban sus angustias y desconsuelos, mas, ninguno se levantaba airado, haciendo tronar su voz como una protesta viril de la raza, hasta que un día, colmada la desesperación, la frase candente circuló encendiendo corazones y comunicando corrientes nerviosas a los brazos entumecidos.

El no pensó en la posibilidad de la victoria, como jamás lo pensara cuando empuñaba su arma favorita y salía del “pago” aplastando la grama con los cascos de su corcel de guerra. Iba a cumplir con su deber de partidario, confiando en su estrella. La libertad, por la cual había batallado durante treinta años, le exigía el último sacrificio, y lo aceptó sin meditar en que la edad había debilitado su fortaleza de paladín. No manifestó tampoco su fiereza nativa en imprecaciones y ademanes. Su hermosa masculina de viejo centauro, su majestad de caudillo parecían acrecentarse, como si los entusiasmos juveniles renadiesen más poderosos que nunca, exaltados por el amor a su divisa legendaria. Su boca, habituada al grito del triunfo, se abrió levemente en una sonrisa de satisfacción. ¡Al fin despertaba el coloso invulnerable! No había degenerado la casta fortificada por la gloria de otros tiempos, conquistada en los asedios, en los campos de la patria, contra los tiranos o contra los traidores.

Desde que montaron, el enemigo, que acechaba, les siguió con empeño. El comandante reconoció en el jefe de la partida a su temible rival, y se hizo cargo de su posición. Era necesario evitar el encuentro, pues aunque valor no les faltaba, los otros formaban una columna respetable, bien armada, con caballada de refresco, y no convenía comprometer el éxito desde el primer instante. Mandó “cortar campo” y tomar rumbo hacia el paraje en donde se le dijo que encontraría gente amiga que esperaba para incorporarse. Cuando llegó, experimentó un gran desencanto: allí no había nadie. Desprendió chasques en todas direcciones, y al cabo de algunas horas, éstos regresaron sin noticias.

—Será posible,—dijo,—que se ha-

yan “relajao” tanto nuestros hombres, que no haya uno solo capaz de cumplir con su deber?

No obstante siguió su marcha, inquirendo con la mirada en todos los caminos; “revolviendo” los montes en busca del “matreraje”; pasando junto a las poblaciones, pero no encontró a nadie. Los gauchos permanecían en sus cosas y los matreros demostraban más afición al ganado ajeno que a la divisa. Los correligionarios políticos de la ciudad peroraban en los clubs, y escribían difusos artículos en los diarios pronosticando la caída irremisible del partido, perdido para siempre el entusiasmo tradicional, atrofiada la fibra del valor, afeminados por la molición; rezongando sus anatemas, sin alientos para sostener el predominio de sus ideas, en tanto los adversarios se adelantaban aliados a la traición imperante, a la vista de los caudillos entretenidos en roer el hueso que el mandón les arrojaba para acallarlos.

El comandante Rojas no queriendo rendirse a la evidencia, impulsado por sentimientos generosos, pensó que acaso no era tiempo, que posiblemente se había precipitado, y resolvió internarse en el primer monte que encontrara, a la espera de una explicación que justificara aquel abandono. Transcurrieron los días, sin que el enigma se aclarase. ¿Qué hacer? Dejar el escondite era perderse. Por otra parte, los puntos de salida deberían estar vigilados—y quizá el bosque no sería ya un lugar seguro. Además los hombres que le acompañaban, no se hallaban a gusto, pernoctando en aquellos rincones hojosos, llenos de humedad, y no ocultaban al jefe su desmoralización y descontento.

Llegó la noche de la sorpresa. El pánico dominó a los débiles e hizo vacilar a los fuertes. Unos se escurrieron sobre el lodo resbaladizo, tratando de ocultarse en lo más intrincado de la selva; otros lucharon heroicamente, casi privados de poder defenderse, enredados en la maraña, rompiendo a faconazos el ramaje, golpeándose en los gajos y cayendo, para ser ultimados por aquellos tigres acostumbrados a la riña, cebados con la sangre de sus víctimas.

La sierra quedaba distante y los caballos estaban cansados; de modo que era inútil pretender acercarse a ella. Al doblar un recodo del camino, Rojas y su hijo divisaron un grupo de lanceros que costeara el arroyo buscando una “picada” para vadearlo. Por el color de las banderolas comprendieron que eran amigos. El comandante les gritó con imperio. Ellos, al reconocerle, se detuvieron; eran algunos soldados de los pocos que lograron escapar del monte. Entonces, Rojas tomó una resolución extrema. Pensó que entre caer asesinados por la espalda, como cobardes, y esperar al enemigo, para pelearlo “como hombres”, era preferible sucumbir en “su ley”. Detuvo su caballo, “sentándolo de un tirón seco de la rienda”, y exclamó:

—No dirán que al comandante Rojas lo han “matao” disparando.

Inmediatamente se dirigió a los suyos, diciéndoles:

—Muchachos, vamos a “peliar” a esos maulas: el que no quiera morir que se vaya.

Esperó un momento, y como ninguno se moviera de su sitio, dió orden de cargar y partió al frente de sus lanceros; los otros aparecieron precipitándose por la cuehilla y haciendo flamear las banderolas multicolores en un ataque furibundo.

El choque fué instantáneo. Los caballos, acicateados por las nazarenas, atropellaron, derribándose a pechazos. Repentinamente las dos columnas se juntaron, agitándose como un hervidero, como si en el círculo de hombres y bestias girase un remolino. A ratos, cuando cesaba el griterío, oíase el golpear de las armas, el retumbante sonar de los cascos en el duro suelo y el alarido de los combatientes. Se abrían enormes claros que volvían a llenarse, haciéndose entonces compacto el entrevero, cual si todos los hombres se hubieran oprimido en un postrer abrazo.

El núcleo cambiaba de forma, y a medida que avanzaba o retrocedía, dejaba montones de cadáveres. Produjose una trepidación momentánea, cuando el comandante Rojas, revolviendo su lanza, consiguió abrir calle y salió a campo libre, sujetando su corcel que se abalanzaba empapado en sangre y en sudor. Con el sombrero en la nuca, la melena flotante sobre la espalda, la ancha frente sañuda, la mirada intensamente fija, parecía el vengador de las afrentas inferidas a la causa de sus amores. De un refranazo paró al noble bruto frente a los soldados que pretendían cercarle.

—¡Traidores,—les gritó,—“aura” verán como yo sé morir por mi divisa!

No había concluido de hablar, cuando su hijo Leandro cayó junto a él mortalmente herido, conservando en la diestra un fragmento de lanza.

El comandante, al verle se irguió sobre el potro. Su fisonomía expresaba dolor y fiereza, y nunca la desesperación y la cólera tuvieron encarnación más altiva. Sus dientes apretados hicieron crujir una blasfemia, y sus ojos relampaguearon fuego de coraje; su arma cortó el aire, silbando en un rudo molinete, y el parejero lastimado por las rodajas, dió un bote de súbito y penetró a saltos en medio del tumulto. El coronel Núñez quiso cerrarle el paso; pero Rojas hizo retroceder su caballo, llevándolo en seguida sobre el indio, quien no pudo resistir la rudeza del choque, ni evitar el lanzazo que recibió en el pecho. Estridente clamor salió de todas las gargantas, al escaso fulgor crepuscular las banderolas rojas y azules siguieron aleteando como fatídicas aves de matanza.

Poco tiempo después, se vió caer al héroe, pisoteado por los corceles que pasaban. Se diría que con él se había extinguido el último paladín de una idea que simbolizó en épocas lejanas ideales de libertad y aspiraciones de gloria.



EL MIEDO DEL DESERTOR

Para que no lo mataran los alemanes en la guerra, pasó diez años vestido de mujer. Y se ganaba el sustento trabajando como costurera.

Hace pocas semanas, la portera de la casa número 30 de la calle de Sausure, en París, vió con gran sorpresa entrar en la portería, vestida de hombre, a la señorita Susana, inquilina de la casa desde hace dos años.

La inquilina dijo a la portera:

Desde hoy no soy Susana Landgard, pues recobro mi verdadera personalidad. Soy Pablo Grappe, legítimo esposo de la que usted cree es mi compañera. Soy desertor desde hace diez años, y aprovechándome de la reciente ley de amnistía voy a presentarme a las autoridades.

En efecto: la falsa Susana se presentó en las oficinas militares del distrito, donde declaró que al estallar la guerra era soldado y partió con su regimiento. Herido en noviembre de 1914 en la mano derecha, pues perdió, al estallar un obús, dos falanges del dedo índice, la herida pareció sospechosa, y se le acusó de mutilación voluntaria. Compareció ante el Consejo de guerra, y, gracias a la declaración de sus compañeros, testigos presenciales de lo ocurrido, no fue fusilado.

El fallo del Consejo no logró desaparecer las sospechas que sobre él pesaban, y siéndole imposible vivir de aquella manera desertó seis meses más tarde y marchó a París para reunirse con su esposa.

Pero Pablo no podía vivir seguro en la capital y decidió cambiar de sexo, claro es que aparentemente. Durante dos años estuvo en casa sin salir a la calle y habituándose a toda clase de trabajos femeninos. Dejó crecer su pelo como el de una mujer hasta poder hacerse moño y trenzas a voluntad, se depiló cuidadosamente el bigote y la barba y adquirió un tono de voz dulce, semejante al de ingenuo de la Comedia Francesa. Aprendió, además, a llevar con soltura la ropa femenina, y se hizo una maestra en el arte de la costura y del bordado.

El resultado de todo esto fue que a los dos años Pablo estaba en condiciones de no poder salir a la calle sin que lo siguieran media docena de galanes.

Buscó labor adecuada a su nuevo sexo, y durante seis años estuvo trabajando en casa para varios almacenes de novedades de París. Para todo el mundo Pablo era Susana Landgard y su mujer pasaba por una amiga que vivía en su compañía. En el barrio le llamaban la "Garçonne".

Vinieron tiempos malos en que se acabó el trabajo en casa, y Pablo tuvo que entrar de oficiala en un taller, donde ganaba dos francos por hora. Vivió en medio de las obreras sin que ninguna de ellas abrigase nunca la menor duda.

En estas circunstancias, el Parlamento votó la ley de amnistía, a cuyos beneficios se apresuró Pablo a acogerse.

Prestada esta declaración, Pablo fue puesto en libertad provisional, en espera de que se cumplan las formalidades que requiere su situación. Y desde entonces Pablo Grappe vive tranquilamente en su casa, en unión de su esposa. Lo único que le hace recordar su vida pasada es cierta torpeza con que lleva los pantalones.

Los Productos Ford se venden cada vez más

Los productos Ford se han impuesto ampliamente en la Argentina, gracias a su alta calidad, a su bajo precio y a su buen servicio. Al finalizar el año 1924 ya contaba el país con 100.000 unidades Ford.

En Enero de 1925 se vendieron 3081 unidades Ford

estableciendo así un record que parecía casi imposible de superar. Sin embargo, en el mes de Febrero, corto y abundante en feriados, se superaron las ventas de Enero, pues

en Febrero se vendieron 3194 unidades Ford

El aumento de las ventas no se detuvo ahí y hoy tenemos la satisfacción de anunciar que

en Marzo se vendieron 3257 coches y camiones Ford,

sin incluir las ventas de Tractores y Lincolns.

ESTAS cifras, estos HECHOS hablan más claro y más fuerte que todas las palabras que sea posible utilizar para ensalzar un producto cualquiera. Hay que tener en cuenta que todos y cada uno de los miles y miles de dueños de Ford, antes de comprar recorrieron cuidadosamente todas las escalas de la comparación y del cálculo. El hecho de que después se hayan decidido por el Ford quiere decir y dice: que el Ford fue el coche que les ofreció mayores ventajas; el que representó mayor valor por su precio; el que les ofreció mayores garantías de duración y de buen funcionamiento. Naturalmente, por eso compraron Ford; por eso recomiendan el Ford y por eso el Ford se sigue vendiendo más cada día. La gente sabe perfectamente que el Ford, en la práctica, vale aún más que muchos otros coches de más precio y, naturalmente, por qué gastar más? Compran un

más de un coche cada dos minutos.

Ford

Ford, economizan la diferencia, se aseguran un excelente resultado y las facilidades de un servicio mecánico sin paralelo en el país.

La Ford Motor Company agradece sinceramente al público argentino su constante favor y asegura que su propósito y atención preferentes están firmemente orientados para servir cada vez mejor los intereses de quienes le prestan tan decidido apoyo. A este efecto tiene ya instaladas 350 Agencias Ford y 2500 talleres, estratégicamente distribuidos en toda la República. Esta Organización es la más vasta, más perfecta y más completa en materia automovilística que existe en el país. Además y para atender la creciente demanda de productos Ford, la Compañía está actualmente ampliando considerablemente sus grandes Talleres de Montaje en Buenos Aires, los cuales tendrán capacidad para producir 250 unidades por día de 8 horas de trabajo o sea

"AHORA SÍ QUE ESTUDIARÉ CON GUSTO!"
"ESTE 'Rekewitz' ES UNA MARAVILLA!"



Hay varias maravillas como esta en el selecto surtido de pianos y autopianos, de las mejores marcas europeas y americanas, que ofrecemos a precios muy razonables.

Gath & Chaves, L^{da}
 Casa Central: Florida y Cangallo

¡A pagar en 2 años!

—Chits... Eh, señor... Se olvidó de pagar el café,—me dice el mozo en medio de la calle.

Automáticamente saco del bolsillo una moneda de 400, 500, 1000 reis,—no sé de cuánto,—y me marchó sin esperar el vuelto.

Zumba todavía en mis oídos el ritmo de la música que acabo de oír. Vibra en mi alma y siento que se me escurre por las manos y vuelve a penetrarme por las plantas de los pies. Es una música salvaje, indígena, que

MARCELO TUPYNAMBA

Un músico ingeniero—Indio y folklorista



Marcelo Tupynamba.

huele a corteza de manga y a plantación de café. Una música triste y dulce como el beso de una amante a quien quisiésemos olvidar. Una música que para comprenderla hay que haber sido olvidado alguna vez por una mujer.

Gentilmente invitado, como representante de FRAY MOCHO, acabo de asistir al recital de Canciones Brasileñas dado por su autor Marcelo Tupynamba, en el salón Germania, de Sao Paulo. Tupynamba no es el celebrado

caique indio; no, es mucho más,—aun cuando Guillermo II afirmaría lo contrario—es el seudónimo de un gran compositor brasileño. Un compositor que no fué a estudiar a París, ni a Milán, ni a la Boca. Un compositor ingeniero. ¡Admírenle ustedes! Pero fué ingeniero como podría haber sido corredor de callicidas o torero. La vida gusta jugar a veces con el destino de los hombres. De ahí que las mujeres bellas sean las únicas rivales de la vida.

Llegué al recital cuando daba comienzo la segunda parte del programa. Un programa compuesto por poesías musicadas. Espántense ustedes. ¡Musicar sonetos! Es lo mismo que querer cazar langostas con broches de colgar ropa... ¡Y sin embargo!... No sé si serán las mujeres hermosas que hay en la sala que hacen tres veces más bella la música o si la música las hace tres veces más hermosas a ellas. Don Juan, diría lo primero. Werther, lo segundo. Y yo, que este bravo muchacho podría llegar a ser presidente del Kongo, con sólo hacer sentir su música al electorado.

Una pálida idea de las melopeyas cansadas y tristes que este músico arranca una a una, zangoloteando sobre la dentadura de negro, del piano, ténganlas los lectores conociendo los nombres de algunas de sus canciones: Versos escritos en la arena, de C. Setubal; Sueño, de A. Amelia; Canción

de Saudade, de O. Mariano; Canción nupcial, de F. Patti; Canción triste, de P. Gonçalves; En la paz del otoño, de R. de Carvalho y diez nombres más que, en el dulcísimo "falar" portugués, unen su dejo nostálgico y elegíaco al ritmo doliente, que rezuma como una fiebre de pantano del trópico esta música de las viejas razas aborígenes...

Termina el recital y la gente abandona la sala. Las mujeres se olvidan de mirarse al espejo y de pintarse los labios.

Un señor que entró rengueando, ayudado por un bastón, se olvida ahora de su renguera y camina más tieso que un gallo inglés. Yo voy al escenario para felicitar al gran folklorista brasileño y al mismo tiempo pedirle un autógrafo para FRAY MOCHO.

Lo distingo entre un grupo de periodistas y de amigos. Su figura magra, insignificante, se mueve molesta dentro de un frac. ¡También la idea de querer meter a un "caboclo" dentro de un frac! Es lo mismo que querer poner de ascensorista a Juan Moreira o hacerle usar polainas a Martín Fierro.

Alguien le advierte mi presencia y Tupynamba se acerca a mí, llevándose una silla por delante. Ofrece las manos a una columna y yo las tomo entre las mías, apretándolas cariñosamente. Me mira con su mirada tarda,

inconclusa, gastada, y sonríe, enseñándome su boca sin dientes.

Le pido un autógrafo y promete enviármelo al día siguiente. También me dice que irá a Buenos Aires. Es una idea que acaricia desde hace tiempo y que por fin realizará este año. Piensa dar una serie de recitales allí. Le auguro un gran suceso y le digo que los argentinos se darán cuenta de que el Brasil no tiene sólo el café y las bananas...

Lorenzo STANCHINA.

San Pablo, marzo de 1925.

PENSAMIENTOS

El honor de un hombre no está en manos de otro; existe en sí mismo y no en la opinión del pueblo, y no se defiende con la espada ni con el broquel, sino con una vida irreproachable. Y en punto a valor, ese combate vale tanto como el otro.—J. J. Rousseau.

La memoria, como los libros que permanecen largo tiempo encerrados en el polvo, exige que se la airee de cuando en cuando; es menester, por decirlo así, sacudir sus hojas para encontrarla disponible cuando haga falta.—Séneca.

No cumple mejor los fines de la vida el hombre que se procura más placeres, más poder, más honores y más reputación, sino el que es más hombre y realiza la mayor suma de trabajos y de deberes humanos.—Samuel Smiles.

A LA PESCA DE ALUMNOS

Como siempre la he censurado, no puedo olvidar la diplomacia escolar de nuestra directora. Ella sacaba alumnos de todas partes y de todas las edades. Los reglamentos eran para ella como las famosas "tiras de papel" de la guerra europea: servían cuando no hacían falta... que es lo mismo que no servir.

Las recorridas a domicilio de nuestra heroína pedagógica, merecerían ser relatadas por cualquier ingenioso manco, aunque no fuera el de Lepanto. He aquí cómo las refiere una que "no es manca" ni de allende la mar procesosa:

Tan... tan... tan... (Tres golpes casi masónicos, con los nudillos, en una puerta humilde).

—Buenas tardes.

—¡Ah!... ¡la señorita! Mamá... mamá... (La chiquela corre alarmada. La señorita calcula serena su entrada. Adentro hay movimiento de sillas, traslado de catres, escobazos perdidos y colocación de floreros).

—Buenas tardes.

—Serviré, señorita. Pase; pase adelante. Disculparé. ¡Oh! nos encuentra a todos desarreglados. Juana, Pepa... Saluden a la señorita. Pero mireme cómo estoy. ¡Oh! las aves, señorita. Estaba curando unos pollitos. Una yunita es para usted...

—No, señora; qué esperanza. Yo venía por los niños más grandes...

—Caramba. Ya me vió la señorita Timotea. Y las escribí. Pero a usted le mando mi regalón... Quiero quedar bien con todas. Mando cinco a diferentes escuelas. Y no tengo más. El pobre Bartolo se me murió... (Dos lágrimas para Bartolo).

—Bueno, señora. Concretémonos a mi objeto. Ahora más que nunca necesito educar a sus hijos. ¿A qué escuelas los manda? (La mujer dice aquí varios números). ¡Oh, señora, qué error! Mire: los niños que llegan de ahí para cuarto, los pongo en segundo, por consideración. En la otra escuela, las maestras no cuidan el patio, y usted ha de comprender lo que es la mescolanza de muchachos. Mi vecina, ya sabe cuál, no se ocupa más que de poner cintitas a los cuadernos. La que está cerca de su casa, no pierde misa, ni baile, ni plaza, ni teatro, y así ¿cómo quiere que enseñe? La más capaz, todas la conocemos ¿verdad? Pero... En fin: si usted quiere educar bien a sus hijos, mándelos a mi escuela. Ya sabe usted cómo soy yo de severa.

—Sí, señorita, comprendo...

—¿La distancia? No es nada, señora. Yo voy a tener una deferencia para sus hijos: irán conmigo, y en coche cuando llueva.

—Bueno, señorita... ¿Ya se retira? ¿Un matecito?

—No; mil gracias. Hasta otra vez. Adiós.

La maestra, ya en la calle, anotaba cuatro chicos más para su establecimiento.

La señora de los pollitos enfermos, o sea la viuda de don Bartolo, se desataba en ponderaciones para la directora. Resultaba la mujer más inteligente y buena. Y les repetía a sus hijas, en pláticas semipedagógicas:

—Desde mañana ninguno más a esas otras escuelas, donde las maestras descuidan los patios, donde sólo se pone monitos a los cuadernos, donde sólo se habla del último baile y nada más.

Las chiquillinas gemían:

—Pero, mamita, si allá aprendo mucho...

—Nada, mentira. ¿Ve? Ya les comenza a gustar los monitos y las faroleras. ¡Les vió dar!

No era difícil que la viuda de don Bartolo sufriera a mediados de años algún desencanto, ya por informes de la comadre o por las burlas que las criaturas vecinas se hacían recíprocamente, discutiendo en plena calle y a pleno insulto sobre las bondades y defectos de "sus" escuelas. La peregrinación, entonces, solía continuar, y los muchachos de la viuda de don Bartolo no pasaban de grado y si algo aprendían, era cuanta incorrección existía en el distrito.

VI

SANTA RUTINA...

La rutina en la enseñanza puede definirse como la circunferencia. Es una sierra sin fin. Serrucha y serrucha vocaciones hoy como ayer, ayer

Pedagogía festiva

Por Juan Manuel COTTA

como hoy, y así siempre. Una de mis compañeras, que hacía rato llevaba peluca, daba clases infalibles, como esos específicos de droguería, que curan de todo, en promesa, y que en práctica no sirven para nada, si "nada" es quedarse tuerto, dispéptico o atolondrado. Ningún chico, a coscorrones o por fuerza de las seiscientas repeticiones en coro, dejaba de aprender lo que no siempre entendían. "Hidro... hidrografía... grafía... es... es... la... la ciencia... ciencia... que nos... que nos... enseña... fia... a, conocer... conocer... los ríos... ríos...", era uno de los clisés no muy depurado, pero eficaz. Con treinta o cuarenta de estas cataplasmas pedagógicas aplicadas al cerebro llegaban los muchachos a fin de año y pasaban de grado. Los padres, regocijados con el éxito, propalaban por los cuatro ámbitos del lugar la capacidad de la maestra. La ignorancia de los mismos padres descargaba garrotazos sobre los lomos de sus chiquelos, cuando éstos, lejos del aula, ya fuera en la chacra o en las labores habituales de cualquier sitio durante las vacaciones, se habían olvidado todo, llegando hasta no saber cuánto valían sesenta pollos a tres pesos la yunta, no obstante pregonar sus méritos el certificado de cuarto o quinto grado, encuadrado en cartulina o varillas doradas, según los medios económicos de la familia.

La ciencia librería, de memoria sin arraigo, y aplicada en la frialdad de la rutina, se esfumaba como por encanto. Porque el muchacho, como un potro joven que había sido ataviado con cascabeles y colgajos de carnaval, sacudía todo aquello en la primera hora de libertad campestre o urbana, limpiando acaso su alma, para cobrar odio a la escuela, hasta el extremo de esquivarla en las ansiadas rabonas que no reflejan todos los defectos del alumno, sino la falta de dirección en los hogares y la poca habilidad de la escuela para atraer por simpatía haciendo de la tarea de aprender, no una obligación quejumbrosa, sino una necesidad como la del hambre que nos estimula a labrar, sembrar y recoger.

Aquella compañera a que me refiero al principio de este artículo, no ignoraba esto. Pero, sabiendo que las gentes no entendían de otro modo, quería librarse de la cruz, como decía, para vivir en paz con el mundo entero. De todos modos—agregaba—lo mismo nos va a agradecer la patria. Lo mismo vamos a rodar al olvido. Así, siempre por la huella, que se hace cada vez más expeditiva y liviana, usted no ofende, no incomoda a nadie con innovaciones, pasa desapercibido para su felicidad, y hasta engorda.

No me convenía mi colega; pero había en su palabra experimental y serena tal sinceridad que merecía atención. Como no sólo a mí me favorecía con sus sabias confidencias, los prosélitos disimulados comenzaron a abundar.

Refiriéndose a la holgura de la rutina, el más descarado de esos prosélitos dijo cierta ocasión en plena plaza pública: "A nadie se le ha de ocurrir que el ferrocarril que va y viene en continuada peregrinación durante años y más años, sobre los mismos rieles y por el mismo rumbo, es un medio rutinario e ineficaz de la civilización. Jamás. Por eso es que hace sembrar el progreso. La repetición del mismo tema, con los mismos procedimientos, en la escuela, tiene una similitud y una consecuencia notable con el ejemplo del "ferrocarril..."

El público que asistía a esos actos, que es el que por lo general se atiene a la mímica, al énfasis, al eco y al gesto, premió al valiente dómine con una estruendosa salva de aplausos, consagrando al ple de un monumento histórico la teoría que pregonaba los beneficios de la rutina.

Al fin y al cabo (me hizo pensar

el ambiente una vez), si la teoría de los ciclos prevaleciera, si la metempsicosis fuera una verdad, si las leyes de gravitación, de rotación, etc., resultan irrefutables, y si la ciencia nos diera siempre la última palabra sobre esto o aquello, la rutina universal sería un hecho indiscutible. El mundo, el concierto de los astros, las palpitaciones de la vida, no serían más que móviles recorriendo sus eternos carriles. Bendita seas, rutina, hube de decir. Pero no sé qué viento lírico sopló mi espíritu, y prefería disentir con aquella mi colega, para ambular, abrumado de enseñanzas, no sobre un círculo sin fin, sino como por una rampa espiralada, hacia una cumbre que jamás he alcanzado.

VII

DE CÓMO SE PUEDE LLEGAR GORDO Y FELIZ HASTA LA JUBILACIÓN

Don Filemón era un viejo maestro jubilado, de la época de la palmeta. Siempre estaba rosado y risueño. Cualquiera lo hubiera tomado por un vendedor de factura, enriquecido, y no por un dómine que se había pelado el alma frente al aula durante treinta años.

—¡He domesticado más burros! —solía decir.

Como se apercibiera que me chocaba la expresión "domesticar", don Filemón insistía fastidiándose así:

—Y ¿qué más? Domesticar, y gracias, amiguito. Son pampinas eso de "educar" en un ciclo relucido y hasta una edad en que aún no se les ha visto a los chicos la hilacha del hombre ni a las chicas los percales de la mujer.

Hay muy poca gente educada, como hay en la naturaleza muy pocas piedras pulidas y ninguna, ni el diamante, con facetas. A la naturaleza la moldean los siglos. Al hombre, el tiempo, también, pero en sus menores supresiones.

Conque "educar" ¿eh? No, compañero, apenas domesticar o adiestrar al animalito humano. Sobre esta tarea, cuando se han desplazado todos los instintos y todas las funciones marcan normalmente su máximo de vitalidad, recién puede aparecer y cimentarse la educación. En la naturaleza es lo mismo: antes de obtener el carbón hace falta la materia, la enorme calefacción y luego las condiciones propicias a la formación del cristal. Luego... hay que hallarlo. Y la última hazaña es darles pulimento, si se descuenta el saber engarzario y hasta el saber lucrarlo...

Si no atinaba a interrumpirle, don Filemón me tenía allí o donde fuera hasta que se le secaba la garganta o le venían a buscar algún sobrino para cualquier asunto.

—Lo que yo no me explico—le dije una vez—es cómo está usted tan guapo y alegre, no obstante sus años de trabajo y los que lleva de existencia.

Con una carcajada a medio metro, con algo de corrazón hacia mi rostro, me sugirió anticipadamente los secretos acerca de su clave.

—Ahora la vida es demasiado complicada,—se expresó al azar, como para echar la primera piedra de su ruta filosófica—. Los maestros viven aturridos por las órdenes, circulares, leyes, decretos, reglamentos, ceremonias y qué sé yo. En enterarse de estas cosas, de los métodos hasta para enseñar a sembrar porotos, y de otras pampinas, pierden la vocación y la salud; se despojan del alma para ajustarse a la técnica, y como son humanos y no todos aguantan el trote, se escudan en los mismos reglamentos para enfermarse, rabonear y pedir, y llenos de tentadoras ambiciones se tornan hipócritas y antipatrióticos en esta especie de juego a las esquinitas.

—Pero con eso no me explica lo que me interesa—solía decirle,—y en vez, me rocía con sus catilinarias.

—Verdad, verdad—gritaba como recapacitando—. Es la introducción. Voy al grano. Ahora la vida es demasiado complicada...

—Ya me lo dijo.

—Bien. Y por esa retahilla de embutidos didácticos y administrativos, viven ustedes una existencia de burros de carga, sin tiempo para darse expansiones.

—Alguna razón tiene. Pero todavía no me ha dado su receta personal.

—Bueno. Basta de tapujos. La vida de un maestro jubilado se parece a la de un generalote en retiro, y los dos son como las montañas vistas de lejos, cuyos lomos se recortan en el horizonte por líneas nítidas... ¿Me entiende?...

—¡Oh, muy gráfico el ejemplo!

—Bueno. Cuando se han llenado las formas y se ha vivido regularmente encuadrado en el orden, la benévola posteridad no hurta los por menores. De ahí es que—cuide que nadie me oiga,—para llegar así guapo y rosado hasta el presente, le confieso que he tirado de mi deber con honradez, pero con mesura, como el corredor que calcula la distancia a que queda la raya y quiere llegar con la cabalgadura sobre el freno.

El generalote retirado, mi amigo, no peleó siempre con los indios. Acaso, entre amargo y amargo, estudió como a versículo de biblia aquel pasaje de Vizcacha en que aconseja a Fierro lo útil que es defender el pellejo. ¿Me entiende?

—Sí, le entiendo. Pero...

—No; no le permito que dude de mi labor. No se debe la frescura de este cutis sólo a la parsimonia en el modo de obrar. He cultivado otra cosa que ustedes no pueden cultivar con tanta preocupación científica y tantas reglamentaciones.

—Diga, diga...

—No es tan grave. Ahí va: he cultivado el buen humor. Teníamos una directora muy espiritual. Siempre echaba mano de algún cuento o chiste inofensivo para hacernos reír. Cuántas veces llegaban los chiquillos hasta ella gritando satisfechos: "Señorita, señorita; no tenemos ganas de jugar más". La directora, entonces, apercibida de que había alargado el recreo a cuarenta minutos, daba un campanazo. Los muchachos se formaban en un segundo y los maestros y maestras, risueños, saboreando aún las ocurrencias, se metían en sus aulas y trabajaban largo y sin preocupaciones. Y qué disciplina la de esas aulas, sin necesidad de gritos ni penitencias.

—Pero ustedes robaban la plata al Estado.

—No le permito pensar así.

—¿No?

—Claro, que no. Porque así como un recreo llegaba a cuarenta minutos, también una clase con muchos satisfechos de haber estirado sus músculos y maestros con el alma limpia por haber reído a carcajadas igual tiempo, sabía prolongarse hasta más de una hora, y por gusto, sin ningún mandato reglamentario.

—Pero aquello sería un caos de irregularidades.

—No, mi amigo. Aquello era un retazo palpitable de vida, sin esas regularidades homeopáticas que todo lo prohíben, que todo lo limitan, que todo lo vuelven técnico, duro, artificial, hipócrita.

—Alguna razón tiene.

—No—gruñía don Filemón,—mucha razón. Para terminar, he aquí la receta reducida a pocas líneas, mi amigo; No se deslome llenando fórmulas; viva la vida; y, sobre todo, ría. Llaga reír a sus maestras. Más que sermón laico-pedagógico a la violeta sobre el deber, la ecuanimidad y otras cosas que se dicen pretendiendo estimular o encarrillar a los subalternos, ofrézcales un cuento. Cualquier cuento que haga reír. ¿Se extraña? Vea: para usted, y bien en secreto: Aunque sea un cuento del matiz de la esperanza...

Don Filemón casi se había excedido hasta lo hiperbólico en su entusiasta plática, y mientras me interrogaba: "¿me entiende? ¿me entiende?" refa de mi expresión para él estúpida de hombre meticuloso.

Al darme la mano para despedirse, agregaba:

—¿Tengo razón?

—Si no la tiene, me impide discutirosela; pues le sobra lo que aún no he alcanzado: la experiencia.

El primer vals de Chopín

Por Alfonso de CZIBULKA

Mediaba el mes de agosto del año 1829 y hacía un calor que sacaba ampollas cuando Wuerfel, el director del Teatro de la Puerta de Carintia, subió jadeante por la pinta escalera de una casa excepcionalmente alta, sita en el Mercado de Repollo de Viena. El hombre parecía atribulado por una grave preocupación, pues sus labios murmuraban de continuo: "¡Dios quiera que se resuelva a tocar!" o "¡Si no tocara... Ave María Purísima!" y en cada una de estas jaculatorias dió el pobre un respingo como si con su batuta quisiera sacudir de su apatía una orquesta soñolienta. Se ve que los tiempos de nuestros bisabuelos estaban contagiados ya de neurosismo. Tras mucho resollar llegó el director al cuarto piso de la mencionada casa, donde, sin aliento y sudando el quilo, se paró delante de una puerta para tirar de la campanilla. Se le abrió, y el visitante, sin contestar las preguntas de la criada, se fué derecho a la próxima puerta, dió unos golpes en ella y entró antes de que se le pudiera invitar con el "adelante" ritual. Un caballero muy joven y de esbelta figura se levantó del taburete de su piano y se puso a reír alegremente cuando el pequeño y rechoncho director comenzó a mesarse sus canas con gesto teatral gritando desesperadamente: "Pero, hombre, ¿en qué atoladero nos quiere meter Vd.!? No cantar...! ¡Qué desgracia, qué desgracia!"

Sonriendo escuchó el joven maestro por algún tiempo las planideras lamentaciones del director. Luego dijo: "Mais monsieur, c'est impossible!" Wuerfel, quien desde tiempo había olvidado por completo el poco francés que chapurreaba en su lejana juventud, le miró atónito y con un gesto de absoluta incompreensión, por lo cual Chopín se apresuró a añadir: "Quiero decir que es imposible, que no puedo tocar en la Academia de Música. ¡No puedo!"

"¡Jesús me valga!", dijo el viejecito en lastimero son.

"¡No puedo!", repitió con énfasis el joven.

Así se cruzaron por casi un cuarto de hora las súplicas y las negativas, estas últimas pronunciadas con un ligero acento polaco. Pero cuando Wuerfel no cesó en sus lamentaciones y estaba ya cerca de prorrumpir en llanto, cedió Chopín a su insistencia y se avino a dar el concierto, proyectado ya desde tiempo atrás. Con un "¡Bendito sea Dios!" le estrechó el viejo músico con efusión las manos y bajó precipitadamente por la escalera, rodando por los peldaños como una bola. En la calle abrazó a una frutera, un carnicero y dos aprendices de zapatero, y en poco estuvo que le arrollara un coche. Corriendo entró en la hostería donde le esperaban sus amigos y exclamó con júbilo: "¡Chopín tocará! ¡Chopín tocará!"

A la mañana siguiente se iniciaron los ensayos y todo iba a pedir de boca hasta que de repente la orquesta se atascó. El cornetín equivocó el tono más de una vez y el arpa dejó pasar varias notas. El viejo Wuerfel se enojó de veras y echó sapos y cullebras. Pero, las maldiciones del director no surtieron efecto, porque la orquesta no estaba en vena de tocar—muy comprensible, porque era lunes y el sol lucía espléndido. A estas dos razones—cada una más que suficiente para explicar la resistencia de los músicos—se agregó como tercera la cólera de perder la hermosa mañana ensayando para aquel joven papana-

tas. Por eso se tocó el rondó cracoviano sin ton ni son y todo andaba patas arriba. Chopín, quien naturalmente estuvo presente, ya no pudo aguantar esta algarabía y salió corriendo seguido de los demás músicos que habían presenciado el ensayo, como Wuerfel, el barón de Dammer, Lachner, Meyseder y Kreuzer. También la orquesta, súbitamente arrepentida, se incorporó al séquito y corrió con todos sus instrumentos tras el

El sábado siguiente se presentó el maestro por primera vez a los vieneses. La afluencia del público fué enorme, porque todo el mundo quiso oír al joven polaco, de cuyo talento musical se contaban las cosas más estupendas, y naturalmente también porque el próximo día era un domingo, lo cual permitía a los dormilones asistir a la audición sin sacrificar su sueño. El murmurio y cuchicheo cesó. Chopín se inclinó y se sentó al piano. Las varia-

bailables vieneses. Al cabo de algún tiempo le preguntó Wuerfel alzando la copa para observar el juego de las luces en el áureo vino de Sievering: "Conque, Sr. de Chopín, ¿qué tal le gusta el maestro Strauss?" Esta pregunta causó no poco embarazo a Chopín, quien con voz algo entrecortada y sonrojándose respondió: "Dios mío, esas son puerilidades que nadie tomará por música seria." Pero, en el acto se arrepintió de haber pronunciado estas blasfemadoras palabras, porque la zozobra de Wuerfel fué tal que el viejo músico casi hubiera dejado caer la copa y sólo pudo exclamar: "¡Jesús, María y José!" Meyseder gruñó: "¡Es increíble!" Toda la tertulia estaba descontenta y a punto de resentirse seriamente con el maestro. Chopín lo advirtió y se calló, aunque se echaba de ver que de buena gana se hubiera expansionado sobre este tema; pero en la misma noche escribió a su amigo Titus en Polonia: "Viena es una ciudad espléndida, y mi arte ha hallado muchísima resonancia en los corazones de los vieneses, que me tributaron toda clase de honores. Pero, estas gentes tienen un culto que a mí me parece estrambótico. Figúrese Vd. que dos personas que se llaman directores de orquesta—Strauss y Lanner son sus nombres—tocan a diario bailables en un restorán. Toda Viena está poseída de una verdadera idolatría por ellos, y todo el mundo quiere oír valsos y nada más que valsos."

Sin valsos, Viena hubiera agradado mucho al músico polaco; pero esta manía le volvió nervioso. En la esquina de cada calle se oía el compás de un vals; los organillos rebosaban de melodías straussianas, los violinistas bohemios tocaban de la mañana a la noche sólo la música de Lanner, y la mitad del vecindario bailaba en medio de la calle. Chopín hubiera querido largarse cuanto antes, y lo único que le retuvo en Viena fueron las súplicas del bueno de Wuerfel y sus ahogos pecuniarios, que ya en aquel tiempo solían acosar a jóvenes artistas. Pero, algo más andaba en el ajo. En Viena vivía una joven pianista, conocida y reconocida como la niña más bella de la metrópoli danubiana. Esta muchacha estaba prendada del hermoso polaco y él le volvía amor por amor. Verdad es que la dueña de su alma vivía allá en Varsovia; pero con veinte abríles se tiene tan ancho el corazón que al lado de un gran amor cabe en él también un pequeño. Y así se explica que los estudios y rondos, que antes siempre estaban dedicados a Constanza, salieran algunas veces encabezadas con las palabras "A Leopoldina".

Vino un día de otoño, uno de aquellos que son como cuentos de hadas. Uno de los días en que las anchas lomas de la interminable floresta vienesa se convierten en una sinfonía de colores, en que el dorado follaje entremezclado con manchas rojas, verdes y morenas, se destaca magníficamente de las claras y argentinas aguas del ancho río y forma un grato contraste con el color pardusco de las casas de la antigua ciudad. Días en que la atmósfera es de una diafanidad tal que detrás de las selvas se divisan netamente delineadas las cumbres de las montañas y se vislumbran en lontananza los nevados alpinos en su fulgurante blancura. En una de estas mañanas topó el maestro, que justamente daba un paseo por los bastiones, con el viejo Wuerfel, quien desde lejos ya le saludó con las palabras:

Piano y Autopianos

representando el más alto exponente de la Industria y cuyas marcas ofrecen como garantía una antigüedad y un valor insuperables.

GAVEAU, GUNTHER, STEIN-PIANOS: GRABER, NOESKE, KRAUSE, SCHWARZ, PLEYEL.

AUTOPIANOS: ORPHEOLA, KINGSTON, ODEOLA, PLEYELA.

Se entregan pagando una modesta suma al contado y el resto por mensualidades.

Rollos de 88 notas, tenemos siempre las últimas novedades.

UNICOS AGENTES
OBIGLIO Hijos
BNE MITRE 1215
BUENOS AIRES

maestro. En efecto, extraña fué la procesión que por la Puerta de Carintia salió a la esplanada, donde Chopín trataba de matar su cólera por un rápido y prolongado paseo. El viejo granadero que estaba allí de centinela y quien en la batalla de Leipzig había ayudado todavía a hacer turdigas el pellejo de Napoleón, quedó pasmado, porque en su vida había visto tal cosa. Todo el cortejo hizo los posibles por aplacar el rencor del artista hasta que éste se ablandó. En triunfo se le recondujo al teatro, y los músicos tocaron ahora con buena voluntad, pero sin que el resultado correspondiera a sus esfuerzos. Chopín renunció al rondó cracoviano y se decidió a improvisar un concierto.

ciones sobre el "Don Juan" arrebataron al público, que aplaudió al artista con palmadas y ovaciones interminables. Después del primer intervalo comenzó el maestro a improvisar y el frenético entusiasmo de los auditores se desbordó como un torrente. Niñas vienesas llevaron al maestro en palmas por la sala y Chopín sonrió satisfecho y agradecido. También Wuerfel vino a felicitarle y le convidó a cenar con él y los demás músicos en el restorán "La cocinera bohemia", donde Strauss y Lanner daban un concierto aquella noche, y que por eso pareció a los artistas un lugar apropiado para celebrar el inaudito triunfo del célebre pianista. En esta ocasión oyó Chopín por vez primera los

“¡Eso se llama suerte; pues cabalmente a Vd. le estaba buscando! Es que haremos una jira hoy. Meysseder, Kreuzer y su señora y la señorita Leopoldina vendrán también, y por eso he querido preguntarle si usted también será de la partida.”

“¿Y adónde va la expedición?”, preguntó Chopín.

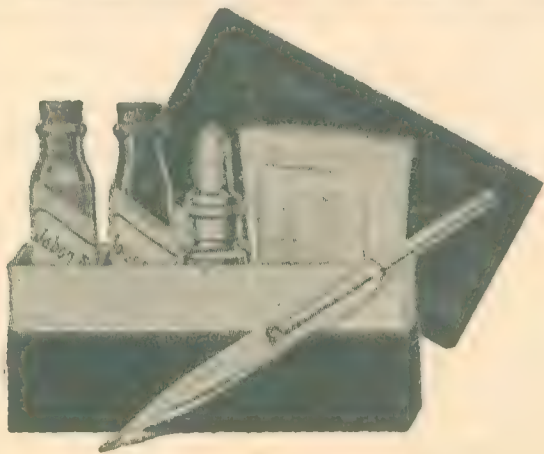
“Iremos a Neuwaldegg y al bosque de Dornbach. Hay vendimia allí, y Lanner y Strauss tocarán.”

“Mon Dieu”, gimió Chopín, “ese famoso Strauss acabará por matarme”. Pero, al fin accedió a las súplicas de Wuerfel, principalmente por la grata perspectiva de ver a Leopoldina.

A mediodía partieron los seis con la diligencia del restorán “La cocinera bohemia”, para internarse en el bosque de Neuwaldegg, que en aquel tiempo no se confundía todavía con las últimas callejuelas suburbanas sino se presentaba desde los bastiones y baluartes como una serie de lomas cubiertas de frondoso arbolado. Apenas se pasaba en aquel trayecto por alguna que otra casa o quinta; el postillón tocó sus más bonitas melodías, y todos charlaron y rieron alegremente. Llegados al bosque de Dornbach, que en aquel tiempo era aun más hermoso que hoy, se apearon los excursionistas para dar una vuelta por las frondas. Chopín, Wuerfel y Kreuzer formaban la vanguardia y a poca distancia les seguían Leopoldina, Meysseder y la señora de Kreuzer. La conversación de los tres músicos fué bastante animada y versaba naturalmente sobre materias profesionales, y “contrapunto”, “filarmónica” e “instrumentación” fueron por toda una hora las únicas palabras que salieron de su boca. Los otros tres hablaron poco, y sobre todo la bella Leopoldina se encerró en un mutismo pertinaz, hasta que, al pasar por un puente silvano, ella consiguió deshacerse de sus acompañantes y secuestrar a su querido Chopín. Como por ensalmo se abrieron ahora las compuertas de su palabrerío.

Hacia las tres comenzó la vendimia y mucha gente alegre se reunió entre las lujuriantes vides. En aquella tarde resonaban de cantos y risas todas estas lindas colinas bañadas de la dulce y gratisima luz del sol autumnal. Cuando al fin los viñadores recogieron las uvas recoleccionadas para llevarlas a casa por aquellos collados, desde cuyas cimas se veía aun confusamente la lejana ciudad con sus murallas y torres, los acompañó un cortejo interminable de excursionistas por las huertas, en que las frutas maduras lucían sus vivos colores y exhalaban su embriagadora fragancia, y luego se desparramó el gentío por los tortuosos callejones de la aldea de Neuwaldegg. Al fin invadió esta mundada de personas un amplio jardín poblado de dorados castaños, en cuyo centro se hallaba la hostería del pueblo. El dueño recibió a sus huéspedes con muchas inclinaciones y una sonrisa de bien comprensible satisfacción. También los seis músicos — la señora de Kreuzer profesaba también el arte de su esposo — entraron en el umbrío jardín y se sentaron a una mesa algo apartada de las demás. En un lado estaba la Kreuzer, flanqueada por Wuerfel y Meysseder, en el centro del otro lado se hallaba Leopoldina y junto a ella Kreuzer y Chopín. La tarde declinaba y la postrimera luz del moribundo sol teñía de púrpura y oro los anchos viñedos, los tejados de las casas y el vasto y hermoso jardín. Algunos rayos rozaban todavía los escafios, las copas de los árboles y los rientes rostros de los visitantes, hasta que también ellos se apagaron lentamente. Lo primero a que se atendió fué acallar con una abundante cena la fuerte hambre que les había causado su labor en la viña, y luego se hizo la razón al suave vino que madura en todos los collados que circun-

De todos los avisos este es de los mejores



En el mejor instante de su vida, cuando la dicha se expande por todas las fibras del organismo, un ángel malo ríe diabólicamente y asegura una nueva víctima con vistas a la posteridad.

Pues el mal es fruto y semilla. Ampárese con la

Cartera Sanitaria López

(Preservativo de la Sífilis, Blenorragia etc., etc.)

Cómoda y sencilla, puede llevarse en un bolsillo del chaleco.

EN LAS FARMACIAS

Pídase el folleto a: **SANTA FE 2653** - U. Telef. 6792 y 6799, Juncal. - **BUENOS AIRES**
Coop. Telefónica 238, Norte.

dan la ciudad del baile y del canto. Así se esperaba a que vinieran los violinistas.

Al fin, cuando ya dieron las ocho en el reloj de la cercana iglesia, se oyó la primera arqueada, y de debajo de un corpulento árbol sonó la chispeante música de un precioso vals. Los huéspedes, electrificados por los brillantes arpegios, acompañaron con la voz la incitante melodía. También los amigos cantaron, y hasta Chopín comenzó a tararear, mientras los lindos piecitos de Leopoldina marcaban el compás. Cuando había terminado la tocata puso el joven polaco en Leopoldina una mirada medio absorta y medio escruidora; luego se alzó de repente y acercándose a Lanner le dijo: “Haga usted el favor de su violín”. Lanner quedó tan asombrado por el tono y la inacostumbrada forma de la solicitud que, a pesar de no conocer al maestro, le tendió el instrumento sin contestar una palabra. Chopín se apoyó con las espaldas contra el árbol y la luz de los faroles iluminó su cara pálida y exaltada. Un momento después vibró una cadencio-

sa armonía por la clara y serena noche. Muchos no había reparado en la escena y estaban maravillados y suspensos cuando de súbito resonó aquella melodía melancólica, pero divinamente bella. Ninguno de los que la escucharon sabía que en aquel instante el más hermoso *notturmo* de Chopín se elevaba hacia las estrellas. Luego una nota como un grito de júbilo y un vals como nadie lo había oído todavía vertía sus insinuantes acordes sobre la muchedumbre ya animada y excitada por el hilarante vino de la comarca. Una pareja se levantó para bailar, otras siguieron su ejemplo, y pocos minutos después valsaban y cantaban todos. Hasta el viejo Wuerfel bailó girando solito como una peonza, hasta que Leopoldina se apiadó de él. Después un hermosísimo *finale* y la música calló.

Uno de los circunstantes reconoció al maestro y gritó entusiasmado: “¡Bravo, bravo, Chopín!” Y ahora no tenían límites ya los vítores y aclamaciones. El viejo Wuerfel acudió por encima de sillas y mesas y un milagro fué que no ahogara a abrazos a su

amigo Chopín. Cuando el maestro había vuelto a su mesa le preguntó Kreuzer: “¿De quién es el vals que usted tocó?”, y Chopín, en ascuas de puro embarazo, le contestó con voz casi afónica: “De mí”. Al oír esto lanzó Wuerfel un “¡Jesús!” tan fervido que casi daba espanto a sus comensales, y luego soltó el buen viejo un discurso que ya oía un poco a vino y mosto. Cuando hubo concluido, acaeció por segunda vez que los vieneses llevaron en hombros a su idolatrado Chopín. Pero, la bella Leopoldina se arrimó a él y le dijo en voz muy queda: “Chopín...” y luego añadió: “Eso lo ha hecho usted por mí.”

Chopín calló y asintió con la cabeza.

Ya era tarde cuando se emprendió el camino hacia casa. Kreuzer y su señora, Meysseder y Wuerfel formaban la primera fila; los demás huéspedes los siguieron con antorchas y candelas. Chopín y Leopoldina fueron los últimos. Llegados a la verja del jardín suspiró la niña una vez más: “¡Chopín!”, y los labios de los dos amantes se unieron en un tierno y prolongado beso. Cuando despertaron de su arrobamiento, habían desaparecido ya los huéspedes y sólo allá y acullá se veía en los viñedos todavía la luz de algún rezagado. A lo lejos morían lentamente las últimas notas de un vals que Strauss y Lanner arrancaron a sus instrumentos.

Pero, Chopín y la niña se miraron embelesados. Sin pronunciar una sola palabra volvieron ambos a la fonda, y desde una buhardilla vagaron sus ojos por la vasta campiña, sobre la que la luna derramaba su vaga y brumosa claridad. De tarde en tarde se oían todavía algunos aislados acordes de los violines.

Dos días después dió el maestro de nuevo un concierto, y también esta vez figuró en el programa un *notturmo*. La Gaceta de Viena escribió: “El señor Chopín dió anoche una prueba aún más convincente—si eso es posible—de su raro e incomparable talento. Lo cierto es que su ejecución fué sumamente inspirada y sentida; casi pudiéramos decir: pecaminosamente bella.”

Y Chopín escribió a su amigo Titus: “Strauss y Lanner siguen encantando al público. Una música extraña estos valse vieneses, que soliviantan los nervios y le hacen perder a uno el juicio.”

Las manos de Mary

Son como dos camelias provenzales
o como dos jazmines florentinos
formando con sus cálices prístinos
un fragante dosel de madrigales.

Nardos de Galilea, hostias pascuales
o diminutos crisantemos chinos,
se dijera los cofres bizantinos
donde elabora el alba sus panales.

La espuma de los cisnes australianos
dejó en los sortilegios de sus manos
la poesía de su albura impresa

y fué así que entre pétalos y aromas
se afelparon de luna las palomas
de sus áulicas manos de abadesa.

Miguel de ARZUBIAGA.

EL NUEVO REPORTER, por Victor Juan GUILLOT

El secretario entró en la sala grande de redacción y habló al jefe de repórters:

—Hágalo trabajar a ese muchacho, che. Es oriental, nacionalista, ¿sabe? Dice que ha sido periodista por allá, no me acuerdo bien dónde. Yo no sé... si sirve me avisa. En cuanto a aquello de Emilia, che...

Y siguió en trance conferencial el resto de cierto episodio amoroso bastante lisonjero para su amor propio.

El mozo oriental, blanco presunto, se sentó alrededor de la mesa central. Alto, magro, bruno y narigudo, ojeó recelosamente en torno; echó mano al bolsillo, extrajo un cigarrillo y le dió fuego con acompasada calma. Se advertía en el acto la resolución de no abatarse, y eso no gustó. En las redacciones más que en otros sitios es prudente y de buen gusto, por parte de los nuevos, dejar entrever cierto retraimiento. Eso halaga la vanidad de "los de la casa," y predispone favorablemente.

Un italiano barbudo, que "hacía" telegramas internacionales en una mesa arrinconada, interrumpió el relato de cierto espantable crimen ruso para lanzar desde su remota ubicación una mirada malévola sobre el recién llegado. El hombre no se dió por advertido y escuchó con aire atento los diálogos que se cruzaban entre la gente de la mesa grande.

—El "P. de Satrústegui" está en la rada— anunció pausadamente el cronista de "Marítimas".

La cosa tenía, sin duda, insospechable y recóndita gracia, porque todos se rieron. El nuevo, por condescendencia, dejó notar cierta ligera satisfacción. En realidad, no entendía nada y quedó un poco taciturno. Los otros seguían:

—Vió la resolución de la intendencia sobre el tráfico? Me parece que conviene "caerle" al intendente.

—No, che, no conviene. Ya sabe que es amigo del diario...

—Bueno; le caemos a los cocheros, entonces... —Hum! No es prudente ponerse mal con el gremio, tampoco; pero hay que comentar la resolución. Diga... Diga que en París existe una ordenanza igual, y resulta bien; pero que en Berlín no hay nada semejante, y el tráfico no se resiente por eso. Con política, ¿entiende? ¡Ah! y cuando hable de París no cite el Bois de Boulogne, che, como el otro día. Eso ya está "déclassé" y parece aprendido en novelas económicas. Diga más bien algo berlinés, que tenga sabor local, porque lo alemán no está muy explotado todavía... Como ser Molke Strasse o Unter den Linden... ¿eh?

—Che, y "Bier couvent"... y "Die principes-semddollosem", ¿no?...

El nuevo repórter se dió cuenta con evidente sorpresa que se trataba de otro chiste, porque todos soltaron la carcajada. Indudablemente, fuera cortés asociarse a la jovialidad general. Vaciló algo porque no era hombre que se prestara a ciertas concesiones; después enseñó los dientes—largos y amarillos con base negruzca—y dijo suavemente:

EN EL MUSEO DE BELLAS ARTES



—Hemos venido demasiado temprano. Todavía no están vestidas las estatuas.

—Está bueno...—En seguida le pegó una vigorosa chupada al cigarrillo.

Esta vez fué el jefe de repórters quien le dirigió una mirada severa. Ya no se acordaba de ese que estaba ahí; y al avistarlo ahora lo contempló con ojo meditabundo.

El nuevo se sintió observado y le dieron ganas de trabajar, de ocupar las manos en algo que denunciara la práctica del oficio. Sin fijarse, se apoderó de un diario cualquiera y lo hojeó con atención, mirando como si quisiera extraerle el jugo. El jefe también miró el diario: era la página de avisos. Un anuncio en letras grandes abarcaba todo el ancho de la página: "Arcabol, lo mejor para esmaltar objetos".

—Para qué diablos...—pensó el jefe, y se rascó la cabeza con aire hosco.

El nuevo repórter tenía conciencia, asimismo, de que aquello era ridículo. Tuvo el coraje de dejar caer el diario y hablar:

—Es una macana...

—Hum...—y el otro continuó mirándolo fijamente. Se encontraron las miradas de ambos y las desviaron, un poco molestos. El jefe lo observó nuevamente y chocó otra vez con la luz de un ojo atento que le contemplaba con timidez. Se dió vuelta, fastidiado de veras.

—Este debe hacer versos—pensó en seguida.—Seguro que hace versos.

Comunicó su reflexión a Pérez, el de "Movimiento político", quien se acercara para leer una nota chistosa que acababa de escribir:

—¿No le parece, che? Tiene cara de poeta... Seguro que hace versos y que le han publicado el retrato en alguna revista de barrio, ¿no?

Pérez nunca había hecho versos. Le tenía rabia a todos esos que escriben tanta pavada. Es cierto, aquel flaco debía ser poeta. Por eso estaba tan flaco.

Le gustó la observación y se rió. El jefe, que experimentaba también cierta íntima alegría por la acertada de su sutileza intuitiva y deductiva, festejó la ocurrencia. Se arrimaron unos cuantos más para saber, y las miradas de todos convergieron sobre el nuevo.

—¡Clavado! Había de ser medio poeta, no más.

Esta vez se rieron todos, menos el de "Marítimas", que también hacía sonetos.

El repórter nuevo se acaloró bajo la sensación de todas las miradas asestadas sobre su flacura mal vestida y lacia. Estaba allí, en la punta de la mesa, solo y tieso en la silla. Quiso fumar de nuevo; un cigarrillo en la mano acompañó y ayuda a reponerse; pero se había fumado ya el último y tiró la "etiqueta" vieja y chafada. Lo seguían mirando y sintió rabia. Buscó otra vez un diario y lo abrió. Era el mismo de antes y ahí estaba el aviso bailando bajo sus ojos: "Arcabol"... Le subió un sordo y agresivo odio contra el inventor del específico y por el avisador. Tenía ganas de irse y no podía. Al fin, él no era periodista ni nada. Lo habían calado, de seguro.

Entonces, el jefe lo llamó:

—Compañero, oiga, compañero... ¿Cómo es su apellido, che?...

—Amador Flores...

Escuchó algunas risas. No tenía suerte. Le encontraban nombre de poeta. ¿Cómo no? Amador... y Flores de llapa.

El jefe quiso saber, de todos modos se podía jaranear un poco, había original de sobra. Le preguntó con tono amistoso, casi confiado:

—¿Usted hace versos, che, no?

El otro se cerró. No, no hacía versos. ¡Nunca los había hecho!...

—¿Cómo no? ¿Usted no es poeta? No diga...

No, no era poeta; ya lo había dicho. ¿Por qué había de ser poeta? Negaba la cosa como una falta grave. Periodista sí, allá en Montevideo y en otros puntos del Uruguay—y también lo dijo con cierto orgullo [para que vieran]—revolucionario...

—¿Revolucionario? Entonces hacía versos, sin vuelta.

Insistieron. ¿Por qué negaba? Hacer versos... y buenos no era un delito, como aseguraba el de "Marítimas" con sonrisa un tanto malvada. ¿Por qué no le recitaba algo? Lo acosaron, con ganas de divertirse, sin maldad pero crueles. En las redacciones se aburre uno...

Desesperado, con ganas de llorar, el nuevo negaba nerviosamente: no era poeta, ¡qué iba a ser!...

Planta de ROSAS JAPONESAS

LA MARAVILLA DEL MUNDO

10 por 25 centavos

Mata de Rosas con rosas en ella a las 8 semanas des pués que se sembró la semilla. No le parecerá verdad, pero garantizamos que es así. FLORES ZAN CADA 10 SEMANAS ya en invierno o en verano, o a los 3 años cada mata tendrá 500 o 600 rosas florecidas. Crearán dentro de la casa en invierno. Da Rosas todo el año. Paquete de semillas con nuestra garantía y nuestro último Catálogo de Novedades, por 25 centavos oro am. en papel moneda o sellos de su país.

EASTERN NOVELTY CO. D. 221 E. 78 St. Nueva York

MAQUINA FOTOGRAFICA

Y SU EQUIPO COMPLETO

Se toman los retratos y se completan en 50c.

dos minutos. No es necesario cuarto oscuro. Tampoco se necesita impresio-

nes. Suministramos la máquina completa con PLACAS REVELADOR, y con instrucciones de manera que hasta un niño de seis años puede tomar fotografías de paisajes, edificios, etc.

Positivamente no se necesitan conocimientos de fotografía.

Láminas y su equipo, listo para su uso, lo enviamos por paquete postal franqueado al recibo de 50 cts. americano.

EASTERN NOVELTY CO., Dep. 221 E. 78 St., Nueva York, E.U.A.

LIBRO gitano dice la Fortuna

Y LOS SUEÑOS

Conozca su futuro. Será Ud. afortunado en el Amor, Matrimonio, Salud, Riquezas y Negocios? Dice la fortuna por todos los medios: barajas, palmas, taza de té, zodiaco, etc. etc. Dice los días afortunados y malos, interpreta los sueños, gana mucho dinero. Diciendo la Fortuna. Libro grande por correo 25 centavo oro am. En vie papel moneda o sellos.

POLVOS DE ESTORNUDAR

Ponga muy poco de este polvo en la palma de la mano y soplo en el aire, y todo el mundo en la habitación o en los trenes empezarán a estornudar sin saber por qué. Es interesante oír las observaciones que hacen, creyendo que lo han cogido de los demás, y entre la risa y el estornudo el que lo causó se está dando gusto. Bueno para reuniones políticas, caros eléctricos o en cualquier sitio donde haya muchas personas; es la gran novedad. Precio por frasco 15c: 6 por 75c; franco de porte a del mundo.

MARAVILLA DEL SIGLO 20

RAYO-X

25 CENTAVOS

oro americano

que se ha inventado. PIENSE EN EL PLACER QUE

TENDRA TENIENDOLO. Completos Rayos X enviados

franco de porte 25c. 13 por 50c. (moneda o sellos).

TELESCOPIO ACROMATICO

JUST WHAT YOU WANT

ON SLA FARM OR RANCH

Nunca podrá tener Ud. una buena ocasión de tener

un hermoso y gran Telescopio por menos de un dólar.

Un Telescopio más de treinta pulgadas de largo por el

cual puede Ud. ver lo que pasa por millas alrededor

por menos de un dólar. Estos Telescopios tienen anillos

de latón y tienen lentes fuertes molidos científicamente

y ajustados. Cientos de usos pueden obtenerse con un Telescopio como este. Las cosas lejanas que

no pueden verse con la vista se ven claramente. ¡¡¡

¡¡¡ Gozando Ud. de las maravillas del poder de un Telesco-

pio! ¡¡¡ Justamente una cosa para los estancieros, cazadores,

viajeros, todo el mundo. Se consigue mucho placer y evita muchos viajes. Ordene uno de estos

Telescopios y dese una sorpresa a Ud. y a sus amigos.

Precio solamente 99 centavos oro americano; enviado

por correo, franco de porte.

Todas las últimas Novedades y Chistes Sorprendentes

Nuevos de Serpientes de Paraiso, caja..... 16c

Pistola de Agua en Miniatura..... 10c

Flauta Mágica (cualquiera puede tocarla)..... 15c

Pañal de goma (sensacional)..... 25c

Rompe vidrieras, gran chiste..... 25c

Detective de Bolsillo (mira atrás de Ud.)..... 10c

Buete de tapar la mancha (una novedad científica)..... 10c

Dientes de imitación de oro, 3 por..... 10c

Levantador de Plato mágico..... 20c

Acertijos de Alambre, 100 22 diferentes por..... \$1.95

Gran Acertijo del ladrón 10c Barajas de la Fortuna 10c

Trompo Magnético..... 10c Polvos Píntas..... 15c

Juego completo de Lotería 10c Fonoflauta..... 10c

Dep. 221 E. 78 St.

Eastern Novelty Co., Nueva York, E.U.A.

Aquello no podía seguir así. A los de la casa les disgustó la actitud de ese zonzó. El jefe, cansado también, cortó la cosa de golpe, sentencioso:

—Bueno, che; el periodismo no es como la poesía.

—Pero si yo no...

—No es como la poesía, le digo. Aquí hay que hamearse. Usted es poeta, pero...

—Si yo no soy poeta...

—Pero no es lo mismo que ser repórter. No se ocupe de versos...

—Yo no me...

—Bueno; si quiere andar bien, deje la lira y vaya a verlo al doctor X, el radical ese, ¿no? Le pregunta algo sobre las últimas resoluciones del partido. Rápido, compañero.

El nuevo agarró el sombrero y salió a la calle. Claro que no volvió. Le pareció que salía del infierno. Todavía tenía rabia. ¿Por qué creían aquellos?...

Cuando en la casa se dieron cuenta de la defeción no lo extrañaron.

—No le gustaba el oficio—replicó el italiano barbudo. Y nadie habló más del asunto. Solamente el jefe, de vez en cuando, a la hora de charlar, suele hacer memoria:

—Recuerdan, che, el poeta aquel...

EDDEF, LA MAGA DEL VERSO

Por Atilio GARCIA y MELLID

Está en Buenos Aires una mujer que ha dado en su voz, la voz de todos los poetas. Ha venido a nosotros a traernos la magia superior de su temperamento, y es justo que la saludemos con la palabra y con los ojos porque así lo merece quien ha hecho de su vida una llama que arde perennemente en las lámparas votivas del ensueño.

Toda hecha de suavidad y belleza, de armonía y elegancia, la señora Ernestina Desimone de Fernández—conocida en el arte por Eddéf—es una artista representativa y magnífica a que los talentos más altos de su patria chilena han proclamado superior a todas las mujeres que en América cultivan la declamación. Sus compatriotas que escucharon y aplaudieron triunfalmente a nuestra admirable Berta Singerman, dicen que la supera... Acaso sean extemporáneas y absurdas estas comparaciones, máxime cuando una y otra son personalísimas dentro de esa maravillosa escala musical que hay en sus gargantas. Una y otra tienen su original orientación, porque tal es el destino de los artistas verdaderos: ser ellos mismos, diferenciarse de todos, darse al viento con una voz tan nueva y tan distinta que parezca escuchada por primera vez...

Eddéf merece su homenaje por lo que "es ella misma", y no por lo que sea y represente junto a otras figuras de su arte. Interpretándolo así la saludamos ahora, y en la frase emocionada del saludo va al mismo tiempo la bienvenida y el aplauso, la promesa y el agradecimiento.

En su residencia de Buenos Aires, nos reunimos con Eddéf, a la que acompaña su esposo. En la intimidad de la charla cordial, a la manera de un regalo de pura y dulce amistad, su voz nos fué recitando composiciones de su repertorio. No era una audición propiamente, pero sí la certeza de que no eran huecos aquellos elogios que veníamos leyendo hace algún tiempo en publicaciones de Chile.

Conservado en nuestras carpetas hallamos este recorte de una página que le consagrara la dulce niña que se llama María Rosa González, destacada poetisa autora del bello libro "Samaritana":

"El raro encanto de la voz de Eddéf nos penetra; recitada por ella la poesía cobra un nuevo valor; siente la emoción y la transmite y nos emociona. Es Eddéf poseedora de un gran temperamento, que unido a la alta distinción de su silueta, a la belleza de su rostro lleno de atracción y juventud, y al milagro de su alma profundamente emotiva, la hacen ser la única como mujer y como artista."

Y también este otro del poeta andino Luis R. Maturana (Darío Mistral), en que hace apasionado elogio de la hermosura y el arte de esta mujer excepcional. Dice así:

"Hermosura que de haber florecido en los tiempos helénicos habría sido inmortalizado el cincel de Fidias; talento por el cual las nueve de Helicon la desearan por hermana, si no la hubiera ya la fama colocado en su fulgente coro, como la inspiradora de los bardos; gracia que da a la voz modulación de trinos, de arpeggios, de armonías, provocadoras del aplauso, son las cualidades de la gran artista... Ni la ternura provocando lágrimas en el idilio; ni la elocuencia despertando asombros en la epopeya; ni el misticismo remontando el vuelo en la

plegaria, le son desconocidos a su genio."

Nuestra delicada amiga de Los Andes, la poetisa Aída Moreno Lagos, nos habló con exaltación especial en cartas que nos remitiera. Y cuando Eddéf tomó el camino de Buenos Aires, escribió en "El Ideal", de su pueblo:

"Va a Argentina, Eddéf, la eximia recitadora chilena que tantos triunfos ha cosechado entre nosotros. Sus amigos, la entregamos confiados al afecto y al juicio de los artistas argentinos."

Esa confianza que importa una justicia a nuestro ambiente, no debe ser defraudada. Y para que no lo sea, nuestra personal devoción se ha volcado en esta página, nuncio sin duda de otras más autorizadas que no tardarán en aplaudirla...

Conversábamos con Eddéf hablando de los poetas de su patria. Ahora Gabriela Mistral, en seguida Magallanes Moure, Marcelle Auclair, Cruchaga Santa María, Carlos Acuña, Sara Hübner... Eddéf los define, los sitúa, los elogia. Y como el propósito originario que la trajo hasta nosotros es darlos a conocer (hermosa embajadora del espíritu chileno!) matiza sus juicios diciéndonos los versos de cada uno. Así es como la escuchamos en ese ambiente privado y cálido que es tan propicio a la dulzura, y es así como podemos adelantarnos al juicio que merecerán los recitales públicos que prepara.

Eddéf tiene una voz gabiamente educada, pulida, perfeccionada. De una dicción clara y amplia, de una tonalidad capaz de todas las gradaciones, flexible y firme al mismo tiempo, escuchándole parece que desde el fondo de su temperamento llegara a cubrirnos el ala maravillosa de la Dicha. Porque la poesía es dicha, como el ensueño y la gloria, la ilusión y la música...

Sin exageración, sin esfuerzo y sin violencia, recorre todos los matices de la emoción, desde la suprema dramaticidad hasta la simple ternura confidencial. Sobria, poderosa, medida y dúctil, canta no obstante la definitiva sencillez que ha conseguido, y arrulla no obstante la naturalidad con que emite sus sonidos. Al rumor armonioso de sus recitados, el corazón se ductiliza y aclara, como en la fiesta de la primavera o en la orgía sublime del amor.

Sus ademanes y sus gestos son limitados por un buen gusto regulador de todo su arte. Con una gracia armoniosa y prolongada, la mano sabe jugar en el aire con el propio giro que suelta el labio. Dentro de una sola línea delicada, acaso estatuaría, sus ademanes corresponden a sus voces de la misma manera que sus voces corresponden a sus ademanes. Hay una continuidad exquisita, un mismo impulso elegante y mesurado. Mirándola sin oír, los ojos agrandados por esa ofrenda de hermosura, verían desprenderse de su mano la palabra exacta, la única palabra posible...

Eddéf es una artista que siente y vibra con su vocación y su destino. En la cumbre de sus ideales, cuando la consagración ya le ha llegado plenamente, puede decirse que aun no se ha dado del todo: hay todavía una tendencia a la mayor perfección, la que acaso radique en esa sencillez suprema y exquisita que va conquistando su figura!



Los mejores del mundo puede
Vd. adquirirlos en nuestra Casa
con facilidades de pago.

STEINWAY

MODELO ESPECIAL, 88 Notas,
Teclado Marfil, 1.40 alto, "3er.
PEDAL TONAL", pagadero en
25 cuotas de \$ 116.- cada una.

RACHALS

Gran formato, 88 Notas, Teclado
Marfil, 1.40 alto, tres pedales, paga-
dero en 25 cuotas de \$ 76.- cada una.



DEL SUBURBIO

Por Ernesto Mario BARREDA

Algunos vecinos que habían salido a la puerta para tomar el fresco, pudieron observar a don Domingo, el empresario de obras, cuando cruzó por delante de ellos sin dar las buenas tardes y visiblemente agitado.

—¿Ha visto a ese?—dijo el barbero, dirigiéndose a la dueña de la panadería, que pasaba en aquel momento:—parece que ya no quiere saludar...

—¿Y bueno!...—contestó simplemente la aludida, como esquivando una respuesta directa. Y agregó en tono de disculpa:—A veces anda uno con sus asuntos...

Era una mujer pacífica que quería estar bien con todos. Pero la cosa no dejó de extrañarle a ella también. Se pusieron a seguirlo con la mirada, mientras el otro, casi corriendo, proseguía su camino. Pensaban que algo extraordinario debía sucederle sin duda. Y en efecto: cuando llegó a la esquina, llamó al vigilante.

Aquello preocupó la curiosidad general y algunos se fueron aproximando, haciéndose los indiferentes. Don Domingo accionaba con ademanes descompuestos. Alcanzaron a oír que decía:

—Usted venga no más y la lleva... ¡Es una ladrona!... Ya otra vez robó en casa... Yo tenía sospechas de ella y hoy dejó el dinero encima de la mesa, de intento... La hemos visto yo y mi mujer...

El vigilante, un indio flemático, pareció vacilar. Quiso que se lo repitieran:

—Pero... ¿Está seguro de lo que dice?...

El empresario de obras se sintió acometido por una viva impaciencia. Se volvió de espaldas, encarándosele de nuevo, después de dar unos pasos.

—¿Lo sé yo... que la he visto!...

Habíase formado un círculo de curiosos y se dirigió entonces a ellos, refiriéndoles lo sucedido: era una amiga de la familia, algunas tal vez la conocían: esa con el sombrero de plumas y los guantes... —Sí, esa misma... Venía siempre a visitarlos y, es claro, como tenía confianza, andaba por todas las piezas... Hasta que una vez empezaron a notar que desaparecían las alhajas: un reloj de su hija y un anillo de la señora... No querían creer que fuese ella... Pero esa tarde quisieron salir de dudas. Lo combinaron, eso sí... ¡Y la habían visto cuando se guardaba el dinero, dejado como al descuido, encima de la mesa!

Nublósele el rostro con un dejo de indignación amarga:

—¡Pero, vea un poco, si hay gente!...—Luego, volviéndose al vigilante, terminó resuelto:—Bueno, usted ahora la lleva...

Se pusieron en marcha. El grupo de vecinos, engrosado por algunos transeúntes, los seguía haciendo preguntas y comentarios. Así llegaron hasta la puerta de la casa.

Salió a recibirlos la mujer del empresario, una mujer flaca y amarilla, que asomóse para decir con burlona crueldad:

—Vea, está aquí... no quiere salir ahora...

Todos los pesnezos se estiraron escurriéndose en el interior del zaguán. La palabra robo había bastado para conmover a aquella gente. En sus ojos brillaba una fugitiva inquietud.

—Y... ¡la vió!—llegó preguntando muy ansiosa la mercera de la esquina a otra mujer que hacía esfuerzos para mirar entre el grupo de hombres.

—No, todavía no...—contestóle con desaliento la interpelada, mien-

tras se arreglaba el pañuelo de la cabeza, que los estrujones le habían echado sobre la cara. —¡También, si todos quieren ver!...

—¿Dicen que es una señora?—continuó la primera.—Mire un poco... ¡Y quién las ve después tan llenas de orgullo!...

—Cállese, no me hable, doña Catalina, si con esa gente...

Interrumpióse para atender a lo que sucedía en el interior del zaguán.

Acurrucada y con todo el cuerpo sacudido por los sollozos, la mujer a quien don Domingo acusaba, se había aferrado a las paredes, negándose a salir, llena de una vergüenza loca que ponía extravíos en su mirada. El vigilante comprendió en seguida que no se trataba de una "profesional". Las conocía bien, insolentes y cínicas, cuando caían presas a la comisaría. Además, su angustia visible, que la demacraba hasta darle un sello especial, no dejó de impresionarle. La vefa joven, bien vestida y con tal expresión de honradez, que se le hacía cuesta arriba eso de tener que llevarla por las calles como a una malhechora vulgar. Quiso primero aclarar las cosas y hacer, si era posible, que todo se arreglase con una simple citación, después de comprobado el nombre y domicilio. Empezó a hablarla, pues, con cierta suavidad:

—Vea, señora...

La mujer lo miró sin moverse, rompiendo a llorar con más fuerza. El insistía persuasivo:

—Vea, señora...

Aquello pareció inaudito a don Domingo, que seguramente no hallaba en su imaginación un suplicio bastante refinado para infligirle. No se pudo contener.

—¿Qué tanto señora!... ¿No ve que es una pícara, hombre? ¡Debería más bien ponerle las cadenas, y está ahí con tanto señora y señoral!...

El vigilante protestó en favor de la estricta legalidad de su procedimiento.

—Yo sé lo que hago... ¡Entiéndese!... Y usted no es nadie para venir a enseñarme... Si dice que la señora le ha sustraído el dinero, pruébelo y después veremos...

Sin duda lo tomaban en algo imprevisible, porque se quedó como desorientado. Notóse un movimiento entre el público. Alguien dijo:

—Es claro, amigo... ¡Hay que probarlo!...



El Aristócrata de los Automóviles livianos

ES el coche que le conviene a Vd. adquirir por los beneficios que reporta y por su apariencia de gran lujo, representando un valor muy superior al pagado.

Reúne todas las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado.

Motor cuatro cilindros (suave y silencioso), tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, carrocería lujosamente equipada, cuatro puertas, etc.

Tenemos existencia permanente de repuestos. Hay plazas disponibles para Agentes activos.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
OBIGLIO HIJOS
825 MITRE 1215
BUENOS AIRES

La mujer de don Domingo, viéndolo tan perplejo, se le acercó para hablarle en voz baja. Se le iluminaron las pupilas.

—¿Estás segura?...—Y sin esperar la respuesta, volvióse, emplazando a la multitud con un gesto:—Ahora les voy a probar...

Se había precipitado sobre la mujer y después de una breve lucha, logró arrebatarse de entre la manga una pequeña cartera de cuero verde. Triunfante, la agitó ante la curiosidad general.

—¡Aquí está!... Eran ciento quince pesos: dos papeles de cincuenta, uno de diez y otro de cinco... ¡Aquí está la prueba!...

Efectivamente. Los fué sacando y separando uno por uno. Hubo un largo murmullo de hostilidad. Una voz gritó imperiosamente:

—¡Qué la lleven!

El vigilante, medio corrido, ya no vaciló más. Acercóse a la mujer con decisión y la tomó de un brazo.

—Vamos, levántese... ¡Levántese, pues!... Y no se resista porque va a ser peor...

Alzóse pesadamente, con la cara lívida y las piernas vacilantes. Fué a caminar, pero le faltaron las fuerzas. Desalentada, paseó sus ojos buscando protección. Por último arrojóse a los pies de la mujer del empresario y se puso a besarle las manos llorando como una criatura.

—¡Perdóneme, doña María, perdóneme!...

Pero el ambiente le era poco favorable.

Con un gesto de pudor ultrajado, aquella retiró sus manos vivamente, mientras le decía con su voz más agria:

—¡Eh, déjese ahora de esas cosas!...

Y la empujó hacia la puerta inextinguible. Obedeció con una mansedumbre triste. Pero al traspasar el umbral y bajo el calor de tantas miradas, un movimiento de terror la hizo volverse hacia atrás con violencia. El vigilante la retuvo:

—No se me resista... ¡Vea, no se me resista!...

Echó a andar por último, dando traspies y enredándose en las faldas, que no atinaba a recogerse con ese gracioso ademán que hacen las mujeres.

Un chiquilín que corría detrás, agarrándose los pantaloncitos rebeldes, gritaba como un pequeño demonio:

—¡Ah, la ladrona, la ladrona!...

Y entre el público, mientras unos reían, otros daban un suspiro de alivio.

MUY IMPORTANTE

LOS PADRES DE FAMILIA que tengan sus hijos bajo las armas, de guarnición en la capital federal, o a pupilos en los establecimientos de enseñanza o sus parientes y amigos en los hospitales y sanatorios. Los que esperan parientes de Europa; los que desean hacer venir a América con pasaje pago algún miembro de su familia; los que desean dedicarse a la agricultura en tierra propia, adquiriéndola al Gobierno de la Nación con excelentes facilidades de pago; los ciudadanos que desean regresar a Europa con pasaje gratis; los autores de cualquier invento útil que desean ayuda y protección, ESCRIBANOS HOY MISMO que les proporcionaremos UNA GRATA NOTICIA ABSOLUTAMENTE GRATIS.

COMPANÍA PENTÁPOLIS

Agrego 3525 — Buenos Aires

¡Fatalidad!

Para "Fray Mocho".

¡Oh sarcasmo de un destino!
Solitario peregrino
en los senderos de ayer;
purificarás tu herida
santificando la vida
por hacerte padecer.

Si al rodar, otras canciones
con extrañas vibraciones
te emborracha el corazón,
en el correr de los años
comulgarás los engaños
de tu primer ilusión.

Y vivirás olvidado
bajo el nocturno soñado
de cualquier fatalidad:
Y habrá repiques de gloria
en la larga trayectoria
de tu enorme soledad.

Enrique BRAVO.

¡NADA NUEVO BAJO EL SOL!

La ciencia histórica, también la del último siglo, hacía comenzar la historia griega con la invasión dórica, señalándose como término la época de Alejandro Magno. Y como algo semejante es lo que ha ocurrido con la historia romana, sucede que muy poco sabemos sobre culturas tanto o más refinadas que la del siglo de Pericles. Estas épocas son la cretense, allá unos dos milenios antes de nuestra era; el período helenista, 200 años antes de Cristo; y, una centuria después de J. C., la época de la latinidad de plata, como se ha dado en llamarla.

Plinio, que vivió en esta última época, nos ha dejado muchas noticias, tanto más preciosas, cuanto que este escritor, sin emitir juicio propio alguno, refleja y compendia todo el saber de su tiempo. En el segundo libro de su historia natural predica un panteísmo, que en sus escuetos rasgos casi iguala el que profesaban los filósofos del siglo XVII. Oigamos sus palabras: "El mundo entero y el cielo, bajo cuyo techo vivimos, constituyen una sola divinidad inmensa y eterna; es decir, sin principio ni fin..." Cuenta luego que ya 200 años antes del advenimiento de Cristo había determinado Hiparco de Alejandría la posición de las estrellas fijas con admirable exactitud. Aristarco sabía 1700 años antes que Copérnico que el Sol y no la Tierra es el centro de nuestro sistema planetario, opinión combatida por Ptolomeo con tan contundente resultado, que toda la Edad Media creyó en este error. Anaximandro y Pitágoras (550 a. d. J. C.), enseñaron que la tierra tiene forma esférica y Eudoxio llegó a comprobar esta hipótesis. Eratóstenes, astrónomo de la época helenista, midió la magnitud del globo terráqueo con una exactitud superada tan sólo en el siglo XIX. La óptica halló en Euclides un maestro cuyo sistema es tan perfecto que se puede inclinarse a creer que únicamente por una casualidad no se inventaron ya entonces el microscopio y el telescopio.

Antes que Gutenberg inventaron los romanos los tipos móviles. Sin darse cuenta de su valor, los usaban para enseñar a deletrear a sus niños. Sabido es que en las notas tiradas poseían los romanos todo un sistema de taquigrafía. Pero también los griegos del tiempo de Pericles tenían la suya, que debía estar muy extendida, pues se la usaba en inscripciones sepulcrales. Y los antiguos egipcios tenían su taquigrafía en la escritura demótica, que contrastaba con los jeroglíficos, pero sin alcanzar un alto grado de desarrollo.

Todavía hoy pueden verse en Grecia carreteras con las rodadas ya cavadas en el suelo y con un metro de distancia entre ambas líneas. En Francia se ha encontrado últimamente una calzada romana; sobre sus rodadas podían moverse los coches del correo tirados por caballos

con gran velocidad. En general puede afirmarse que la transmisión a la distancia estaba muy desarrollada en la antigüedad. Tiene gran renombre la calzada que unía Susa con Sardes. Los mensajes llegaban por medio de relevos en el doble tiempo que necesita hoy un telegrama! Mayor de lo que se cree era también la velocidad en los viajes. Cuando Tiberio acudió a ver a su hermano Druso, que estaba enfermo, recorrió diariamente unos 290 kms. Es claro, esto era una excepción; pero el camino que hacía diariamente cualquier viajero era más largo que hace 100 años, esto es 70 kms. No se sabe, pero es muy probable, que ya en aquellos lejanos tiempos existiera el telégrafo de espejos usado por Napoleón.

Se equivocaría quien tuviese al periódico por una invención moderna. Ya Julio César editaba 59 años a. d. J. C. un diario. Postes para pegar carteles se han encontrado en Pompeya; luego se conocían éstos ya en el primer siglo de nuestra era.

Tampoco el monóculo es un adorno que sólo hoy privase: Plinio vió a Nerón contemplando las luchas de gladiadores a través de una esmeralda tallada. A personas delicadas les parecerá grata

la noticia de que hace ya 4700 años el rey Minos de Creta tenía un w. c. de excelente funcionamiento.

Ya en aquellos tiempos había túneles y huelgas; hipotecas y anarquistas y también aplausos en el teatro contra moneda, contante y sonante. ¡Cuánta razón tenía el filósofo con su *nihil novum sub sole!*

La velocidad del pensamiento

Es general la creencia de que pensamos con extraordinaria rapidez, como lo prueba el dicho corriente de "ser más veloz que el pensamiento". Pero bien examinado el asunto, el pensamiento no corre tanto como a primera vista parece.

Sin ningún género de divagaciones, y ateniéndonos a los experimentos muy serios y minuciosos, el pensamiento, o la idea, recorre las fibras nerviosas a razón de dos kilómetros escasos por minuto.

Según este cálculo, el pensamiento no viaja más que el doble de prisa que un tren expreso que va a razón de sesenta kilómetros por hora.



Para abreviar la convalecencia...

El régimen alimenticio es de vital importancia, pues de él depende la vuelta a la normalidad.

Alimentos substanciosos y de fácil digestión únicamente están indicados para reintegrar al organismo las fuerzas y con ellas, la salud.

Muchos médicos recomiendan a los convalecientes tomen una o dos copas de Malta Palermo en las comidas, pues ésta, aparte de su propio valor como tónico nutritivo, influye favorablemente sobre la asimilación, contribuyendo así eficazmente al pronto restablecimiento.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. • BUENOS AIRES



Malta
PALERMO

Viento de otoño

A Alberto Joanlanno.

Las niñas se cubren las rojas mejillas
y dejan al aire las dos pantorrillas.

Al tiempo que pasa una racha alevosa
se ven ligas blancas y arriba... piel rosa.

Los plátanos pierden el mustio vestido
del casi desnudo ramaje aterido.

De un fiacre, tirado por flébil jamelgo,
desciende una yunta y penetra en... Lo huelgo.

El mozo tenorio, de guardia en la esquina,
maldice en silencio del viento la inquina.

El "vara" detiene al cochero en su ruta
boleando en el aire su recia batuta.

Batuta profana que el son interpreta
del loco jazz-band a motor y corneta,

a pito, campana, rodaje de coche
y el grito en que ofrece su diario el Gavroche.

Un calvo absoluto sus piernas aviva
siguiendo un sombrero que va a la deriva.

Y yo, molestando, me meto al café.
Me duele la espalda: quizás me engripé.

El "mozo" me brinda maneras muy finas:
yo siempre le brindo muy buenas propinas.

—¿Le sirvo?... pregunta, sonriendo inclinado.
—Un moka, respondo, con leche cortado.

Y miro en la calle, corriendo sin tino,
las hojas, seguidas del buen "musolino".

J. Manuel ALCOBRE.

PUCHITOS

Los trenes subterráneos de Londres pueden conducir, término medio, 800 pasajeros cada uno.

Los artistas que son miembros de la real academia británica, tienen que retirarse al llegar a los setenta y cinco años de edad.

En las líneas férreas del Reino Unido, trabajan en el transporte de los diversos ramos de la industria más de 60.000 hombres.

La única hija sobreviviente del doctor Livingstone es misionera en Chitambos. Su famoso padre falleció en 1873.

Los niños de piel negra, sufren, según se afirma, muchos menos enfermedades que los de piel blanca.

El ramo de joyería ha disminuido en importancia y debido a ello sufren las consecuencias 60.000 obreros de ese arte que residen en Birmingham.

En las costas de Schleswig, se encontraron recientemente arenques en una cantidad tal que los pescadores los izaban a bordo con baldes.

Afeitarse con piedra pómez, como era la costumbre en la Roma antigua, es la única forma permitida en ciertos hospicios para dementes.

Gracias a un acta dietada en el Estado de Jersey, las mujeres casadas han dejado recientemente de ser consideradas como un "efecto" perteneciente al esposo.

Dibujos que se calcula tienen 20.000 años y que

se han descubierto en unas cavernas de España, representan a unas bailarinas, y se considera son los más antiguos figurines de modas.

Los agentes del tráfico en Dimstable, llevan largos impermeables blancos. Eso es a consecuencia de que varios de ellos han sido atropellados de noche por los vehículos.

La influenza no es una enfermedad tan moderna como, generalmente, se supone. Esta enfermedad está mencionada en una obra teatral inglesa "The Lame Lover" (El amante lisiado), escrita en 1770, por Samuel Foote.

"Un hombre honrado tiene más memoria que un mentiroso", —ha dicho Liponsky, una maravilla de memoria, que recientemente se manifestó en Londres. En dos días, aprendió 2.000 palabras inglesas.

Las serpientes pitón que hacen la huelga de hambre cuando están en el cautiverio son alimentadas a la fuerza por medio de un tubo que se llena de trozos de carne que se empuja hasta la garganta del reptil con ayuda de un rodillo.

En Salecchio, una aldea montañosa del Piamonte, no ha muerto nadie durante los tres últimos años. Bien es verdad que allí no se bebe más vino que en pequeñas cantidades, nadie se pelea y todos se conducen como en una feliz comunidad.

A fin de favorecer la adopción de niños huérfanos, Mr. James Inglis ha donado a la Glasgow Trades House, 50.000 libras esterlinas. De esta suma se dará 50 libras esterlinas a cada persona que adopte un niño en determinadas condiciones.

El piloto francés, Callizo, ha batido últimamente el récord de altura en aeroplano, alcanzando a los 39.500 pies, de elevación.



¡Qué pereza tengo!

No tengo ganas de trabajar; tengo la cabeza pesada; las ideas no me vienen; me echaría a dormir todo el día.

¿Qué quiere decir esto? ¿Es acaso normal que esté así un hombre sano?

¡No, no y no!

Este hombre pasa por un momento de debilidad, debe reaccionar, no solamente para sí, sino también para los que le rodean y que se afligen de verle en ese estado.

Para ayudarlo a reaccionar está la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE NO ENGORDA, PERO QUE DA FUERZA)

que tomado a la dosis indicada, en pocos días le devolverá su coraje y sus bríos.

La NUCLEODYNE, que hoy por hoy es probablemente el mejor medicamento tónico que existe en farmacia, contiene fósforo fisiológico, que es el alimento de las células del cuerpo; estrienina, tónico por excelencia de los nervios, y zumo vital de toros, que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

Nosotros tenemos mucha fe en la NUCLEODYNE, pues ha sido creada y preparada en nuestros laboratorios.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

ESCUELA NACIONAL *de* ARTES Y OFICIOS *de* TUCUMÁN

La Escuela Nacional de Artes y Oficios de Tucumán, tal como lo determina el decreto de creación, tiene por finalidad difundir las enseñanzas práctico-industriales que dotarán a sus egresados de un oficio liberal, formando así jóvenes obreros competentes y especializados en los ramos que constituyen el plan de estudios de esta escuela y que, en conjunto, forman el complemento indispensable de nuestras grandes industrias. — Parte de los alumnos que reciben enseñanza en dicho establecimiento docente.



Alumnos en clase de herrería.



Frente de los talleres mecánicos, carpintería y fundición, de la escuela.



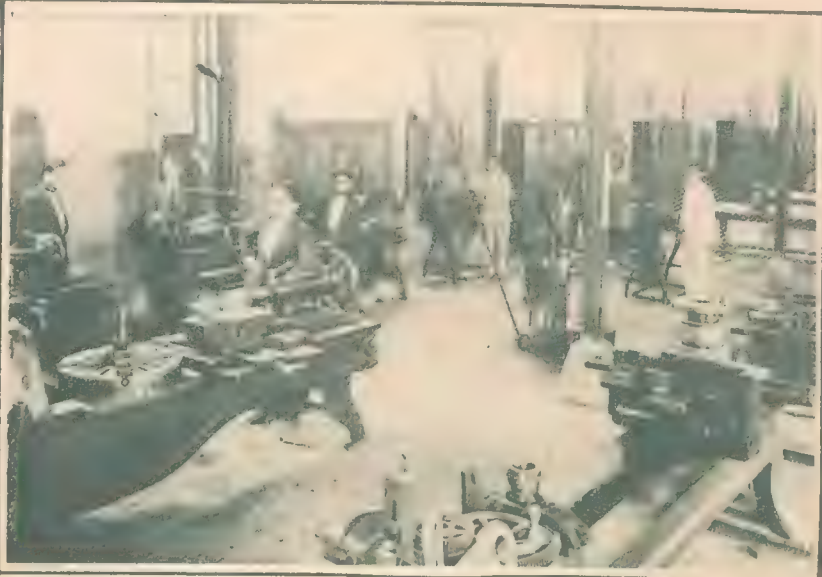
La clase de fundición.



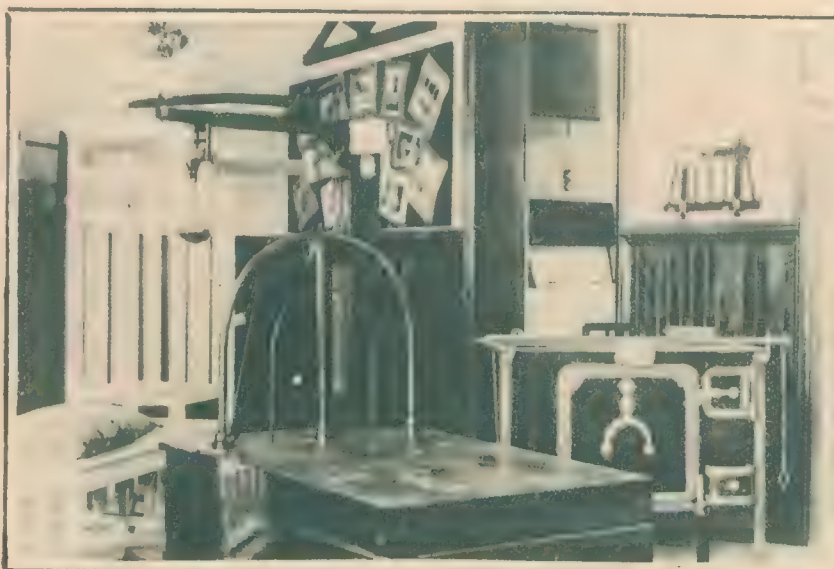
El director de la escuela, ingeniero José de Bossol, acompañado del subdirector, señor Martín, y del personal técnico de profesores.



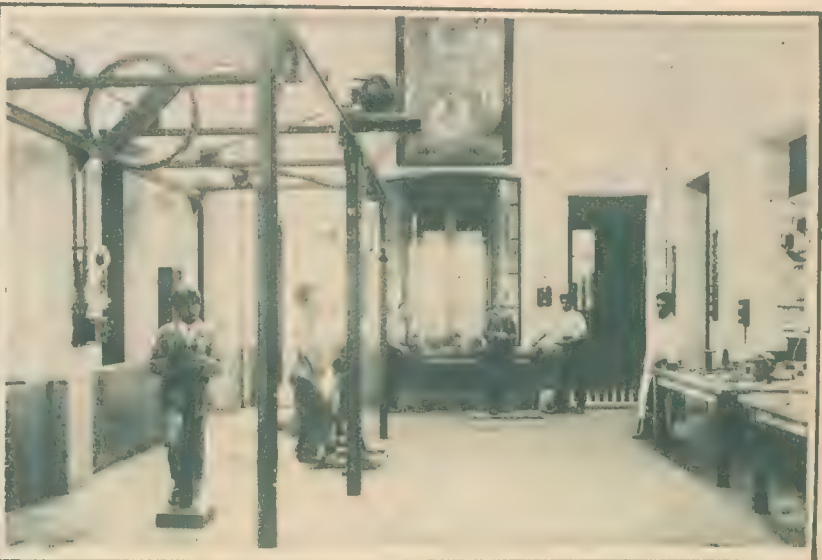
La sección montaje.



Taller de tornería y ajuste.



Básculas, cocinas económicas y trabajos en madera, ejecutados por los alumnos.



Taller de electrotécnica, de muy reciente instalación.



Clase de carpintería.



Los alumnos de la sección ajuste



Caja de hierro para caudales, construida en los talleres de la escuela.

Fots. Luis A. PORRE.



LA PAGINA DE LOS DEPORTES

Una curiosa caída.—El jockey Rees, piloteando el caballo Royal Edgar, señalado con el número 13, cae al saltar un obstáculo en las carreras realizadas en Newbury.



Escocia vence a Francia, en uno de los partidos de rugby efectuados en Inverleith. — A la izquierda: componentes del equipo francés, que sostuvo el match con los escoceses. A la derecha: uno de los incidentes del encuentro.



Un nuevo deporte: el ténis sobre hielo, muy en boga actualmente en Norte América. Los jugadores utilizan, en lugar de raquetas, palas de maderas.



Grupo de bellas jóvenes norteamericanas realizando ejercicios de tiro al blanco, calzadas con skis, sobre superficie nevada. Este es uno de los sports de invierno más cultivados en Estados Unidos.



Durante las carreras entre automóviles y trineos a vela, llevadas a efecto sobre las aguas heladas del lago Plácido.



El juego de bolos sobre el hielo, constituye otro de los deportes invernales realizados al aire libre, en Nueva York. — Instantánea de un interesante partido.

Del Atlántico a los Andes.

- Nota gráfica obtenida por nuestro redactor viajero, señor Bartolomé Zambonini, durante una reciente excursión.



Señores Luis Ortiz de Guinza y Rodolfo J. Fasiolo, al pie de uno de los hitos que en la cordillera de los Andes, marcan el límite entre la Argentina y Chile.



Un grupo de excursionistas después de salvar la distancia que separa a Punta Rieles (kilómetro 552 de los ferrocarriles del Estado) de Bariloche, o sea ciento veinte kilómetros, en un automóvil Mercedes de 50 H. P.



El ciprés de Moreno, en Bariloche.



Cascada de "Los Cancheros", situada cerca de Fuerte Blets.



El Hotel de Frías, situado a orillas del Lago Frías. Al fondo: el Trenador.—Vista obtenida desde el lago.



Llegada de los excursionistas a la estación Patagones, del F. O. S.



Atravesando una hermosa selva, en viaje al lago Moreno.



Casa Pangue y Río Pangue (a) Julepe.



Descansando cerca del lago Moreno.—De derecha a izquierda, sentados: señora condesa de Blucher, señora María E. de Casals, señora Elisa Ferrer Obayarte, señora de Anselmo y señor Luis Ortiz de Guinza.—De pie: señores conde de Blucher, Rodolfo J. Fasiolo, Bartolomé Zambonini, Luis Anselmo y Marcelino Casals.

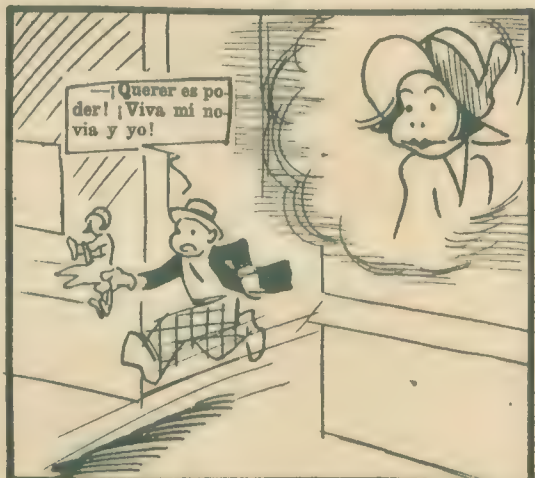
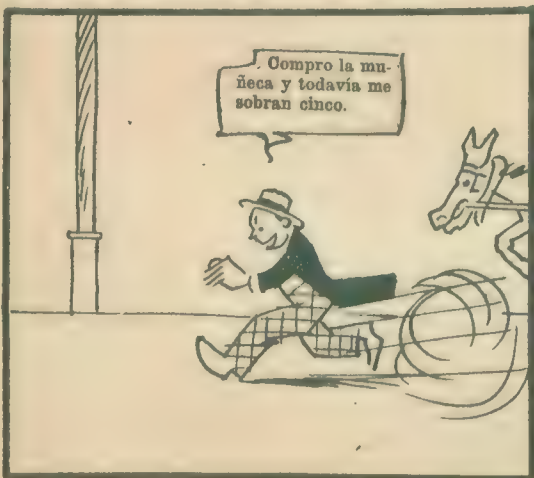
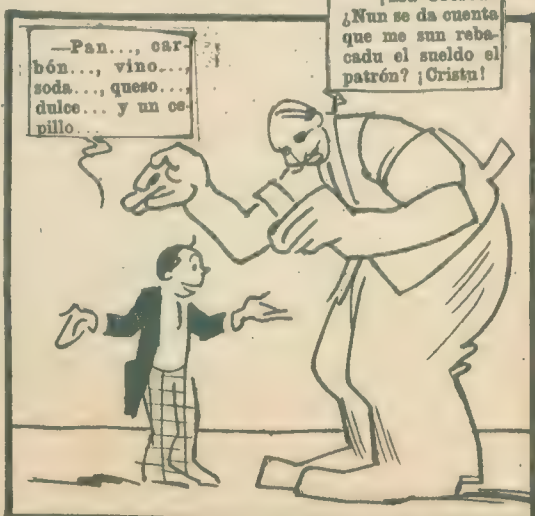
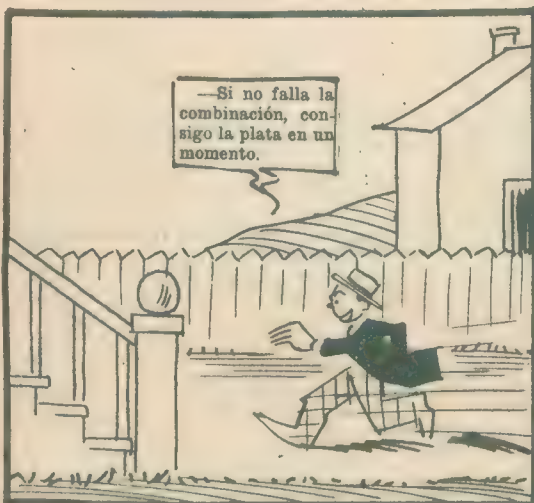
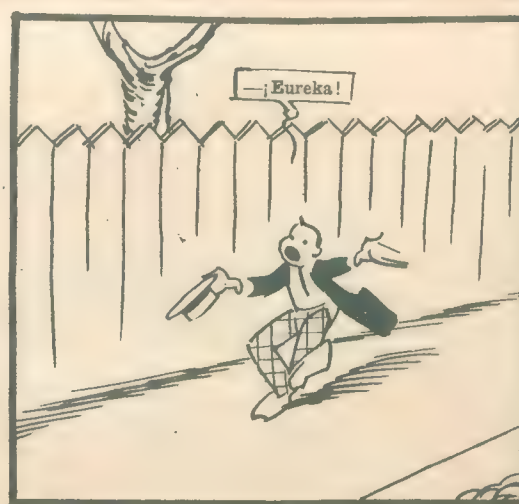
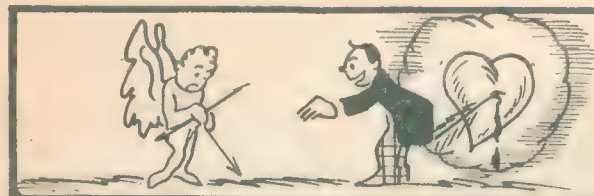


Puerto de San Antonio.—Bañistas improvisados.



PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí, por Blay





AVIACIÓN



Correspondiendo a la galante invitación hecha por el aviador Pedro Malgor, uno de nuestros fotógrafos, acompañó a dicho piloto durante un vuelo recientemente efectuado sobre la capital federal y algunos de los pueblos limítrofes. — A la izquierda: el aviador Pedro Malgor. En el centro: una vista del Asilo Raggio, situado frente a la estación Rivadavia del F. C. C. A. A la derecha: Roberto Otero, fotógrafo de 'Fray Mocho', que obtuvo la presente nota gráfica, acompañando en su vuelo al citado piloto, en un aparato Curtis-Oriole.



Perspectiva del Hipódromo Nacional. En segundo término: vista parcial de Belgrano.



Los filtros de las aguas corrientes, en Palermo.



Algunos de los chalets del barrio Aguirre, en San Isidro. Al fondo: las instalaciones del Club Atlético.

ECOS DE LA TEMPORADA VERANIEGA



ALTA GRACIA.—Las señoritas Dora y Lilia Insúa, con su hermano Carlos E. Insúa, cadete del Colegio Militar.



UNQUILLO (Córdoba) — Un grupo de veraneantes en este pintoresco pueblo serrano.



NECOCHEA. — De izquierda a derecha: señores Humberto Pérez, Carlos Cardozo, Manuel A. Barrios, Raúl y Oscar Bussio y Rodolfo Angotí.



De izquierda a derecha: señores Mario Rasmussen, Alberto Rasmussen, Juan C. Podestá, Telesforo Rasmussen, Félix Rasmussen y Carlos Martí.



SAN ISIDRO. — Las señoras de Correa Morales y Teoar y las señoritas de Hernández y Franciosi, en la playa de Martínez.



NECOCHEA. — Familia de Barrios y Yarelli.

Bibliografía



Señorita Raquel Sáenz, autora del libro "La almohada de los sueños", recientemente aparecido en Montevideo.



Señor Narciso Eimayán, autor del libro "Lecciones de instrucción cívica", acabado de editar.



Señor Pablo Rojas Paz, autor del volumen "Paisajes y meditaciones", que ha sido excelentemente recibido por la crítica.



Señor Silverio Manco, autor de la obra "Hospital, manicomio y cárcel. (Crónicas del hampa porteña)", que aparecerá en los primeros días del mes entrante.

Las niñas de "El sí"

Por F. AZNAR NAVARRO

La Constancia es una sociedad de aficionados. (Se sobreentiende que de aficionados a representar comedias).

Periódicamente da sus funciones en el teatro que buenamente puede conseguir.

Asisten a ellas los socios, las familias de los socios y sus relaciones.

De La Constancia, plantel de comediantes, que cuenta ya algunos años de existencia, han salido actrices y actores, que empezaron allí por una irresistible vocación o un simple pasatiempo, y se encontraron convertidos después en comediantes para toda la vida, al engrosar el ejército de los profesionales. Salieron también no pocos noviazgos, como nubes veraniegas, y algunos matrimonios, ya apacibles, ya dislocados.

La Constancia se ha reunido esta noche en junta general en su domicilio. Se trata de discutir el programa de la primera función de la temporada que comienza. Asisten todos los socios, desde los jovencitos de reciente ingreso hasta los loros que llevan unos cuantos quinquenios aguantando a pie firme la condición de aficionados; desde las damitas más tiernas hasta las endurecidas jamonas, que si no han alcanzado todavía la jubilación, se han refugiado en los papeles de carácter. Las jóvenes afiliadas han ido en compañía de sus madres o de las equivalentes. La reunión es, por tanto, muy numerosa.

Hay un debate en que intervienen los socios más parlanchines. Se barajan los títulos de mil obras; suenan abundantemente nombres de autores antiguos y modernos. Este es partidario de lo dramático; aquél, de lo francamente cómico; uno se inclina a los autores modernos consagrados; otro se declara protector de los noveles; uno preconiza el teatro nacional; otro sostiene que es lo mejor fijarse en una gran obra extranjera.

Al fin triunfa el criterio architradicional. El programa queda compuesto de esta manera: "El sí de las niñas", de Moratín, y "El puñal del godo", de Zorrilla.

Para no perder tiempo, se procede al reparto de papeles.

Tanto la elección de obras como la de intérpretes provocan una serie holgada de disgustos.

Las muchachas se indignan por la elección de "El puñal del godo", ya que es obra en que no aparece ninguna mujer.

—¿En qué estaría pensando el autor al hacerla? ¡Mire usted que suprimir de un plumazo a las mujeres!—exclamaba Leopoldina Camúñez, indignada porque en esta ocasión no podría representar otro papel que el de espectadora.

—Tiene usted razón—interviene Enrique Menocal, galanteador de Leopoldina, sin resultado;—Zorrilla pudo incluir en "El puñal" a Florinda, alguna esclava, alguna goda...

—¡Ay, mamá!—dijo la Camúñez a su señora madre en voz baja.—¡Qué mal habla Enrique! ¡Ha dicho goda!

Pero lo que causó entre las muchachas verdadero asombro y enojo mal comprimido fué que dos papeles de la comedia de don Leandro, los de doña Francisca y Rita, les fueran adjudicados, respectivamente, a Pilar

y Antonia Cuenca. Estos nombres sonaban por primera vez en La Constancia. Oída la lectura del reparto, todas las miradas buscaron a las preferidas. Los iniciados señalaban hacia el rincón donde Pilar y Antonia Cuenca, dos muchachas monísimas y elegantes, se hallaban con una señora, no menos peripuesta que las niñas, y que resultó ser la madre.

Enrique Menocal, con el pretexto de referirles la historia, o si se quiere el caso, de aquella señora y aquellas niñas, acompañó hasta su domicilio a Leopoldina Camúñez y a su madre.

—Lo que para las muchachas es una comedia—decía Menocal,—es para su madre una tragedia. La madre es doña Consolación López de Cuenca, de quien hablan los periódicos cada cuatro días. Casó con don Rufino Cuenca, hombre adinerado. Es, por consiguiente, cuñada de don Juan, el que retiró de la escena, para que fuese su esposa, a la célebre actriz Concha Quintanar, que es ahora una dama respetabilísima, cuyo retraimiento y cuyas virtudes maravillan. Doña Concepción hubo de tronar contra aquel matrimonio, que le parecía un escándalo. No tuvo jamás con la ex comedianta trato ninguno. Hablaba con frecuencia de la Quintanar en los términos más crueles. Ciertamente que no lo merecía la ex actriz, que en la vida privada supo representar admirablemente el papel de gran señora. En el fondo, lo que sentía doña Consolación era una envidia irrefrenable. Concha Quintanar había gozado como actriz de extraordinaria fama; y en su nuevo estado le acompañaban asimismo todas las admiraciones. Y fué el despecho el que arrastró por otro camino, el de ostentación, el de las grandes fiestas, a la señora de don Rufino a la busca de una notoriedad de que nunca, en su vulgar existencia, había gozado. Y vean ustedes, después de todo esto, cómo recibe doña Consolación el mayor castigo. A sus dos hijas se les ha desarrollado una afición loca por el teatro. Ha habido en la casa disgustos enormes. Pero las muchachas han vencido. Por eso las tenemos

en La Constancia, dispuestas a representar, con la mira de dedicarse al teatro. ¡Y doña Consolación acompañándoles y presenciando con sus propios ojos lo que ella mira como una catástrofe! ¡No han advertido ustedes lo muy pálida y agitada que ha estado toda la noche!

En el domicilio social de La Constancia han empezado los ensayos de conjunto, pues el día de la función se aproxima.

Las primeras en llegar al ensayo han sido Pilar y Antonia Cuenca, acompañadas de su madre.

Impacientanse las muchachas por la falta de puntualidad de la mayoría de los intérpretes.

Se pasa "El puñal del godo" antes, para dar tiempo a que llegue Teresa Regúlez—un manojo de huesos rodeado de años por todas partes,—encargada del papel de Doña Irene en "El sí de las niñas".

Doña Consolación, que ha entornado los ojos, los abre sobresaltada al oír a Pepe Rodríguez (el Conde de "El puñal") gritar campanudamente a Don Rodrigo:

El mismo ciemo nuestro timbre enloda; la misma tumba nos dará cabida.

Acaba el ensayo de "El puñal del godo", y sigue sin presentarse Teresa Regúlez. Empieza a pasarse "El sí de las niñas". Mientras la Regúlez no se personó, la puede substituir cualquiera. A Pepe Rodríguez, que oficia de director, se le ocurre una idea diabólica:

—Doña Consolación! Si fuera usted tan amable que se prestara a llenar el hueco de Doña Irene hasta que venga Teresa Regúlez...

—¡Yo!—dijo horrorizada la respectable señora.

—Sí, mamá—intervinieron las dos niñas; si no tiene nada de particular. Estamos solos, como quien dice. Todo lo que tienes que hacer es adelantarte

cuando te lo indiquen, y repetir de cualquier modo lo que diga el apuntador.

La pobre señora, lívida, accedió al fin. Tuvo que aguantar todo el ensayo, porque Teresa Regúlez no compareció. Hasta le fué tomando gusto al juego.

Cuando dijo, en la escena XI del acto tercero, aquello que Doña Irene tiene que decir: "Al cabo de mis años y de mis achaques, verme tratada de esta manera, como un estropajo, como una puerca Cenicienta, vamos al decir...", las dos chiquillas se le acercaron para abrazarla, besarla y felicitarla.

—Pero, mamá; ¡si lo haces muy bien!

—¡Si tienes unas condiciones extraordinarias de actriz de carácter!

—¡Es de veras! ¡Es de veras!—exclamaba doña Consolación jubilosa.

Y volviéndose hacia el apuntador: —¡Siga, siga!

—¡¿Quién lo creyera de usted!—siguió el apuntador.

—¡Insolente!

—¡Lo dice la comedia, señora!

Prácticas extrañas

Entre los indios de América del Norte, cuando se muere un niño, la madre pone en la cuna una fina muñeca hecha de plumas y la lleva a todas partes, acariciándola y agasajándola como si fuese un ser viviente.

También acostumbran las indias a juntar todos los juguetes y vestidos del niño difunto, y hacer con ellos un paquete que depositan en la cuna, en el lugar que el muerto ocupaba en vida.

Los indios Ojibwas llaman a estos muñecos "muñecos desgraciados" o de mal agüero, porque representan a la muerte; pero las mujeres creen que cuando el niño muere es demasiado pequeño para encontrar el camino del paraíso y sólo puede ayudarlo en la empresa la muñeca que le sustituye en la cuna.





La misa del cardenal

Por BLIXION

La música era buena hoy; será mejor mañana en la misa del cardenal.

Y maquinalmente, Roberto Dornoy, sentado a la mesa redonda, escuchó con atención.

¡La misa del cardenal! Esas palabras sonaban bien; daban una idea de novela o de cuadro, y para un parisiense ocioso, era como el título de una comedia cualquiera en un cartel de teatro.

Ocioso y fatigado, Roberto Dornoy lo estaba y cansado, profundamente cansado, de lo que encontraba a su alrededor en ese Luchón, donde los cascabeles de los coches que partían en excursiones, le despertaban al alba y donde la música del casino le adormecía por la noche, entrando por sus ventanas.

Huir de París y encontrar a París sin los árboles de las avenidas de Etigny, alrededor de la música, delante del establecimiento termal, en el restaurant, en el despacho de helados, en todas partes, hasta en las orillas de los lagos, o, muy alto en los picos, el mismo París ficticio del invierno último, ese París que lleva consigo, en sus equipajes, las mismas ideas, las mismas bromas, lo ficticio y lo sofisticado de sus falsas amistades, de sus vulgares apretones de mano, de sus frases y de sus preocupaciones, el París que vive del diario de la mañana, de la frase final, del último *couplet* de opereta, del último escándalo, chismografía en un hormiguero, dejarlo con delicia y volverlo a ver bajo otra forma, con otro aspecto, con sombrero marino y saco de franela, pero siempre idéntico a sí mismo, siempre limitado a sus cuchufletas, paseando sus ideas y sus charlas del *foyer* de los teatros, a la partida del juego del club, era, por último, para Roberto Dornoy un suplicio de un género particular, un enervamiento especial que le hacía odiar el rostro más insignificante, entrevisto ya en el palco de un estreno, si lo divisaba en los bosques y avenidas de los baños.

Roberto Dornoy, cuarenta años, elegante, más bien buen mozo, inteligente, bastante rico para dedicarse al arte a sus horas, con el ojal virgen de cinta encarnada, pero viendo un *ex* seguir a su nombre en el catálogo de escultura, escultor, hombre de gran mundo, así decían aparte de todo, los verdaderos escultores en mármol. Dornoy, querido por sus amigos, hacía envidiosos y arrastraba, sin embargo, a través de la vida, un vago aburrimiento nacido de un descontento sin causa, encontrando la vida demasiado chata, monótona, abrumadora, soñando empresas insensatas, viajes sin fin, por imaginación, y quedándose en su taller delante de alguna estatua, sin acabar, por pereza.

Quizás era un gran ambicioso del arte. Había soñado antes animar bloques enteros, como Miguel Ángel, y conquistar la inmortalidad, a fuerza de obras maestras.

Otras veces deseaba alguna existencia sobreactiva, llena de fiebre y de batallas, la de un Gordón o de un Brazza. La acción le tentaba, le atraía tanto como el ensueño. En tiempo de guerra hubiera clavado una bandera en alguna trinchera enemiga para caer, considerándose útil para algo.

El sentimiento de la desproporción de sus sueños de artista con su realización, le aplastaba. ¡Para qué trabajar su cerebro, gastar su médula y sus manos en una obra imposible para chocar con la comprobación feroz de su mediocridad?

Era demasiado inteligente para no medirse en la escala de los fuertes.

Los necios se creen maestros, cuando no son sino pobres pelafustanes. Los inteligentes y los modestos se juzgan a sí mismos y Roberto se repetía, con una especie de cólera burlona, estas palabras que le clavaban en su puesto, le clasificaban, le limitaban en sus grandes esperanzas desvanecidas:

—No serás sino un aficionado.

Y al conocerse débil, se sentía desgraciado, desgraciado horriblemente, ocultando su herida, conociendo bien que se le hubiera acusado de vanidad cándida, ridícula e ingrata, él a quien se denominaba en los talleres un malicioso o un hijo de la suerte, si hubiera dejado sospechar el vacío inmenso que el desengaño causaba en él.

¿Para qué? Tal era actualmente la palabra de consigna de su vida, cuando a los veinte años esa palabra de consigna era jadelantel.

¿Para qué las estatuas comenzadas cuando había obras maestras en el Salón cada año, que se miraban apenas, y en el Louvre y en Roma, y en todas partes obras maestras que no se miraban?

¿Para qué los esfuerzos?

ter huir—Roberto Dornoy hubiera pasado los días pescando truchas en el río Pique, o las noches cazando pájaros en la montaña. Tuvo la idea de cazar osos. Hubiera sido una distracción, pues unos campesinos del valle de Oc se habían comprometido con él a hacerle ver uno, allá lejos, por el lado de España, pero las burlas fáciles de un vecino de mesa,—un escritor de revistas de fin de año—le contuvieron: “Tenga usted cuidado; debe ser el mismo que fué muerto el año pasado y lo conservan para los parisienses.”

Roberto, como todos los escépticos, sólo tenía un temor: el de que lo tuvieran por zongo. La perspectiva de pasar una noche en las rocas al lado de cazadores de la Haute Garonne que se entenderían entre sí para *hacerle ver* el oso, no le seducía. Entonces, ¿qué hacer en esos largos días de agosto, en que el torbellino parisiense llenaba los caminos de Etigny, como el recinto del peso, en día de *Gran Premio*?

Estaba cansado de todo: del Casino donde encontraba los mismos artistas,

Pida a su sastre los casimires

BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

La subida era demasiado dura. A los cuarenta años, Roberto sentía el cansancio físico y no pedía ya nada a la vida. Y, puesto que, a Dios gracias, podía vivir sin contar con la gloria, viviría, dejando huir los días, transcurrir los años, venir los cabellos grises y hacerse por sí solas las obras maestras.

Del amor, Roberto ya no se preocupaba y en cuanto a crearse un hogar, ¿para qué? Imponer a una mujer joven, inocente, el cuidado de sus reumatismos nacientes: legarlos a pobres seres que no pedían de ningún modo venir al mundo, ¿hermoso resultado! Y la humanidad tenía más necesidad de pequeños Dornoy que cuidado tenía la posteridad de sus sueños y de sus obras.

El pesimismo entraba lenta y seguramente en ese ánimo desconsolado, ebrio de ideal que acababa de incubir todas sus embriagueces. Roberto había ido a Luchon, como hubiera ido a Dieppe, para ir a alguna parte y aburrirse; se quedaba, porque, para no quedarse, hubiera sido menester ir a otra parte. Pero todo le abrumaba, desde las montañas que consideraba demasiado elevadas, hasta los arroyos claros que juzgaba demasiado nimios.

Y se sofocaba en el valle mundano en que las tomadoras de agua en el pabellón del Prado le parecían enfermas ambulantes hipócritamente pintadas y vestidas como para un *garden party*. ¡Cuántas miserias rodaba, arrastraba el torrente subterráneo de esas aguas! Las obras de salubridad de París enviaban hasta aquí sus débitos.

Para escapar de ellos—era su carácter

las mismas obras, la misma música y los mismos espectadores que en París; de la Fiesta de las Flores que había sido la sofisticación del Bosque de Bolonia y de las carreras de Maustajan que eran la parodia de las de Longchamps; fatigado del chasquido del látigo de los guías que le recordaban el Hipódromo y los fuegos artificiales que le recordaban el Moulin Rouge; cansado de las montañas que comparaba con decoraciones de teatro puestas demasiado cerca, sin perspectivas, por un maquinista torpe; cansado de las tiendas de japonerías y de objetos chinos o de paotilla española; cansado de los restaurants en que músicos ambulantes tocaban valeses abrumadores y romanzas sentimentales o tarantelas napolitanas; cansado de ese rincón de tierra y de toda la tierra, se había sorprendido, una tarde, al visitar el pequeño cementerio del pueblo y detenerse, pensativo, delante de nombres desconocidos.

Por lo demás, se consideró perfectamente ridículo en ese papel de Hamlet en residencia veraniega. Y esa noche, al comer a la mesa redonda, para distraerse de las cabezas de *boulevardiers* encontrado en otra parte, contemplando a los comensales burgueses, notarios en tratamiento médico o madres de familia en vacaciones, oyó estas palabras que le parecían golpes dados por el director de un espectáculo inesperado:

—La música ha sido buena hoy, pero será mejor mañana en la misa del cardenal.

Esa mañana—era el 15 de agosto—Roberto Dornoy tendría al menos una ocupación inédita. Música sagrada to-

mada de los valeses y gavotas de los arpistas italianos o de la orquesta del Casino. Y, precisamente, ni siquiera había visitado la iglesia, a pesar de las recomendaciones de la *Guía*.

—Vamos a escuchar música y a ver la misa del cardenal.

Sólo la idea de ocupar una hora, matar el tiempo, le llevó allí. Estaba satisfecho de esa noticia casual, recogida en la mesa redonda. ¿Qué hacer esa mañana de agosto sino mirar en la iglesia a las lindas devotas arrodilladas, todas blancas con sus franelas de estaciones balnearias y ataviadas y mundanas, con elegancias que, una vez terminada la misa, recordaban la salida de la iglesia de la Magdalena en París?

En ese rincón de los Pirineos, había también y siempre y eternamente ese París detestado que él venía a buscar, a azechar, a pesar suyo, como si algún perfume de los olores parisienses hubiera flotado, chispeante y sutil, sobre esa muchedumbre mundana.

La mujer, el lujo, la hermosura, toda la vida de ese desocupado a quien demasiada felicidad había hecho pesimista; todas eran seducciones de que estaba cansado, de que huía ávido de novedad, e iba en pos de ellas, impedido por una especie de impulso de animal, por una ociosidad bobalicona, un aburrimiento sin causa.

Entró. La iglesia estaba llena de parisienses con *toilettes* claras, con cintas, ramos y pájaros sobre sus sombreros de paja, llena de bañistas sonrientes, enfermas de siete meses de París, de fiestas, de bailes y de estrenos: pero ya sin anemia, reanimadas por el aire vivo de las montañas, respirando en los salones del Casino.

Estaba llena de elegancias, en efecto, la iglesia. Pero tocas campesinas se mezclaban con los sombreros de las señoras. Había detrás de las sillas mujeres viejas que llevaban sobre sus cabellos grises, una capota negra, a la antigua moda. Labradores de faz ruda se arrodillaban entre las parisienses, que oían la misa entre el chocolate de la mañana y el treinta y cuarenta del Portillón.

Roberto se colocó, como pudo, en la última fila, cerca de un pilar, y se quedó en pie por no encontrar silla en esa iglesia invadida. Miraba como curioso, como turista, como si se hubiera encontrado delante de un punto de vista célebre, una cascada o un pico recomendado por Joanne, y, más allá de todas las cabezas, divisó, entre las luces, un hombre de cabellos blancos, revestido con una capa pluvial y una mitra de oro, que subía lentamente al altar, se inclinaba doblando las rodillas y al bajar su blanca cabeza, besaba largamente el altar, con extraño fervor.

Estaba inclinado, al lado de un sacerdote anciano, delante del altar mayor, guarnecido de rojo y a cada lado de ese altar, a derecha e izquierda, en las capillas laterales, dos sacerdotes que decían misa también como él, se postraban al mismo tiempo delante del altar que besaban.

Apenas si Roberto se acordaba del ritual de la misa.

Nunca lo había sabido bien y en el colegio lo que le llamaba más la atención era la bendición que anunciaba el fin del oficio y precedía, al fin, a la salida semanal tan esperada.

Miraba, pues, con la curiosidad de un espectador que asiste a una representación cualquiera, los movimientos de esos tres hombres, de pie ahora, allá lejos, entre la luz, y que le recordaban por una singular relación los adomanes hieráticos de esos sacerdo-

tes de Buda que había ido a ver officiar, una mañana, en el templo de la Esplanada de los Inválidos.

En todas las misas de boda, en París, o en funerales, se preocupaba poco del espectáculo. Charlaban mirando las luces alrededor del catafalco, o también la figura que hacían los novios, con su cirio en la mano y cambiando el anillo. ¡Sentaba bien el velo a la novia! El novio, un amigo generalmente, ¡inclinaba la frente bajo el yugo, fiero sicambre, doblegado bajo el Sacramento, calavera de ayer, ligado hoy! Era todo lo que importaba a Roberto.

Pero allí, ¡por qué los mismos actos, el espectáculo, le interesaban, le daban una seria emoción de arte, en esa iglesia en que las pinturas frías, la bóveda de ladrillos, la decoración lujosa, le hubieran interesado poco en otro momento!

Por la gran vidriera del fondo la luz entraba, victoriosa, verdadero sol del Mediodía, que atravesaba los ventanales policromos y envolvía, como en una gloria multicolor, a ese anciano con ornamentos dorados que, más lejos, decía misa mientras que en las

capillas laterales, los sacerdotes se iluminaban con el reflejo de los cirios.

Y Roberto oía, a su alrededor, en el gran silencio concentrado, palabras dichas en voz baja, con respeto:

—¡Es un monseñor!

—¡Un obispo!

—Que ha venido de Toulouse.

Se inclinó hacia uno de sus vecinos, que creyó arrodillado a su lado, y lo preguntó:

—¿Es el obispo de Toulouse?

Pero sólo le respondió una especie de gruñido, una voz que se parecía al ruido del agua que quiere salir de un caño y no puede. Roberto miró, queriendo saber lo que le decía, y entonces se dió cuenta de que su vecino no estaba arrodillado; era un pobre enano, alto como un niño de diez años, pero rechoncho, fornido, con una abultada cabeza extraña, plantada sobre los hombros.

Un ser híbrido, imberbe, con manos pequeñas y arrugadas y, en su rostro curtido, cocido y recocado, semejante a un cuero amarillo, una ancha boca hendida en una sonrisa que se asemejaba a una grieta. Sonrisa extraordinaria, aparte de todo, formada por

SECCION VERMOUTH

ANTICIPÁNDOSE

—Esa joven del piso de arriba, promete ser una gran cantante...

—Pues no debería cantar hasta que esté en condiciones de cumplir la promesa.

POR ALGO SE EMPIEZA

—¿Has hablado ya con papá?

—Sí. Hoy lo saludé cuando me lo encontré en la puerta.

UNA ADVERTENCIA

El pasajero.—Diga, mozo. ¿Es necesario vestirse en este hotel para ir a comer?

El mozo.—Eso como quiera el señor. Pero le advierto que las comidas que se sirven en la cama si cobran extra.

UN DESEO

—¿Querés que te dé diez centavos y te vas a comprar caramelos?

—Dice el joven enamorado al hermanito que ha ido acompañando a su novia.

—No, señor.

—¿Y si te doy veinte?

—Tampoco. Aunque me diese un peso.

—Entonces, ¿qué es lo que quiere?

—¿Yo? Ver cómo afilan ustedes.

UNA CURACIÓN DIFÍCIL

—Es necesario que cambie de vida. Su salud exige más ejercicio y un trabajo al aire libre, si es que pretende curarse... ¿Qué profesión tiene usted?

—Soy marino.

EN LA CANCHA DE GOLF

—¿Has perdido tu colocación de "caddy"? —pregunta un chico a otro.

—Sí. Yo hacía el oficio lo más bien. Pero no podía evitar el reírme cuando alguno de los jugadores macaneaba.

TIRO POR ELEVACIÓN

—Estoy enamorado de una joven encantadora y vengo a pedirle a usted un consejo.

—Si puedo le ayudaré a usted, Carlos.

—Perfectamente. ¿Cómo hago para decirle a usted?

DIPLOMACIA FEMENINA

—¿No va a ser posible que yo haga mi voluntad alguna vez?

—Cómo no. Cuando los dos estamos de acuerdo—responde la esposa.—tú harás tu voluntad. Pero

cuando no lo estemos, yo haré la mía.

HOMBRE OCUPADO

—¿Lleva una vida muy activa?

—¡Ya lo creo! Los acreedores no le dejan tranquilo ni un momento.

AL MAESTRO, CUCHILLADA

—¿Qué tiene el peluquero? Parece disgustado.

—Ya lo creo. Como que desde que se ha dedicado a cortar mechas no puede hablar. Las clientes no le dan oportunidad de hacerlo.

DE AYER A HOY

—¿Pero no lo encuentras simpático y elegante?

—Sí... Pero aunque no quiero desilusionarte, te diré que se parece a tu padre cuando tenía sus años...

¡QUÉ CASTIGO!

—¿Señora! ¡He visto una rata enorme en la despensa!

—Cierre la puerta para que no se escape y así se morirá de hambre y sed.

DESILUSIÓN

—Ahora, profesor, ya ha oído usted mi voz. ¿Quiere indicarme para qué está indicada?

—Para pregonar pescado—responde el otro.

INDIRECTA

—María. ¿Puede indicarme en qué me pareceo yo a una gallina?

—No lo sé, señora.

—En que jamás encuentro las cosas donde las pongo.

TENÍA UN INCONVENIENTE

—¿Qué ha dicho su hermanita del anillo de compromiso que le di ayer?

—Que es muy lindo... Pero tiene un inconveniente. Le está un poco chico y no se lo puede sacar cuando viene el otro novio.

SÓLO EN SUEÑOS

—María. ¿Se ha dormido tu novio? ¡Es la una de la madrugada!

—No, papá. Me preguntaba si quiero casarme con él para hacerle el hombre más feliz del mundo...

—Lo que yo pensaba... Despiértalo.

PRONTO REMEDIO

—¡Juan! El nene se ha debido toda la tinta. ¿Qué hago?

—Escríbelo con un lápiz.

DE UNA PARTE

la gran eficacia que posee como tónico-reconstituyente, y de otra parte, el exquisito sabor que le convierte en las delicias de todos los paladares, hacen que el vino quinado

KALISAY

sea el aperitivo que mayor preferencia tiene entre el público consumidor, contando, en primer término, a las señoras y a los niños.

23 años de éxito

LAGORIO y Cia.



VINAGRE "OMEGA"

DE PURO VINO DE PRODUCCION ARGENTINA. Es el más puro, aromático y mejor destilado que se conoce. Los manjares adquieren con él un sabor incomparable. Exija que sus ensaladas, escabeches y adobados sean condimentados con Vinagre "OMEGA". Por su pureza obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad. La botella de 1 litro vale \$ 1.20 en la Capital y \$ 1.30 en el interior. LAGORIO y Cia.

una especie de bondad beata y una confianza suave.

Ese pobre ser estaba vestido todo entero de una especie de paño cadi, azul gris y, apoyado en un pesado palo, llevaba en la mano una boina que parecía alargar como una bandeja. Se había apoyado tímidamente, por un sentimiento de respeto miedoso, contra la pared misma de la iglesia, y sus ojos, ojos de animal, como hipnotizados, seguían de lejos, sin analizarlo, como Roberto, el movimiento del obispo y de los sacerdotes, allá lejos, en el color, en la luz, en el sol.

Roberto contempló por un momento a ese desgraciado, semejante a una raíz movidiza que hubiera tenido una forma humana, ese ser achaparrado, grotesco, sin acabar, que se balanceaba sobre sus piernas torcidas de gozquecillo y, a medida que el enano se veía, se sentía mirado, su sonrisa, esa sonrisa que estiraba sus mejillas arrugadas por grandes pliegues, en vez de cesar se hacía más confiada, más cándida y el enano miraba al parisense con esa expresión de ternura instintiva que tienen los perros (y lo adivinaban) por los que los quieren.

Aunque la áspera camisa de esta media, sin botones, que rodeaba el cuello sinuoso del enano con sus dos bordes, era muy blanca y toda su persona raquítica y cuidada, Roberto adivinó al mendigo, al pobre que se arrastra, no pudiendo vivir, sino de la compasión ajena, un cuerpo deforme, inútil, por los caminos y los pueblos. Dejó caer ante todo en la boina codiciosa, una moneda de plata, y después de un "gracias, caballero" gutural y penoso, salido de los gruesos labios del enano, quiso saber si alguna noción de las cosas ambientes se alojaba en el cráneo del misero e inclinándose más hacia él:

—¿Oficia el obispo de Toulouse?—preguntó.

Pero se sintió casi turbado, conmovido, por el cambio repentino que se produjo en ese triste rostro, desapareció la sonrisa, se concentró más bien, como una bolsa de cuero bruscamente apretada por la correa que la cierra, y la voz, la pobre voz de garganta, especie de gruñido mezclado a un ronquido del enano respondió, pero con un tono tan afligido, desesperado, musical a fuerza de dolor sencillo:

—No lo sé, señor, no sé nada.

Estas palabras, Roberto las había adivinado más bien que oído, comprobación desolada de una impotencia, confesión de inutilidad completa de ese pobre ser que ya no se sonreía, porque se confesaba a sí mismo que no comprendía nada.

—"No sé, señor, no sé nada."

Y estas palabras inarticuladas continuaban en el oído de Roberto. Se encontraba en frente de uno de esos errores caricaturales que constituye la inquietud de la naturaleza. Había ido a buscar en esa misa solemne una sensación de delicias y un refinamiento de hastiado y se encontraba con un tronco de hombre que le recordaba todo lo que hay de feo y sin acabar y de lúgubremente cómico y doloroso en la vida de los seres, sus semejantes.

Entonces quiso saber, quiso arrancar el secreto a ese enano, idiota y ridículo, cuya sonrisa bobalicona, buena, absurda y satisfecha, reaparecía en la ancha cara bestial.

Interrogó, preguntó a ese ser su edad. Podía tener veinte años, treinta, cien años el aborto, el cual respondió:

—Cincuenta y un años.

Con más de medio siglo, diez años más de vida, que él, ese ser había soportado la vida que Roberto, el pesimista, consideraba tan dura. Una vida atroz, sin alegría, una vida negra, ignorante y limitada. La vida de los animales que rozaba con su codo ese enano errante por los caminos. La vida de una babosa humana arrastrándose al azar por la ruta.

Y ni aún al azar. Tenía un nombre ese idiota. Tenía una patria. ¿Qué era una patria y un nombre para él?

Ese nombre, ni siquiera lo decía al momento cuando se lo preguntaban. Sólo decía su nombre de pila:

—José.

—¿Y qué más?—interrogó Roberto.

—José Balaniaux.

—¿Es usted de este país?

—No,—dijo la voz ronca, vacilante, como detenida en la garganta.—Soy del Ariège.

—¿De qué sitio?

—De Loinin, cerca de Saint-Girons.

Le pareció a Roberto que los ojos medio ocultos bajo los párpados caídos del pobre enano, despidieron algo como un resplandor gozoso, cuando ese nombre de Saint-Girons salió penosamente de los abultados labios.

No era la patria, pero la comarca, las rudas montañas peladas, el recuerdo bruto de la tierra llena de hierro, lo que encendía esa llama en las pupilas del hijo del Ariège.

Y el joven adivinaba toda una existencia extraña en ese ser que tropezaba, durante el verano, con las elegancias exquisitas, con las ostentaciones de lujo parisiense en los caminos de Luchon, acechando delante de los restaurantes la limosna de los comensales que se le arrojaban como una migaja del festín con un gesto de burla y de disgusto. Y por el invierno yendo a hundir en alguna choza del Ariège, los pocos céntimos arrancados por su pobre fealdad cómica-trágica a la compasión de los bañistas.

¡Pobre sacrificado! Bosquejo informe de la gran moldeadora de hombres. Algún día, encontrarían al pobre diablo estrangulado en el fondo de algún vagón, en el rincón de alguna callejuela, en el borde de un camino, por algún miserable en acecho de los ahorros del mendigo.

Roberto, sorprendido, vió que el aborto bosquejaba un vago gesto de adoración. En el fondo de la iglesia, después de haber ofrecido la hostia, puesto el vino y el agua en el cáliz, el obispo y los dos sacerdotes incensaban el altar, después devolvían el incensario al diácono, y llegaba ya la elevación, con todas las cabezas inclinadas.

Las campanillas hacían bajar las frentes y reinaba un gran silencio en toda la iglesia, mientras la hostia ascendía toda blanca en la luz de oro.

El enano la adoraba. ¿Qué podía comprender de esa adoración? Roberto miraba a su alrededor. Contra un pilar, delante de él, había un viejo de cabeza calva, que atraía su atención, un rudo anciano de pelo áspero, blanco y gris por el polvo del camino, un viejo apoyado contra uno de los pilares cuadrados de granito gris como su cabellera y que inclinaba su cabeza sólida, de cuello ennegrecido, comido por todos los soles. Algún viejo leñador que dormiría debajo de las copadas hayas, allá arriba, hacia la Antécade, algún cazador que perseguía a la cabra montés o que cazaba el oso con alguna mala escopeta, en la vertiente española.

Esta vez, el hombre era hermoso, el perfil puro, la cabeza rasa, con una frente y una barba de antigua medalla. Se doblaba en dos para prosternarse delante del cáliz radiante en manos del obispo, un cuerpo flaco todavía fuerte. Llevaba un chaleco sobre su camisa, con la chaqueta puesta en el hombro izquierdo y sus manos nudosas llevaban una boina de lana que giraba entre los dedos, como si los rebordes hubieran sido cuentas de rosario.

El viejo no era un maligno capricho de la naturaleza en vena de caricatura, el que debía llamar a Roberto a la concepción más exacta de la vida, a la aceptación de los días impuestos; era el espectro de toda una existencia de labor áspera, llegando a parar en esa vejez rota, apoyada contra ese viejo pilar de iglesia y haciéndose humilde delante de otro anciano que, allá lejos, en una lengua incomprensible, hablaba de eternidad.

Roberto no se sentía impulsado del todo a una conversión repentina; pero experimentaba cierto sentimiento de vergüenza al recordar sus desalientos y sus cóleras, por un error de imitación y por un pliegue de rosa. Una grande, profunda, inmensa piedad por los desheredados que él no divisaba desde el fondo de su cupé, en París,

por esos pobres de espíritu y esos pobres de dinero que acudían allí, impedidos por un consuelo cualquiera, como las gentes de la Edad Media pidiendo asilo contra la peste, el hambre, la guerra, la miseria, el miedo, a los grandes refuerzos de piedra en que la música mecía, adormecía el dolor de los asilados.

¿Y qué es lo que había de diferente de la Edad Media en la existencia de ese enano deformado alimentado con las sobras de los ociosos y la de ese viejo labrador de las montañas, curtido, ennegrecido, endurecido, envejecido y después de una larga vida de labor tan pobre, más pobre quizás que el mendigo del Ariège, porque el idiota tenía su risa bestial para apiadar a los indiferentes, mientras que él no tenía nada,—nada más que su noble vejez y su altivo silencio—el obrero encorvado y extenuado?

La misa continuaba. La música subía, ascendía a las bóvedas. Las imágenes de los santos se inclinaban en el fondo al sol. El obispo, lentamente, con un ademán automáticamente paternal, daba la comunión a toda una muchedumbre. Tocas blancas de monjas se agitaban como alas al lado de sombreros de paja encintados y multicolores.

Roberto se acercaba instintivamente para ver mejor, cuando sintió vaga-

Roberto estaba lejos, terriblemente lejos de París.

Esa doble aparición del pobre y del idiota le llamaba a la realidad cruel de la vida. ¿Qué eran sus ensueños irrealizados al lado de la existencia de ese ser que no había tenido nunca ensueños? Y sus labores de artista recompensadas por encima de sus méritos, ¿qué pesaban al lado de las labores salvajes, que deshacían las manos, encorvaban la espalda del leñador arrodillado allí?

Nunca hubiera adivinado el escultor que encontraría en Bagnères de Luchon una lección de moral, un consejo de resignación.

La misa terminaba; la música tocaba la "Marcha de los peregrinos", de Wagner, y Roberto ni siquiera escuchaba, olvidaba la ópera por los campesinos. Pero continuaba mirando. Los sacerdotes inclinados, recitaban plegarias; después, muy pronto, solemnemente, el arzobispo vuelto hacia el lado de los fieles, con un movimiento majestuoso describía en el espacio un signo simbólico; hacía el ademán de bendecir.

El leñador y el enano se pusieron de rodillas.

El arzobispo leyó luego el último Evangelio, el de San Juan, y descendiendo las gradas del altar, se entregó, al acabar el cántico de acción de gra-

música, la muchedumbre ataviada, la multitud elegante, los grupos parisenses que transportaban su París a Luchon. Y Roberto la seguía, empujado en esa ola social, cuando el gruñido extraño de la laringe de José Balaniaux le llamó...

El pobre enano le alargaba su mano gruesa como un muñón.

Roberto la tomó.

José murmuró:

—Buen viaje, señor.

El único verdadero deseo que ese ser inacabado, encerrado en sus montañas como en una prisión, en su cabaña como en un caparazón, pudo hacer al que partiría, algún día, muy pronto, quizás mañana.

A la clara luz matinal, el cardenal, con sotana encarnada, salió de la iglesia, con dos sacerdotes que le acompañaron hasta su hotel, en el coche descubierta llevado al galope de los caballos.

Roberto seguía al arzobispo con los ojos, agitado, lleno de compasión:

—¿Qué extraño es lo que me pasa! —dijo casi en alta voz.—Me siento otro hombre. Pero no lo debo a Su Eminencia el cardenal, arzobispo de Toulouse, sino a Su Pobreza José Balaniaux, el enano del Ariège.

Por la noche, quiso contar a su vecino de mesa, un periodista, las impresiones sentidas, y como el sentimiento es egoísta, necio y cobarde cuando hay tantas personas en este mundo que no se quejan, el periodista le interrumpió:

—Amigo mío, ha saltado usted el sentimentalismo a chorros. En términos del oficio, diría que ha hecho usted un buen material. No es tan romántico como usted dice el tal José. Es un cretino listo, un campesino que recoge en su temporada unos cuantos francos y los lleva en ferrocarril a sus padres del Ariège. Tiene hermanas.

Se compra todos los años un pedacito de tierra más y José Balaniaux morirá propietario. Es menos interesante que el *Leproso de la Ciudad de Aosta*.

Antes le dejaban mendigar por las calles. Ahora se lo prohíben. Pasa saludando y si cae algo en su ancha boina, los gendarmes de Luchon cierran los ojos. ¿Sabe usted que no siempre ha vivido con pan de maíz el tal José? Un día, un barítono célebre, tolosano de espíritu, encargó para él un frae negro, le puso una gardenia en el ojal e invitó a cenar en el Casino a ese enano, con actrices.

El tal Balaniaux tomó champagne en grande. Ha llevado frae. Le hubiera enternecido a usted menos seguramente, esa noche que en la misa del cardenal.

—¿Quién sabe?—contestó el escultor, figurándose entregado a las carcajadas de los comensales el pobre aborto a quien había visto prosternado delante de la casulla del arzobispo, con los ojos llenos de respeto y la buena sonrisa impregnada de bondad.

—Lo cierto es,—agregó Dornoy,—que salgo de Luchon mañana y me llevo, para un nuevo impulso en el trabajo, la palabra confusa de José Balaniaux: ¡Buen viaje! ¡Sí! ¡buen viaje! ¡Y buena labor!

Apenas llegue, me pondré a una figura para el próximo salón.

—¿Cuál es el título de la figura para que yo la dé a mi diario?

—No soy bastante ilustre para que eso interese mucho al público,—dijo Roberto Dornoy.—Pero me interesa a mí. Y ya que quiere usted mi título, se lo diré. Mi figura se llamará *El pobre*.

ENTRE "RETIRO Y CONSTITUCIÓN"



El guarda (a la viajera que intenta en vano bajarse las faldas). — ¡Baje sin cuidado, señora! Las piernas no significan nada para un empleado de autobús.

mente que algo le rozaba las espaldas, y se volvió, sintiendo esa impresión extraña, magnéticamente desagradable que se experimenta al notar que un ser marcha en vuestra sombra.

Pero se reprochó muy pronto ese involuntario movimiento de desconianza: lo que le rozaba era una silla arrastrada hasta él por las manos de niño de José Balaniaux y el enano, con su gran boca abierta por una inmensa risa absurda y buena, meneaba su abultada cabeza y sus ojos sonreían al parisiense que había tenido hace poco la bondad de interesarse por él, el desheredado.

El idiota manifestaba, como podía, su gratitud. En ese desgraciado, cretinizado por una maldad de la suerte, subsistía un sentimiento de bondad abnegada. Y ese misero que no sabía, que no sabía nada, sabía, al menos, agradecer y la bondad nativa, la gran virtud humana aparecía en el fondo de esa risa muda y suave como un guijarro blanco, como una piedra preciosa, que se transparentara en el agua turbia de un estanque.

¡Ah! verdaderamente en esa iglesia llena de personas de la aristocracia,

cias, a diáconos que ceremoniosamente le quitaron su mitra y su capa pluvial de oro; después una por una varias sobrepellices blancas, pasadas de unos a otros y que—el parisiense impertinente persistía en Roberto Dornoy—hacía pensar con irreverencia al escultor en los chalecos arrancados a Jodellet en la farsa de Molière... Luego, de pronto, sobre esas sobrepellices que recordaban el teatro, cayó la larga sotana del cardenal, como una ola de púrpura que envolvió con su color cálido al majestuoso anciano, que sobre la nieve de sus cabellos colocó un solideo, encarnado como la sotana.

Y como para saludar esa púrpura, el sol entraba más vivo, envolviendo a ese hombre rojo con sus rayos de oro... El escultor no pensaba ya en sonreírse: admiraba. Nunca, ningún aparato escénico le había producido semejante impresión.

Los dos pobre seres, sus vecinos que se habían sonreído cuando despojaban al arzobispo de sus ornamentos, continuaban mudos de admiración delante de la sotana del cardenal. Y ahora, entre los acordes de la

Julio II

Por el conde de GOBINEAU
(Traducción de Sara Fabregat)

BOLONIA

Cámara de Su Santidad el Papa.—Julio II, cardenales, obispos, camareros, oficiales de las guardias suiza e italiana.

Julio II (está sentado en un sillón y tiene en la mano un bastón con el que golpea en el suelo cada vez que se entusiasma al hablar).—¡Cómo me siento cómodo aquí! Ya están los señores boloneses reducidos a la razón! ¡Que prueben ahora de corcovar y el aguijón les entrará en la carne mucho más hondo! ¡Además, ellos pertenecen a la Iglesia! ¡Que no se olviden de ello! Les transmitiré mis palabras. Mientras tanto, haz entrar a Miguel Angel Buonarroti... ¡Ah, estás ahí!... Por fin... ¡Qué suertel... Si no te hubiera amenazado con ir a buscarte personalmente a Florencia, no hubieras vuelto.

Miguel Angel.—¡Santísimo Padre, me imaginaba que no tenías necesidad de mí!

Julio II.—¿Suponías eso? Me gustaría saber por qué suponías eso. ¡Explícate libremente, sin temor ninguno!... ¡Imagino que tú no tienes miedo de mí!

Miguel Angel.—Tengo miedo de vos, Santo Padre, pero la verdad es la verdad.

Julio II.—¡Ah! ¿Tienes miedo de mí? Y bien, haz como si no hubiera pasado nada. ¿Cómo has podido concebir la idea, solamente la idea, de huir de Roma, cuando sabes muy bien que yo quería que permanecieras aquí?

Miguel Angel.—Santísimo Padre, mientras que yo trabajaba a la vez en las pinturas de la Sixtina, en vuestras estatuas y cuando yo acababa de terminar el Moisés que Monseñor parece haber aprobado...

Julio II.—¡Ah! ¿Te ha parecido que encuentro bien tu Moisés?... ¿Te ha parecido?... ¡Ah! ¿Te ha parecido?... ¡Pero, continúa, vamos!...

Miguel Angel.—Yo había pedido mármoles; éstos llegaron. Era preciso pagar a los marineros y, mientras esa gente desembarcaba los bloques en Ripa, vine a solicitar de vuestra Santidad el dinero necesario.

Julio II.—Estuve ocupado con mis negocios de la Romaña! Ellos están bien arreglados y yo no dejaré lo que tengo. Es preciso que todo el mundo lo sepa; los intereses de la Iglesia debían tratarse antes... ¡Pero, no! ¡Continúa! ¡Explícate!

Miguel Angel.—Santísimo Padre, estáis descontento; me agradaría más no decir nada.

Julio II.—¡Es bastante fastidioso que cuando yo te ordeno que hables, me lo haces repetir dos veces!

Miguel Angel.—Entonces, puesto que se me obliga, diré que no me habéis recibido. He pagado vuestros mármoles con mi propio dinero, y éste apenas me alcanza.

Julio II.—¿Soy el responsable de vuestros gastos inútiles, mesir?

Miguel Angel.—No bebo más que agua y no como más que pan. Mis vestidos no valen diez escudos. Me tomáis por vuestro Rafael.

Julio II.—Te tomo por... ¡No importa! ¡No importa!... Continúa.

Miguel Angel.—He venido hasta tres veces. A la tercera vez, un criado me ha dicho insolentemente que podía armarme de paciencia, puesto que había la orden de no dejarme entrar jamás, y como le preguntaron si sabía con quien hablaba, respondió: "Lo sé muy bien; pero obedezco a la Santidad de Monseñor."

Julio II.—Y entonces, ¿qué es lo que has replicado?... ¡Vamos! ¡Habrás tenido la contestación en la punta de la lengua! No eres tan paciente... Pe-

ro... no... En fin, ¿qué le has contestado?

Miguel Angel.—¡Y bien! Yo he respondido que...

Julio II.—Tú has respondido: cuando el Papa tenga necesidad de mí, sabrá que me he ido.

Miguel Angel.—Es verdad.

Julio II.—¡Ah! ¿Es verdad? Continúa.

Miguel Angel.—No tengo que continuar. Sabéis las cosas tan bien como yo. He vendido en seguida mis muebles a los judíos y he salido para Florencia.

Julio II.—¿Y entonces, qué es lo que yo hice? Pues yo no tengo costumbre de sufrir las faltas de respeto, que yo recuerde. ¡Debo escarmentaros!

Miguel Angel.—No concibo qué placer se da Vuestra Santidad en atormentarme en tal forma. Su Santidad sabe mejor que yo lo que ha hecho.

Julio II.—¿Terminarás?

Miguel Angel.—Puesto que me obligáis, oíd lo que habéis hecho. Me habéis enviado de un golpe cinco correos, ordenándome volver sin dilación bajo pena de caer en desgracia; pero yo no soy del parecer de ser tratado como un cualquiera. Os he rogado que buscarais otro escultor.

Julio II.—¡Por lo tanto, es cierto que habéis tenido la audacia hasta de enviarme un mensaje con esos términos!... Pero, continúa.

Miguel Angel.—Mesir Pedro Soderini me ha comunicado que la Señoría había recibido tres breves ordenándole enviarme a Roma, bajo pena de excomunión. Era preciso partir. He partido y aquí estoy.

Julio II.—¿De manera que no has venido por tu gusto? ¡Para colmo, algunos insolentes dicen a todo el mundo que has querido matarme tirándome vigas sobre la cabeza desde lo alto de tu andamio de la Sixtina, donde yo entré a pesar tuyo! ¡Te pido ahora que me digas cuál es el príncipe tan blando, tan dulce, tan bobo, que tolere semejantes ultrajes, sin vengarse! (Momento de silencio).

Un obispo.—Santo Padre, Vuestra Santidad se dignará tener piedad de ese pobre hombre. El no se da cuenta de lo que hace. Estas personas tienen poca inteligencia y no comprenden más que su oficio.

Julio II (levantándose enfurecido y dando bastonazos al obispo).—¡Impertinente! ¡Grosero! ¿Por qué te permites insultar a mi artista? ¿Es que yo lo he injuriado? ¡Vamos! ¡Que echen a la calle a este miserable, a este asno, a este cobarde! ¡Y tú, Miguel Angel, ven acá, aproxímate pues!... ¡De rodillas!... ¡Te doy mi bendición! ¡Besa el anillo del pescador! ¡No te enojas más, hijo mío, trabaja! Te daré todo el dinero posible. Hazme muchas cosas bellas. ¡Tú eres un Dios creador! ¡Anda, hijo mío, no sueñes más con abandonarme! ¡Tú haces la gloria del Papa y la gloria de Italia!

(Miguel Angel se levanta, hace la señal de la cruz, saluda y sale).

Un camarero.—Los embajadores de Venecia han venido por tercera vez esta mañana. Suplican a Vuestra Santidad que los reciba.

Julio II.—¡Son atrevidos! ¿No saben ellos que me he rehusado?

Camarero.—Se lo he dicho expresamente, Santísimo Padre.

Julio II.—¡Esos venecianos! ¡Italianos sin serlo, cristianos sin quererlo! Han pretendido disputarme la Romaña y me han obligado a pesar mío a unirme a los franceses. Helos reducidos al extremo, ¿qué es lo que quieren ahora?

Un cardenal veneciano (hablando despacio al oído del Papa).—Santísimo Pa-

dre, los embajadores están encargados de todas las sumisiones posible. Estos son los puntos que vos exigáis y que ellos acuerdan: penitencia pública por haberos ofendido, abandono de los beneficios dependientes del Estado... Os cedemos Ferrara y el derecho de navegar en el Adriático sin cobrar peaje.

Julio II (consigo mismo).—Los veo en buenas disposiciones. Enviadme vuestros diputados. Si podemos entendernos, no solamente abandonaré la alianza de los franceses, sino que vosotros me ayudaréis a desembarazar a Italia de ellos.

El cardenal.—Sí, Santísimo Padre.

Julio II.—Que los embajadores vengán a verme esta noche. Me rehusó a recibirlos en público. No es tiempo todavía.

VENECIA

La multitud llena las calles y las iglesias. Se oyen detonaciones lejanas de artillería. La calle del Senado; desde las ventanas se divisa la plaza de San Marco, llena de gente. Los senadores forman grupos esperando la sesión y conversan gravemente.

Juan Contarini (a los que lo rodean).—La situación es esta: la batalla de Agnadel perdida, seis mil hombres han quedado sobre el campo; Alviano cruelmente herido y todas nuestras provincias de tierra firme rivalizando en cobardía.

Pedro Bembo.—Nada más cierto. Pero burgueses y aldeanos, cuando uno se ha visto obligado a fiarse de ellos, jamás han defendido con más bravura una patria desgraciada.

Juan Contarini.—De acuerdo: también yo no les reprocho nada y sólo considero los hechos. Caravaggio, Bergamo, Cremona, ellas solas se han rendido. Brescia ha hecho mejor. Para retribuir a los franceses, los habitantes han sorprendido la guarnición y abierto sus puertas. En resumen, eso que nosotros hemos tardado tantos siglos en reunir, en gobernar, todo se ha deshecho en un solo día.

Francisco Nani.—Es preciso tener en cuenta las espantosas crueldades a que se han dedicado los franceses. Los pueblos están atemorizados.

Marco Contarini.—Suponiendo que los vencedores hubieran sido más dulces, el resultado sería el mismo. Nuestros Estados de Italia perdidos; el emperador ha penetrado en Friul y dado vuelta todo; la armada del Papa amenazándonos en Ravena; el Gonzaga dueño de Lunato y de Asola; el duque de Ferrara en la Polesina y los mismos franceses, a vista nuestra, en Fusina, apuntándonos con sus cañones... ¿Lo comprendéis?... ¡Digámoslo de un modo o de otro, estos son los hechos!...

Francisco Nani.—Desde la guerra de Chiozza, nunca había amenazado a la República un peligro tan grande.

Pedro Bembo.—Para colmo de desgracia, no valemos lo que nuestros padres. Ellos se mostrarían indomables y yo creo que nosotros perdemos la cabeza.

Juan Contarini.—No soy de vuestra opinión. Los Diez tienen la sangre fría necesaria. ¿Qué es ese ruido en la escalera?

Francisco Nani.—Es el procurador Pablo Barbo que lo traen en un sillón.

Juan Contarini.—Hace diez años que apareció en el Senado; está oprimido por los años y medio paralítico.

Francisco Nani.—El ha previsto vuestras sospechas, maese Bembo y responde con su presencia que los patricios de Venecia están delante de los franceses lo mismo que sus abuelos, los senadores de Roma, estuvieron delante los galos.

Juan Contarini.—He ahí al serenísimo Príncipe y a la Señoría. Ocupemos nuestros lugares, señores.

EN LA PLAZA DE SAN MARCOS

Un negociante, deteniendo el paso a un senador.—Monseñor, ¿puedo hablaros?

El senador.—Haced ligero, maestro Antonio. Temo llegar tarde a la sesión.

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína legítimas, pida

CAFIASPIRINA

que lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER.



El negociante.—Monseñor, los negociantes de Rialto han sabido que el Serenísimo Senado ha ofrecido a la República la fortuna de todos sus miembros; ellos hacen oferta de la suya. ¡Que vengán a recoger nuestros cofres; están llenos y los damos de todo corazón!

El senador.—Os agradezco, maestro Antonio y la Señoría va a ser informada de vuestros ofrecimientos. Ahora, creedme, volved a vuestra casa e inducid a vuestros amigos a hacer otro tanto. Es preciso dejar las curiosidades vanas y las agitaciones sin utilidad a la multitud. Los ciudadanos honorables no deben abandonar jamás sus ocupaciones, pase lo que pase. Estacionarse en las plazas, es desorden, y el desorden es el último exceso del mal.

El burgués.—Tenéis razón, monseñor. Vamos, maestro Jerónimo y tú también sobrino, volvamos a casa. El cuidado de salvar al Estado pertenece a los más sabios. (Se van. El senador entra en el Palacio).

Un esbirro (enmascarado dirigiéndose a un grupo de pescadores y bateleros).—¡Vayan, vayan al arsenal! Vayan a enrolarse para la flota.

Un marinero.—Quisiéramos saber lo que el Ilustrísimo Senado va a decidir.

El esbirro.—Ya a decidido que serás azotado si continuas así haciendo el haragán en vez de ayudar a la Patria. ¡Vamos, muchachos! ¡Basta de charla, partid!

El pueblo.—¡Viva San Marco!

Una barca llega a fuerza de remo y se coloca junto a las gradas del desembarcadero. El proveedor Andrés Gritti y muchos hombres de armas desembarcan. Una persona sale en ese momento del Senado.

Juan Contarini.—¿Cómo, vos Andrés? ¿Cómo habéis hecho para atravesar las líneas francesas?

Gritti.—Hubo que pasarlas.

Pedro Bembo.—¿Qué novedades hay? Gritti.—¡Excelentes! Vosotros construís molinos, que yo horadaré las cisternas; el trigo abunda, las balizas de los canales están levantadas, si el peligro es extremo, la resolución no lo es menos. ¡Dios está con la patria!

Francisco Nani.—El Senado va a felicitar a vuestro general que no desesperó de la fortuna.

Gritti.—Es una medida justa y sabia. El conde de Petigliano ha hecho lo que ha podido en Agnadel y sus tropas derrotadas se han rehecho. Tendremos tanto como queramos.

Juan Contarini.—Los Diez están en sesión. Acaban de enviar embajadores cerca del Papa para que abandone la Liga. ¿Qué hacen los franceses en Fusina?

Gritti.—Fanfarronadas. Se divierten en tirar contra el campanile sabiendo que las balas de sus cañones no llegan a la mitad del camino. A eso le llaman insultarnos.

Juan Contarini.—¡Vamos! ¡Vamos! ¡La patria no muere! Bravo, Gritti, al veros en pie, vivo y poderos estrechar la mano después de los peligros que habéis corrido en estos últimos tiempos, está bien de manifiesto la protección divina.

Gritti (con lágrimas en los ojos).—¡Viva San Marco!

Entra en Palacio con los suyos, los senadores se alejan.

(De la campaña santafesina)

DEMETRIO

Por José BENEDETTI

En las zanjales que, a ambos lados del camino, sirven de desagüe, el viento del otoño va amontonando las hojas desprendidas de la dolencia del paisaje amarillento.

A través de los espacios, que, ante el invierno inminente, intensifican la pureza de su azul, el vuelo hasta entonces alegre y bullicioso de los pájaros, tórnase lento y pesado como si una invisible gravedad saturara la libertad inviolada de los cielos.

La extensión ilimitada de los campos, con las floraciones de sus pastos, secas y truncas, aseméjase a las grandes superficies plomizas de las lagunas sin agua.

En esos días, parece que la naturaleza envejeciera, y en todo, a pesar de la luminosidad circunstante, siéntese palpar una profunda tristeza, que se epiloga en la doliente amarillez de las hojas, que, faltas de calor y vida, vanse desprendiendo al empuje de las ráfagas otoñales.

Mucho del otoño, pero de ese otro otoño taciturno y huraño, de ese otoño irremediable y sin esperanzas, debía llevar dentro del alma Demetrio, que, sobre su pobre caballo, en una tarde de un abril, ya lejano para mí, se dirigía al pueblo conocido entonces con el nombre de Romero.

Demetrio iba a la pulpería.

Allí todo lo había perdido.

Sus bienes, junto con su dignidad, por dos caminos distintos llegaron al mismo desastroso término. Una parte siguió la parábola fatal de la taba; la otra naufragó en el turbulento mar, que tantas víctimas ha hecho, y en el que, a diario, incontables fortunas, esperanzas y desengaños se hunden para siempre.

¿Qué tienen que ver las grandes catástrofes marítimas con el naufragio lento y terriblemente devastador en ese mar pequeño en extensión, pero enorme en sus efectos: el vaso de la pulpería, en donde, una tras otra, van cayendo las más hermosas ideas del hombre, y en donde, a sorbos, se bebe la muerte del individuo y de la sociedad...

Allí, como muchos otros, había encallado Demetrio, descendiente de una prestigiosa familia de criollos, y que fué, en su tiempo, la persona de más influencia en aquellos pagos.

No sé por qué, al verlo,—a través de mis lejanos recuerdos,—alto, con sus grandes ojos de ébano, su barba negra, hasta demasiado negra, que lo hacía llamativo y dominante, me parece que pasara ante mi vista la legendaria arrogancia del duque de Olivares en el conocido cuadro de Velázquez.

Era rico. Poseía una estancia grande, cruzada por una hermosa cañada, en donde más de una vez cuando muchacho fuí a cazar, y él me acompañaba lleno de cariño y afecto; cualidades que aparecían como un notable contraste con las del tipo bizarro del Demetrio de las grandes fiestas campearas, en las que, sobre un fogoso

caballo, enjaezado con todos los primores con que suelen hacerlo nuestros criollos adinerados, se presentaba, llevando toda la calle y recorriendo los grupos, bastante pagado de su gallardía y posición.

Gran tocador de guitarra, elegante cantor y aficionado a las mujeres, su casa era un harén. Sus sonadas aventuras amorosas lo habían consagrado el don Juan de aquellas regiones.

Cuando llegó la ola inmigratoria, dispuesta a convertir la provincia en el "granero de la República", alegróse Demetrio, ante el progreso que aquello significaba, y, con criterio optimista, intentó amoldarse a las nuevas corrientes invasoras, convirtiendo sus campos vírgenes en trigales.

Pero, a pesar de sus buenas intenciones, no pudo prever el factor que tendría irremediablemente en su contra. La inconstancia atávica, en presencia de lo arduo y de las malas cosechas que acompañaron los primeros años de la agricultura nacional, hizo malograr sus más generosos esfuerzos. Sin la indomable tenacidad de los conquistadores, sintióse abatido, al iniciar la gran contienda, y resignadamente se rindió al empuje de la sangre exótica.

Y así, como todos sus paisanos, él también, moral y económicamente, fué sucumbiendo, vencido poco a poco por lo inevitable y fatal.

Al pasar a su lado, en aquella tarde, al galope de mi tostado, el animal más brioso de las nuevas colonias, no reconocí al antiguo amigo en aquella ruina viviente, coronada por un ancho y desgarrado sombrero, que cubría su cabeza inclinada por quien sabe qué confusos pensamientos. El vistoso traje de otros días era de andrajos; a las botas de relucientes espuelas habían sucedido unas alpargatas viejas. Su caballo flaco y peludo marchaba con ese trocete falso de los animales en derrota, y apenas podía resistir el viento arremolinado de la otoñada.

Al ver la insistencia con que el paisanito, que venía conmigo, había mirado a aquel hombre, preguntéle si lo conocía, y él, acercando su caballo, contestóme en voz baja, como si aún lo dominara un respetuoso recuerdo: "Es Demetrio; ahora chupa, está muy pobre, y ya no tiene nada."

A la mañana siguiente, cuando regresaba de mi viaje, muy cerca del lugar en que tuve, la tarde anterior, el encuentro a que acabo de referirme, varios hombres estaban ocupados en sacar algo de uno de los profundos zanjales que bordeaban el camino. Aquel algo era Demetrio, quien, después de beber abundantemente en la pulpería, al intentar volver a su rancho, ebrio y sin tino bajo la noche inelmente, fué a morir, empujado por las ondas del vaso, en el zanjón de aguas sucias y verdosas, donde iban a pudrirse las hojas amarillentas arrastradas por el viento impetuoso del otoño.

PAPEL Y TINTA

NOCTURNOS Y OTROS POEMAS, por Cortina Aravena

Pocos poetas de los que continuamente nos ofrecen sus manifestaciones del espíritu, en el libro, llevan dos cosas esenciales: la emoción y el color. Esto, precisamente, es lo que me ha llamado la atención en los poemas del señor Cortina Aravena, cons- truidos dentro de los moldes clásicos, aunque exentos de esa modalidad antigua, de esos temas trillados. En viejas formas ha en- cerrado emociones hondas, temas nuevos, dolores íntimos.

Tiene este libro algunas composiciones de un gran vuelo imaginativo; otras de un suave panteísmo, como "Ángelus" y "La buena nueva", y muchos amoratorios, donde la pluma nerviosa del poeta ha destilado un dolor, una inquietud.

No es un libro uniforme en sus temas ni en la forma de sus poemas. Varía el poeta en urdimbres diferentes, los diferentes estados de su corazón, casi siempre con fe- licidad, porque la inspiración siempre está al llamado del pensamiento que brota claro y preciso.

Aunque los poemas se hacen estimables por su sinceridad, yo creo que la parte tónica del poeta está en las composiciones asonantadas; tales como "El aposento abandonado" y "Madrigal del adiós".

En efecto, estos poemas profundos, son concebidos por un alma emocionable y sutil, que recoge todo aquello que le ofrece una idealidad y nos lo expresa luego, como en aquella bellísima estrofa:

"Errante voy por la llanura extensa
"por la llanura extensa y desolada.
"¿Dónde termina la llanura inmensa?
"¿Se pierde en lo infinito la mirada!
"Mas déjame pasar! Sé que hay un puerto
"de los mirtos en flor, y en él se olvida.
"¡Atrás, negros fantasmas del desierto!
"¡Voy buscando la fuente de la vida!"

DEFINICIONES Y ENSAYOS POÉ- TICOS, por Ramón A. Correa.

Se trata de un li- brito de ensayos poé- ticos que el señor Ra- món A. Correa ha da- do a la publicidad.

No diré que este libro rebosa de una pro- funda emoción, porque el alma del autor en distintos estados, se ha revelado en es- tas estrofas, fríamente, pero con sinceridad, con dolor y en ciertos momentos hasta con rebeldía.

Los poemas del volumen que menciono están trazados dentro las formas consagra- das, aunque sin ninguna característica par- ticular. Sin embargo muchos de ellos acusan un dolor bien reflejado, una amargura respetable. Quizás algunos trabajos no re- unan la verdadera pulidez académica, pero esto no roba el valor y la sinceridad que el señor Correa ha puesto en sus poemas.

Yo creo que paulatinamente y con la per- severancia, sus ulteriores lucubraciones se- rán más terminadas y ganarán en estética, no obstante estos ensayos hablan de un es- píritu que tiende a elevarse en pos de un gran ideal.

CHISPAS DEL FOGÓN. "Cuentos Gauchos", por Ra- món A. Correa.

En estas revelacio- nes que hace el señor Correa con una agra- dable prosa, se ve su observación por las cosas del campo. No descuida un detalle, un gesto de sus protagonistas, los cuales resultan bien perfilados.

Yo creo que el señor Correa es más feliz en estas narraciones que hábilmente traza, porque parece haberlas vivido, que en las composiciones poéticas. En la prosa se ve más clara su obra que en sus versos casi siempre faltos de emoción.

F. B. V.

HEMOS RECIBIDO: Bouquet de ri- mas, por Domingo Alberto Blunno. Edición Porter. Buenos Ai- res.

Tiempo nuevo (comedia social), por Agus- tín P. Rivero Astengo.

Las primeras golondrinas. (Novela inspi- rada en el ambiente social), por Osme Ma- riño. Edición Agencia General de Librerías y Publicaciones. Buenos Aires.

Memoria de la Primera Exposición Co- munal de Artes Industriales.

Cuestiones municipales. Pedido de desti- tución formulado por el Concejo Deliberante de Rosario contra el intendente municipal doctor Emilio Cardarelli, defensa de dicho funcionario, dictámen del fiscal de Estado y resolución del gobierno de la provincia.

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. Año XI. Números 7, 8, 9.

Revista Sudamericana de Endocrinología, Inmunología y Quimioterapia. Año VIII. Número 8.

OBRAS DE Carlos Correa Luna

Historia de la Socie- dad de Beneficencia

(1823-1852)

\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia \$ 2.50

LA INICIACION REVOLU- CIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LAVILLADELUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la admi- nistración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

PEDRÍN

BROCHAZON

PORTEROS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administra- ciones de FRAY MOCHO, Bo- lívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 8949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosa- rio de Santa Fe y en Monte- video, y en todos los quios- cos de las estaciones de ferro- carril de la República.

Precio: \$ 2.50.

EL FOOTBALL

EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO (Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actua- lidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Pou- ser, San Martín y Cangallo; Barbe- ra, Matossi y Cía., Esmeralda 333; Librería Moon Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.



LA MUJER Y EL HOGAR

Conocimientos de economía doméstica

TOS PERIÓDICA NOCTURNA DE LA INFANCIA

El niño, aunque fuerte y de buena salud durante el día, tose por la noche, sin despertarse primero, pero luego los accesos de tos se aproximan, y pueden tomar el aspecto de tos ferina.

Poco a poco se va calmando, y durante varias horas o el resto de la noche, toma un sueño muy tranquilo, sin ningún indicio de opresión. Al despertar, no tiene recuerdo de las inquietudes que ocasionó, y no vuelve a toser en todo el día.

Causas.—Acumulación de secreciones abundantes en la mucosa de la garganta provocada con frecuencia por un catarro nasofaríngeo. Algunas veces forma del paludismo.

Tratamiento.—1.º Inmediato: lavado o pulverización de agua caliente en la cabeza, aplicación de una esponja empapada en agua muy caliente sobre la garganta.

2.º General: examen y tratamiento de las enfermedades de la nariz si existen; regularidad cotidiana de las deposiciones. Si se supone la acción de una fiebre intermitente, sulfato de quinina.

FIEBRE

La fiebre es un estado de enfermedad caracterizado: 1.º, por un aumento de la temperatura del cuerpo; 2.º, por una aceleración de los movimientos del corazón y por consiguiente de los latidos de las arterias (pulso); 3.º, por un aumento del número de respiraciones; 4.º, por un malestar general; 5.º, por dolores de cabeza, brillo de los ojos, sudores más o menos abundantes, y una sed ardiente. Estos últimos síntomas no son constantes; la piel, está, por lo contrario, muy seca en ciertos casos, y la mirada puede ser soñolienta, sobre todo después de varios días de fiebre. Son frecuentes otros síntomas, escalofríos, náuseas y vómitos, al principio de la fiebre; más tarde, se observan delirio más o menos violento, convulsiones o simples sobresaltos nerviosos, o, por lo contrario, una posturación profunda.

Secretos de tocador

BAÑOS FRÍOS

Uno de los más grandes higienistas belgas recomienda los baños fríos como remedio soberano contra el mal humor de los niños. Esta remedio no tiene una aplicación muy difícil. Se desviste al niño y se fricciona ligeramente por todo el cuerpo con una esponja o una toalla embebida en agua fría. En seguida se vuelve a vestir al niño y como por encanto, la sonrisa reemplaza al aire triste.

Esta observación sería suficiente para demostrar que el agua fría es bienhechora a la vez para la moral y para el físico. Desde que nuestra piel se pone en contacto con el agua fría, sentimos: 1.º, una sorpresa que corresponde a una sensación de frío; 2.º, una reacción casi inmediata, que es como una vuelta al calor vital; 3.º, una nueva impresión de frío menos viva sin embargo que la primera.

Esta triple impresión se produce sobre todo cuando se penetra en el agua de río o de mar. La impresión se continúa mientras dura el baño, por una sensación de bienestar y de fuerza muy agradable al mismo tiempo que de un sentimiento de frescura delicioso que, en particular, durante los grandes calores, predisponen eficazmente a luchar contra el exceso de la temperatura exterior.

Los baños fríos bienhechores son los de río y los de mar.

Los baños de río.—Estos convienen a las personas de constitución débil. Estimulan, refrescan y tonifican. Sin embargo, no se debe abusar, pues se obtendría con el tiempo un resultado contrario al que se desea.

Los niños que, durante la estación calurosa permanecen largo tiempo en el agua y renuevan varias veces por día el ejercicio de la natación o simplemente de inmersión, adelgazan y palidecen rápidamente.

Por otra parte es preciso desconfiar de la temperatura del agua de río, que a veces

sabe ser muy baja, mientras que el agua de mar, que es más agitada, se renueva sin cesar y contiene principios vivificantes no presentando los mismos perjuicios.

Los baños de mar.—Estos tienen una acción tónica y sobre todo refrescante sobre los sujetos ricos en calórico. Desde el punto de vista de la belleza, si el contacto con el mar es desfavorable al tinte, el agua salada y el choque de las olas contribuyen a fortalecer la piel al mismo tiempo que estimulan la circulación.

Los cloróticos y los escrofulosos deben recurrir a los baños de mar que son, por el contrario, perjudiciales a los débiles, nerviosos e histéricos, a las mujeres encinta y a los viejos. Los que sufren del corazón, los artríticos, las personas predispuestas a las hemorragias, deben abstenerse por completo de los baños de mar, que son contrarios igualmente a las personas sujetas a las erisipelas y afecciones cutáneas periódicas.

En contacto con el agua de mar, la piel se comprime, se tonifica, se contrae. A esto sigue que la circulación se activa lo mismo que las secreciones, mientras que las fuerzas se desarrollan fácilmente. Igualmente aumenta el apetito.

La cura marina para una persona que no le sienta mal, renueva en cierta forma la vida orgánica. Necesariamente se produce un cambio entre los principios salinos de la sangre y los principios salinos del agua de mar. Puede constatar que el beneficio del agua marina es más sensible en la orilla del mar, donde la evaporación se efectúa con más rapidez que en el centro, donde las capas son más profundas.

Cuando no se tienen al alcance de uno los medios para ir a la orilla del mar, es

útil darse baños de mar a domicilio. Aunque la acción de estos baños es considerablemente limitada en razón de la ausencia de olas, el espacio limitado de que se dispone y el ejercicio muscular es imposible, son saludables para fortalecer los músculos y comprimir las carnes.

Estas son las recetas clásicas de los baños de mar artificiales.

I. Sulfato de soda cristalizado	3.500	grs.
Sal marina	8	kgs.
Hidrocloreto de cal.	700	grs.
Hidrocloreto de magnesio	2	kgs.
II. Cloruro de sodio	7.500	gramos
" " magnesio	2.515	"
" " calcio	515	"
" " potasio	60	"
Sulfato de soda	2.525	"
Yoduro de potasio	0,15	"
Bromuro de potasio	0,15	"
Sulfhidrato amónico	5	gotas

Consultorio del hogar

LA RELACIÓN ENTRE AMOS Y CRIADOS

Ya hemos dicho que una cortesía mutua debe existir entre amos y mucamos.

Los amos deben evitar el descubrir ante sus criados cosas inconvenientes, o al menos poco en relación con la dignidad directorial.

Los hombres deben ser corteses hacia las mujeres del servicio, y no faltarle nunca el respeto bajo ningún pretexto. No se podría recomendar bastante a los hijos de familia el respetar a los huéspedes que habitan bajo el techo de sus padres, aunque estas sirvientas, que su atolondramiento o su inexperiencia podría desear. Esto recomienda la prohibición más elemental y al mismo tiempo es evitarse consecuencias más graves.

Las señoras de casa son las que deben

EL ORIGEN

de muchas enfermedades radica, no pocas veces, en causas insignificantes. En la mujer, por ejemplo, cuya constitución anatómica es una puerta abierta a la infección, basta el más pequeño traumatismo para desarrollar una enfermedad, como sucede en las vulvitis, afección que suele originarse, entre otros motivos, por los insuficientes cuidados de la higiene personal íntima.

En este caso la acumulación de secreciones sebáceas, restos epidérmicos, etc., dan a los microorganismos un excelente medio de cultivo.

Los síntomas varían, naturalmente, con el grado de infección, reduciéndose a veces a una simple sensación de calor.

Más acentuada, da dolores como los de una quemadura, con impresión de hinchazón, acompañada de adenitis inguinal, que molesta en la marcha.

Todo esto puede evitarse perfectamente con sólo aplicar los más elementales preceptos higiénicos: irrigaciones en las niñas y en las señoras con solución tibbia de Lysoform, una o dos veces por día.

No se necesita el uso de ningún otro bactericida, porque el Lysoform basta. Su gran poder desinfectante, agregado a su falta de olor, y a su condición inofensiva, ha hecho del Lysoform el antiséptico preferido por las señoras y por las jóvenes en su toilette íntima.

El Lysoform es un notable desinfectante envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, que puede adquirirse en cualquier farmacia.

Use usted el jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público \$ 0.45 cada pastilla. Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia.—Mendel y Cía., Guardia Vieja, 4439. Buenos Aires.

Lencería y pijamas



1. Pijama para niño, en franela roja. El saquito recto, es fruncido bajo el cuello abotonado. El punto de cruz que le da un efecto maravilloso, adorna el borde de las mangas y los bolsillos. El bordado se hace en lana o algodón perlado azul oscuro. El pantalón se sujeta por medio de una jareta con un elástico.
2. Combinación pijama, hecha en franela impresa. El borde de las mangas, los bajos del pantalón, así como el cuello son de satén negro. Un sesgo de la misma tela señala el borde del bolsillo cortado en la blusa. El cinturón se anuda a un cordado.
3. Otro elegante pijama hecho en dos tejidos diferentes, el blusón de franela o seda impresa, el pantalón de satén liso y oscuro. El bajo de las mangas rectas lleva un bis de la seda del pantalón. Un cinturón estrecho aprueba la cintura.
4. Combinación calzón en seda rosa lisa y seda blanca sembrada de florecillas impresas. El cinturón lo forma una cinta pasada por grandes ojales bordados.
5. De un modelo original es esta combinación calzón en seda marfil bordada con bisnes rosados. Algunos pliegues finos dan la amplitud necesaria a cada lado del talle. También una cinta hace las veces de cinturón.

Consultorio femenino

Luísa L. Rawson.—Las torceduras consisten en estiramientos o distensiones más o menos violentas de los ligamentos articulares. Es necesario dejar en reposo la articulación dañada y aplicarle baños fríos. Además se la venda para asegurar su inmovilidad.

Sara L. Rosario.—Cuando el terciopelo está muy sucio de materias grasas, se le frota con un lienzo untado con manteca, aceite o, mejor, amoníaco líquido, y después se lava con esencia de trementina.

Maria M. C. San Martín.—Un buen perfume para el pañuelo es el siguiente:

Esencia de rosa	0,25	gramos
Esencia de geranio rosado	10	"
Tintura de ámbar	1	"
Bergamota	15	"
Flores de azahar	20	"
Alcohol	300	"

Guárdela en frascos con tapón esmerilado. **Lola P. Rauch.**—Lávese la cabeza con el siguiente jabón:

Jabón blanco	100	gramos
Alcohol de 80°	50	"
Glicerina	20	"
Aceto	5	"

Antonietta C. Capital.—Si sus cejas son muy rubias, úntelas con petróleo y negro de corcho. Se frota el corcho tñado con el petróleo y se pasa el corcho por las cejas.

Perla negra. Capital.—Lo mejor para el desarrollo de los senos es el agua fría.

COLABORACION ESPONTANEA

Motivos

Para "Fray Mocho".

Anticipación del tono

Color azul anticipa
la penumbra en que me insumo,
con los caprichos de humo
que está bordando mi pipa.

Rueda en el arduo confin,
crepuscularmente densa,
la noche azul, que se incienso
sobre mi viejo jardín;

y cuando cae todo el tul
de la luna displicente,
también asiste, la fuente
con su canto, al tono azul...

Fugacidad

En la noche pura y bella,
que en languidez desfallece,
cruza una nube y parece
que le suspira a una estrella;

y, agraciando en luz violenta
su natural desaliño,
la estrella le finge un guiño
para dejarla contenta.

Alarde

La altivez pre-matinal
del recio clarín del gallo
toca a diana en su serallo
con una inflexión triunfal;

inmediatamente el son
del grave alerta sonoro,
encuentra un eco en el coro
que le ha prestado atención;

y entonces la integridad
del gallo, se manifiesta
con un alarde en la cresta
teñida de vanidad!

Enrique M. ABELLA BLASCO.

A la escuela

Para "Fray Mocho".

Jardín, bello jardín, fuente embriagante
de tus pimpollos el divino aroma,
elévase a los cielos cual incienso
perfumando de Dios la áurea corona.

¡Escuela! dulce hogar, trozo de suelo
ornado de impecables azahares,
que a la Patria darás en el futuro
gloriosos frutos que han de hacerla grande...

De todo el porvenir está en tus manos
el bienestar eterno o la desgracia;
del hombre del Mañana hoy eres guía,
¡abre, Escuela, tus puertas a la Infancia!

Sagrado templo que conquistas almas
con poderosas fuerzas atractivas;
el ideal germina entre tus muros,
te alienta, te bendice y va hacia arriba...

Alto, muy alto el pensamiento vuela,
incienso que tú quemas en el cáliz,
donde trocas instinto en sentimiento
en aras de lo bello y de lo grande.

Mar profundo y sereno en que naufraga
de su corriente el que no sigue en pos;
cuyas olas conducen suavemente
al puerto de la gloria y el honor.

¡Escuela! ¡Madre amada, pon tu enseña
al frente de los tiernos peregrinos;
di: "¡Adelante, soldados del Mañana,
recorreremos juntos el camino!"

María MARTIARENA.



Acicate

Para "Fray Mocho".

Afronta tu vivir con gran valor
y expuesto al vaivén del torbellino,
desafia la borrasca del camino
abierto el corazón como una flor.

Que la virginidad de tu destino
de nada ha de valer, contra el dolor
y es mejor ser vencido gladiador
que vil fantoche vacuo y anodino.

No sea que por miedo al sol del día
atardezca y, sin luz, llegue la fría
sombra segura que te ha de llevar...

¡Rompe el enigma por tu propia mano,
porque, por dura ley, tarde o temprano
tendrás tu Waterloo que soportar!

Syro HOZ.

Viejo sauce llorón

Quiere la imaginación
pintar un bello paisaje,
entre el espeso ramaje
de un viejo sauce llorón;

ver como en una visión
al payador del linaje
que, en el sensible cordaje,
invoca a la tradición;

al gaucho en triste canción
recordar, con sentimiento,
aquella noche de viento

en que el vendaval pasara
y en su trona se llevara
al viejo sauce llorón.

Raimundo SAN JUAN MIGUEL.

Fogón de estancia

¡Fogón, viejo fogón de estancia, si supieras la pena que me causa el verte así, solitario y apagado! Me entristecen tus últimas cenizas, y más aún, el pensar que sobre ellas día a día se amontonan otras más trágicas, más frías: ¡las del olvido! ¡Sí, viejo fogón, estás triste, deshecho y olvidado! Ya no hay una noble mano gaucha, que encienda en tu seno un tronco de quebracho o fiandubay. ¡Si te fuera dado hablar, cuántas viejas historias narrarías! ¡Cuánta poesía gaucha guardan tus escombros miserables! ¡Día a día te vas cayendo más y más; y yo te veo así, como un exponente, como un símbolo de la tradición criolla, a cuyos miseros terrores ennegrecidos por el humo de innumerables fogatas, va el pasado, lejano y florido, enredando los tientos sobaditos del recuerdo! ¡Nadie se fija en ti, nadie te mira siquiera! Sin embargo, yo sé que sufres y que tienes tus tristezas y tus nostalgias! ¡Tristeza de verte así, solo y apagado! ¡Nostalgia por aquel tiempo que se fue y que nunca, nunca ha de volver! ¡Ah, viejo fogón, las costumbres y los hombres han cambiado! ¡En la vida ruda y monótona de los campos, tú eres un refugio obligado para el gauchaje! Por eso, cuando te contemplo, se me figuran escenas muy lejanas. ¡Escucha, viejo fogón, escucha y vuelve a vivir por unos instantes siquiera, la humilde poesía de estos cuadritos que a tu vista me imagino! ¡Escucha, viejo fogón!... Es el alba; ha cantado el chingolo en la enramada, y aún es muy temprano para que el sol, con sus chuzas de oro, agujeree el poncho tordillo de la niebla. Es el alba, y ya chisporrotean los leños en tu seno. La peonada madrugadora te ha circuido. Más tarde iniciará la ruda faena diaria, pero antes es preciso preparar las fuerzas. Por eso te rodean solazándose al amor de tus llamas. Las lenguas viboreantes de tu fuego, lamen un riquísimo costillar de capón. La grasa derretida se escurre en gruesas gotas, que van a morir con un chirrido entre tus cálidas cenizas. Y mientras el costillar se dora poco a poco, y afuera comienza a clarear el día, sobre un montoncito de rojas brasas, silba el pico encorvado de la "pava", y rebalsando de rica espumita, el amargo se marea dando vueltas a la rueda. Ahora es en las horas de la noche. ¡Noche brava y tormentosa! Culebras en el cielo hosco, el lazo de fuego de los relámpagos, y la lluvia cae persistente. El viento huracanado hace cimbrar el ramaje con su empuje, y ulula en la cumbra de los ranchos. El frío es intenso, pero en la cocina, ¡qué agradables son los ratos pasados a tu lado! Los peones te han formado un círculo estrecho. La vislumbre de tus troncos chisporroteantes, hace resaltar los rostros cetrinos y tristes de los paisanos, y proyecta sombras extrañas sobre las oscuras paredes de adobe. Te sientes feliz entre aquel círculo humano, por eso tus leños cantan, prodigando su calor reconfortante. Entre aquella mozada ruda y sencilla, se destaca un viejo de barbas patriarcales. La noche es propicia para los cuentos, y el anciano, con voz gruesa y calmada, entre el humo espeso de los "chales" y ante los ojos de asombro de los oyentes, narra una historia viejísima, donde no faltan las "luces malas" y los "aparecidos". De cuando en cuando, el narrador se interrumpe por la llegada de un amargo verdeante y espumoso que le ofrece un "gurí". Y mientras afuera, el viento juega con la lluvia, y el trueno rezonga como un viejo carrasposo, en la cocina espaciosa donde el ambiente con tu fuego se caldea, la peonada va pasar gratamente la tropillita lenta de las horas. Pero estas escenas ya no ocurren a tu lado, pobre fogón. Ya los viejos paisanos no narran cuentos al amor de tus llamas, ni lloran las guitarras criollas en las tardes brumosas del invierno. Todo se fué extinguiendo con el tiempo. Sólo perdura el recuerdo del ayer florido. ¡El viento endemoniado del progreso, apagó con sus rachas bravas tus tizones y aventó en la nada tus cenizas! ¡Fogón, viejo fogón de estancia que te vas cayendo poco a poco, sobre tus últimos escombros, yo deshojo la blanca margarita de mi pena, y la roja margarita de mi amor!

Domingo F. ARIETTI.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

U. T. 422, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre... \$ 2.50	Trimestre... \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre... " 5.00	Semestre... " 6.00	Semestre... " 4.00
Año... " 9.00	Año... " 11.00	Año... " 8.00
N.º suelto... 20 cts.	N.º suelto... 25 cts.	
N.º atrasado... 40 "	N.º atrasado... 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande...	cada tomo \$ 12.—	3.70
" " " chico...	" " 8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande...	" " 9.—	2.—
" " " chico...	" " 6.—	1.50



Einstein, ante el asombro humano, viene a revolucionar las ciencias con una rara teoría que ha dado en llamarle de la "relatividad".

La sabiduría de este físico eminente parece estar dotada de una fuerza impulsiva poco común en los hombres, puesto que su visión del nuevo fenómeno descubierto supera los límites del genio creador.

El ha llegado a ver lo que nadie había previsto: ha hecho más aún. En su laboratorio silencioso, siempre al calor del estudio, llegó paciente a la ejecución de algunas piezas geométricas, las cuales cambian de aspecto al solo contacto de la mirada del espectador.

Este notable físico moderno, en su afán de asombrar al mundo con esa especie científica que propaga, no sólo se conformó con causar perplejidad a sabios de la talla de un Willan Bragg, sino que abandonando Oxford, visitó famosos centros extranjeros donde pudieran valorizar en toda su magnitud la eficacia de sus teoremas experimentales.

De un solo golpe, con efecto mágico, las leyes de gravitación se someten a un severo interrogatorio: la estabilidad de las ciencias se convulsiona, y las antiguas y modernas normas aceptadas hacen un alto en el sendero donde marchan.

Alejandro Volta, desde el siglo XVII se incorpora estupefacto ante la audacia de Einstein; Papin medita reflexivo; Galileo duda si su ciencia perderá en grandeza, y hasta el mismo Pascal, teme, acaso, no haber comprendido claramente todo el alcance de sus revelaciones.

La "relatividad" consiste, como todas las verdades que nos maravillan, en algo muy sencillo.

Según su descubridor el dilema estriba en que las cosas no están sujetas a la ley que les atribuye forma y peso propio y único, aún que luego se disgregue el volumen cambiando de estados y de aspectos.

Según él, todos los valores positivos están sujetos a la "relatividad", ya sea por efecto de una rotación más o menos violenta, o por la simple causa del punto de vista desde donde se les aprecie.

Y ha de estar en lo cierto, puesto que su teoría encaja en forma cabal dentro de la hipótesis de casi todas las que en el mundo ha habido; sólo que Newton quizás no alcanzara a dar con esa clave maravillosa cuando sus sorprendentes problemas físicos a favor de la óptica, y que el mismo Copérnico no haya dado en pensar que si los astros no se desploman por desnivel de peso, es debido precisamente al hecho de ser siempre la misma su rotación natural.

Indudablemente que son estos fenómenos causa derivada de otros, electrostáticos o electromagnéticos, donde la física y la química se fusionan en un amalgama de valores alterables, inconsistentes y dúctiles.

La ingeniería, la arquitectura y sus ramas derivadas, quizás alcanzaran mayor éxito si la teoría de Einstein se abriera paso en la práctica, ya que por su alcance viene esta revelación a interesar de cerca todos los factores de la ciencia, y también los del arte, en la doble faz que atañe a la materia rígida y a la visualidad de las figuras y los planos.

En cuanto a lo que se refiere al cambio de peso de los objetos mediante violentas evoluciones, teníamos ya el secreto de la hélice de Sauvage que al acelerar sus giros gana en peso, ya que por ley natural la fuerza equivale al peso y el peso a la fuerza.

Teníamos el equilibrio vertical de las ruedas en marcha al solo impulso de la rotación del eje: también la maravilla del giróscopo, no el mecanismo de Foucault para demostrar la rota-

Prosas de Arnaldo Blay

LA RELATIVIDAD

ción del planeta, sino ese círculo vertiginoso que evoluciona a favor de un impulso central que inicia sus giros, y hace de él proezas de estabilidad y resistencia en cualquier grado de inclinación donde se le coloque.

Y si meditamos el "porqué" de la fuerza del vapor, de los gases, de las sustancias explosivas y de todos los fenómenos que nos rodean, acaso lleguemos a vislumbrar un átomo de la magnitud que encierra esa feliz ciencia de la "relatividad".

Pongamos entonces esta parte de la nueva teoría, referente al peso de los objetos, dentro del orden de las verdades orgánicas, y pasemos a la segunda parte del fenómeno, para explicarnos algo a favor de la diferencia y el

cesivas ondas invisibles; y hasta la pauta fónico-cinematográfica se asocia en parte a la nueva teoría, ya que el sonido y la visión se producen mediante una continuada sucesión de notas y acciones, las cuales causan fiel impresión de realidad al engañar nuestras virtudes auditivas y visuales.

Pero en cambio, la desviación de un plano al contacto de nuestra mirada, es algo ya más abstracto, más hipotético, más hiperbólico.

Fenómeno es éste que nos asombra más que el motor que gira al embrion del dinamo, del vapor o del gas, ganando en fuerza cuanto más rápidas son sus evoluciones; y nos asombra más este cambio de perspectiva de los objetos, porque en ese fenó-

el mismo centro nervioso que obra como receptor de las figuras.

Fuera preciso el diagnóstico oftalmológico de todo espectador para alcanzar en algo el conocimiento de los motivos que transfiguran los objetos por ellos vistos. Que así como en la graduación de los lentes cabe la nivelación del poder visual, acaso influya el temperamento humano en el fenómeno de la "relatividad", ya que los experimentos han sido realizados por Einstein graduando las distancias y determinando el espacio de tiempo en sus ensayos.

El mágico cilindro que ofreció al asombro de los sabios, parece ser que oxila según desde donde se le mire; y para más eficacia de su teoría, ha hecho que aquella pieza geométrica sufriera durante los experimentos varios contrastes de temperatura y de luz.

Todo lo sorprendente de esta ciencia es más misterioso aún en nuestros días, cuando a nadie se le había ocurrido pensar en la enorme ventaja de la "relatividad". Porque ella se basa, como todas las otras ciencias, en los más elementales principios y manifestaciones de la Naturaleza, que hacía ver a Praxiteles la horizontal más perfecta en el lejano horizonte del mar, y la curva más armoniosa en los fragantes pétalos de las flores de su huerto.

Y así como Raymundo Lulio extrajo de su intuición natural todo un dechado de riquezas que fueron galardón de la sabiduría que dió fama al Mediterráneo, y como Sócrates tradujo en su doctrina la verdad que sintió palpar en su corazón para gloria de los atenienses, sepamos antes que nada, que la "relatividad", esa nueva teoría que detiene con su aparición hasta el mismo principio de las sólidas matemáticas y de los hondos estudios astrológicos, es un fenómeno tan natural como cualquiera, antiguo como el mundo mismo y eterno como el sol.

La "diferencia" y el "espacio" son también leyes comparables a la que nos ocupa, y tienen mucha afinidad con ella, puesto que la "igualdad" y el "volumen" rozan muy de cerca las fases del "positivismo en descomposición".

¿Qué puede haber en el mundo que no sea "relativo"?

La secta de los eternos discordes, de los inadaptables, de los inquiridores, flutúa entre el optimismo y el pesimismo de la sociedad humana, puesto que en el proceso de todas sus manifestaciones, la "relatividad" imprime un punto medio entre el bien y el mal, entre la luz y la sombra, entre la mentira y la verdad.

La mansedumbre aparente de Diógenes: los conceptos filosóficos de Platón: el valor de Leonidas y hasta la belleza de Cleopatra, todo ha sido "relativo" para el mundo.

El denuedo del héroe y el fracaso del mediocre: la producción del genio y el intento del audaz, siempre ha sido causa de polémicas y dudas, puesto que donde se erija más de un juez, allí habrá entonces, irremediablemente, más de un fallo; y uno del otro distinto, aunque acordes en "relatividad".

El estudio de las ciencias naturales, donde la botánica y la mineralogía nos sorprenden con tantos contrastes caprichosos, presenta las mismas alternativas que el estudio de todas las demás materias, ya que vienen a mostrarnos en el seno de la Naturaleza, la base de todos los procedimientos en uso, los cuales dan vida al progreso por el desarrollo del estudio, de la perseverancia y del amor.

Y es casi forzoso decir que las ciencias y las artes, son tan sólo una interpretación, más o menos sabia, de las leyes naturales. El hombre no crea nada, sino que traduce en nuevas ma-

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OFTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO DE IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGAN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oídos del Hosp. San Roque
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Sebléau (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375 — U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal. — Señoras y Partos.
Bm. MITRE 1272 Adrogué

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

cambio de las figuras al solo contacto del influjo visual.

Al llegar a este punto nos separamos más de la lógica, para entrar de lleno al terreno de los convencionalismos.

En el caso del cambio de peso, todo lo que podamos deducir obedece a una base estricta de elementos físico-químicos, y por ende, innegables, ya que para destruir un globo hueco construido en metal, se igualarían en fuerza las varias toneladas de un bloque macizo que se le echará encima, al exiguo peso de una porción de líquido que se llevara al estado de ebullición en el interior del globo, con el indispensable concurso del calor.

La telegrafía aérea gana la prolongación del efecto de sus toques comunicativos, mediante vertiginosas y su-

meno queda desterrada la dinámica, dando cabida a toda una legión de factores distintos, relacionados con leyes físico-biológicas y psico-espirituales.

La "relatividad" que nos sugiere la apreciación de un objeto mediante el punto de vista desde donde lo miremos, antes que nada obedece al concurso diafrágico, donde converge la doble recepción de rayos que van desde el objeto iluminado hasta la pupila del observador.

Existen varios factores que propenden a favorecer la alteración de las imágenes; muchos de ellos por excelencia anatómicos, y el resto simples estados de espíritu donde juegan importante rol el hipnotismo, el flúido magnético, la telepatía, el espejismo, la sugestión y tantas otras fases del ánimo, acaso desconocidas hasta para

nifestaciones las realidades de que se sirve, positivas y sólidas, concretas y palpables.

En el laboratorio humano, se amasan, con teoría y práctica, los valores útiles que nos ofrece esa maravillosa trinidad compuesta por la tierra, por el cielo y por el mar.

Las estalactitas de una gruta nos hacen vislumbrar prodigios arquitectónicos: un rayo de sol atravesando un prisma de cristal nos sugiere maravillas pictóricas: un ave que canta nos contagia veleidades sinfónicas: pero de donde más recursos logramos para el feliz estudio, es en nuestra propia contextura humana, prodigiosa sabiduría y concluida obra de inteligencia, base de la física, de la química, de la mecánica, de la escultura, y de todas las ciencias y las artes reales y espirituales.

Quizás el primer hombre haya admirado los colores de la rosa, antes que en los rosales del Paraíso, en las mejillas delicadas de Eva.

Pero como nada es completo, todo ha de ser "relativo".

Si se aprestan varias personas para distinguir desde la ribera cuál es el color del mar, ninguna de ellas concordará de sus fallos: los tonos grises, azulados, verdosos y negruscos, harán ver a cada uno de los espectadores un color diferente en las aguas.

Y así como las pasiones jamás son igual de intensas, ni lo mismo de amplios los ideales, tampoco puede la humanidad resistirse a la ley "relativa" que tolera todas las apreciaciones, calculando y respetando la modalidad característica de todos los organismos.

La "relatividad" ejerce en muchos casos su influencia bajo el aspecto de la casualidad de las cosas, de las ocasiones, de las emergencias y de las eventualidades.

La mujer poco favorecida en gracia está propensa a encontrar un admirador que se enamore de sus defectos, y acaso la más hermosa no llegue a coincidir con el sujeto anhelado, porque éste repudia sus encantos.

¡Es que todo en la vida es "relativo"!

Al decir esto queda resuelto el problema más trascendental de los tiempos.

Problema que atañe más que a la jurisprudencia y al derecho, acaso a las ciencias netamente sociales, que son el norte de la civilización y el lauro predestinado para servir a la paz.

Si sabemos que todo es "relativo" para el ser humano, del mismo modo que la "relatividad" lo es hasta para las cosas inanimadas, séamos de una vez felices adhiriendo nuestro entusiasmo a la más natural de las causas.

Conformémonos con las ventajas y los defectos que nos hayan tocado en suerte, tratando de aumentar, tranquilos, nuestros méritos y arrasando con energía nuestras fallas.

Miremos en torno de nuestro estado actual, y una suave alegría nos regocijará el alma, porque sabremos entonces la "relatividad" de nuestras fuerzas con relación a los más humildes y también a los más poderosos.

Al avanzar por la senda de la vida, no miremos sólo adelante: démonos vuelta de cuando en cuando para apreciar con el recuerdo lo que dejamos atrás.

Que así como durante esa marcha nos herimos a veces con las espinas que apartamos del camino, y recogemos no obstante el primor de las flores que surgen de entre la maleza, es necesario templar nuestras almas para que resistan los contrastes del mundo, revelándonos fuertes como las montañas, que son altivas y serenas cuando la tempestad, y arrogantes y hermosas frente al cielo, cuando se inundan sus faldas con los torrentes de luz.

Dejemos que Schopenhauer nos pinte en su metafísica los dolores del

mundo, que Marx nos hable de sofismas sociales y Gorki de miserias humanas: pero también permitamos que Tolstoi nos cuente sus relatos de vida, y nos aconseje Smiles y nos convenza Sthendal con sus estudios prácticos para un dichoso vivir.

Los unos nos anticipan los dolores y las calamidades del destino, y los otros compulsan la "relatividad" de la especie, para brindarle optimismo y confianza, ánimo y resignación.

Ahí, pues, es donde la teoría de la "relatividad" se abre camino. Si todos los mortales conviniéramos en comprender que esa teoría es la base y el equilibrio de todas las especies y las clases; que sin ella se haría imposible el consorcio humano porque entonces la vida perdería sus encantos, por fin llegaríamos al gran día de la redención colectiva, donde el catedrático dictara, y el labriego arase, y el poeta produjese, pero todos felices de su misión de vida, adaptados a su medio, dichosos en su esfera, y dispuestos a no culpar a nadie de los reveses del mundo, ya que sin ellos la Humanidad dejaría de ser tan luminosa, como tampoco disfrutaríamos de la diafanidad del cielo si no fuera por el

latitud" de la existencia la que les dió ese destino, ese lugar en las filas de la gran manifestación de la vida, donde todos adhiérense a la misma causa que les hace marchar en caravana.

¡Es que todos van, "relativamente", hacia la conquista de la felicidad, y esa felicidad consiste, para cada uno, en poder realizar sus aspiraciones, satisfacer sus deseos y alcanzar sus ideales!

Así de "relativa", esa es la única libertad que tiene el hombre: la de poder soñar; y puede en ese sueño "relativo" obtener el derecho de interrogar al mundo, de monologar ante las estrellas, de contar sus confidencias al destino, de fantasmagorear con sus quimeras y de vanagloriarse con sus flores.

Sueños son esos que a veces resultan escabridos como maltrecha comparsa de faranduleros ebrios, y otras veces enfiados como cortejo engreído de personajes caducos.

Porque los que de acuerdo con la "relatividad" de su alcance adoptan la libertad de soñar, sólo ven en sus sueños esas raras hipérbolas de vanidoso efecto, y obtienen esa visión ra-

que así sean más firmes los rasgos de la pluma, más certeros los gestos de la espada y más altos los vuelos del espíritu.

Acojamos, entonces, como bien venida, la teoría del físico Einstein, ya que por reflejo nos renueva los argumentos de la "relatividad" de nuestras almas, ante el enorme proscenio de la vida.

Y no olvidemos las dos fases substanciales que presenta experimentalmente como fenómenos mayores de su ciencia: el aumento de peso de los objetos según la intensidad de las evoluciones que sufran, y la variación de las figuras de acuerdo con el punto de vista desde donde se les aprecie.

Al llegar a este punto, dejando aparte las parábolas de Kant, las conjeturas de Darwin y la frenología de Gall, convengamos en que la humanidad exige más rapidez en los giros de las ideas del hombre, para que aumenten en peso, y más certeza en la elección de los puntos de vista, para apreciar los objetos en una forma mejor.

Decorado filatélico

El refectorio del convento de San Juan de Dios, de Gante, ofrece extraordinario interés para los aficionados a la filatelia, porque en sus paredes figuran de nueve a diez millones de sellos de correo.

Los monjes se han pasado sus ratos de recreo, durante muchos años, componiendo paisajes con sellos de comunicaciones usados, paisajes que, vistos desde cierta distancia, cualquiera los tomaría por cuadros al óleo, gracias a lo artístico de la combinación de colores y a lo perfecto del dibujo.

La idea de tan curiosa decoración nació en la comunidad al ver en la celda de uno de los padres un cuadrito pequeño representando al santo titular, que había compuesto el hermano pegando sellos en uno de los lienzos de la pared.

Al ver lo bonito del trabajo, el padre prior quiso imitarlo, y con la ayuda de otros frailes se dedicó durante algunos años a decorar el comedor.

Los cuadros que bajo su dirección se han hecho parecen al pronto de mosaico, y si se miran de lado cualquiera cree que están pintados al óleo.

Origen de los estribos de montar

Hoy está fuera de toda duda que los pueblos clásicos y los grandes imperios del antiguo Oriente jamás conocieron los estribos. La obra literaria más antigua en que se hace mención de estos accesorios de las sillas, data del año 600 de nuestra Era. Sus inventores fueron probablemente los anglos o algún otro pueblo germano, pues tanto la palabra castellana *estribo*, como la francesa *étrier*, proceden del alto alemán *strifa*, que significa correa o tira de cuero, como *strip* en inglés moderno y *stripe* en alemán.

En efecto, primitivamente no eran los estribos otra cosa que unas correas dobladas, donde el jinete apoyaba sólo el dedo gordo del pie. Después se pensó en colgar de ellas un anillo, también para un solo dedo, como se usa todavía en Abisinia, y por último se hizo el anillo más grande, para poder colocar dentro el pie entero.

Huellas de esta última transformación se encuentran en los estribos persas del siglo xv, en los cuales descansaba el pie sobre una especie de plantilla, que reproducía la forma exacta de la planta de un pie humano desnudo, con sus cinco dedos.



El huésped.—¿Es aquí donde se alquila una habitación?
La señora.—Sí, señor; y comer en familia, ¿verdad?

brusco azote de las tempestades que se ocupan de barrer sus nubes.

Si cada uno de nosotros resultamos un punto céntrico en el círculo de la sociedad en que vivimos, procuremos ir acercándonos gradualmente hacia posiciones de ventaja, de acuerdo con la "relatividad" de los valores que dispongamos para ello. Que así como un mismo espacio no puede ser ocupado por dos volúmenes, tampoco la Naturaleza puede conferir igual rango y capacidad a todos los instrumentos animados de que se vale para que hagan perdurar su obra.

No seamos, por eso, egoístas con el que viene detrás, ni rencorosos con el que va delante, porque en esta manifestación de vida que llevamos a cabo en homenaje a la suprema ventura que nos dió el aliento, cuando los que encabezan la columna de peregrinos hayan llegado al templo de la perfección, los de las postreras filas quien sabe marchen recién por la mitad del trayecto.

Y no es que estos últimos hayan quedado en zaga: es la bendita "re-

quítica como justa condena, porque sueñan dormidos.

En cambio los que no hacen uso de esa libertad de soñar, sueñan lo mismo, pero sueñan despiertos, porque son libres, y no existe para ellos el yugo que los esclavice a la ventura. Conformes con la "relatividad" de sus fuerzas, bien conocen que los más bellos sueños de la vida son las propias realidades alcanzadas con tesonero entusiasmo sobre los campos fecundos del combate.

Para los hombres libres la libertad es un mito, porque han nacido con ella encajada en el alma: y ni siquiera la aprecian como redentora de la esclavitud, puesto que para ellos "esclavitud" es sinónimo de cobardía y de flaqueza.

"Es tan "relativa" la libertad, que no debemos pedirla, porque la libertad nos pertenece, es nuestra", decía Castelar en sus vibrantes arengas desde su altivo estrado. Digamos nosotros que la libertad no se conquista, sino que se proclama: pero se proclama sin soñar, con el ánimo despierto, para

BLANCA PODESTÁ INAUGURÓ CON UN LLENO SU TEMPORADA DEL SMART

No pudo tener mejor acogida la reaparición de la compañía dramática que encabeza la popularísima actriz señora Blanca Podestá. Pequeña resultó la sala del Smart para tanto público deseoso de admirar de nuevo a una de sus actrices dilectas. Apenas apareció en el escenario, Blanca fue recibida con una ovación sostenida y un diluvio de flores inundó el palco escénico.

La novedad del debut la constituía la pieza "La mujer de bronce", del mismo autor que con "El alma desnuda" inauguró la temporada anterior con toda fortuna, pues como recordará el lector, dicha obra se representó más de cien veces consecutivas. Por esta circunstancia había cierto interés por el nuevo trabajo del señor Luis Rodríguez Acasuso.

Apresurémonos a decir que si el autor defraudó nuevamente a la crítica periodística, afianzó su prestigio ante el público, que recibió "La mujer de bronce" con evidentes manifestaciones de agrado.

Nosotros confiábamos en el señor Rodríguez Acasuso, después de leer ciertas apreciaciones que publicara en un colega. Pero, por desgracia, nuestro gozo cayó al pozo. "La mujer de bronce" es un melodrama disfrazado de comedia. Sus valores artísticos brillan por su ausencia y sólo puede considerarse como un esfuerzo más. Escrito friamente, calculando los efectos teatrales, su argumento es manido, parecidísimo a muchas obras y sus personajes actúan y hablan en un lenguaje artificioso que los convierte en muñecos. Diálogos pobres, vulgares, no hay en ellos gracia ni interés. El señor Acasuso pretende a veces ser espiritual, sin conseguirlo. Otras, parece que remontara el vuelo ideológico y termina por decir un lugar común. Sus "hombres" y "mujeres" hablan y piensan igual, carecen de calor humano, huelen a falsos.

Blanca Podestá realizó sobrehumanos esfuerzos para dar vida a su personaje, imprimiéndole una gran fuerza dramática, que el público recompensó con nutridos aplausos. Los actores Giussani y Casamayor se desempeñaron discretamente. Muy bien, Zama.

COMEDIA

Proficua viene resultando la temporada de la Comedia. Los últimos estrenos, "Levántate y anda" y "Rositas de olor", han gustado extraordinariamente. Parece que este año la empresa, sin descuidar por cierto la revista, que es lo que más agrada (y más cuesta), va a intercalar de vez en vez uno que otro sainete de éxito y que presentará como novedad exclusiva. Tal "Don Quintín, el amargao", de Arniches, que si no se ha estrenado en los últimos días de la Semana Santa, se hará conocer entre hoy y mañana. Dicho sainete gustó mucho en España, según aseguran las crónicas.

TEATRO HEBREO EN CASTELLANO

La compañía Breña-Gutiérrez, que viene actuando con éxito en el Marconi, estrenó en la semana pasada una pieza hebrea en tres actos titulada "Jasia la huérfana" de Jacobo Gordin vertida al castellano por Bernardo Eschiar y Manuel Sofovich. La pieza de referencia es una de las más difundidas del teatro judío.

EL CARTEL DEL MAYO

El sainete lírico de los hermanos Quintero y el maestro Serrano "La reina mora" tuvo en el Mayo una calurosa acogida, alcanzando también el mismo éxito el poema del maestro Vives titulado "Maruxa". La compañía Pozas-Ligero prepara, probablemente, para darla en esta semana, la zarzuela "La linda tapada", de la que se tienen muy buenas referencias.

MUTACIÓN Y ESTRENO

La compañía de revistas del Maipo estaba decidida a ofrecer al público novedades en su cartel, porque no hay más remedio que renovarse en esta temporada en que la competencia se hace sentir con fuerza. El propósito era refundir en una sola las dos revistas del debut "Así da gusto" y "¿Quién dijo miedo?", seleccionando los mejores cuadros de una y otra

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO

y ofreciéndolos bajo el título "De punta a punta". Para completar el programa, se estrenaría "¡Viva la mujer!", nueva revista de Cayol, Cairo y maestro Arturo De Bassi. Es posible que tales propósitos hayan sido ya realizados en el momento de aparecer estas líneas.

SIGUE "LASALLE"

La pieza de José León Pagano, sigue proporcionando buenas entradas al Liceo. Ha conseguido despertar la curiosidad del público esta producción bella e interesante, en la que la Pagano realiza una hermosa labor, bien secundada por los demás elementos de la compañía.

INICIÓ SU TEMPORADA EL TEATRO IDEAL

Otro teatro se ha incorporado a la temporada de 1925 y lo ha hecho, como no podía menos de ocurrir, presentándose una

compañía bien organizada para explotar el género de moda: la revista.

Es curioso el fenómeno. Parece que hubieran estado esperando todos entregarse a una competencia furiosa y han estado preparando durante el receso veraniego sus trastos y sus luces, para largarse en un momento dado a disputarse la carrera del favor público. Antes, la revista era en el teatro nacional un fenómeno raro y sin mayor importancia. Ni era presentado con pretensiones, ni la gente respondía con entusiasmo. Venía a ser algo así como el Tendido del día de difuntos o La Pasión de estos días de Semana Santa.

Pero de repente, este año, todos se aprestan a explotar la revista. En cinco teatros, otras tantas compañías trabajan afanosamente en los preparativos de la magia luminosa y efectista. Se buscan ávidamente en el teatro extranjero los trucos más sorprendentes y las novedades más fantásticas. Los libretistas aguzan su ingenio para lograr motivos que llamen la atención del auditorio. Los maestros de música agrupan las

hormigas de sus corcheas para trasladar al papel motivos agradables que puedan ser luego silbados fácilmente, no en el teatro, sino en las calles, por el público. Los pintores decoradores, embadurnan con entusiasmo telones y bastidores en los que reproducen la fastuosa visión de sus imaginaciones más o menos calenturientas y orientales. Los tramoyistas, arman sus maquinarias infernales para que vuele misteriosamente una bailarina o desaparezca repentinamente un diablo, tal vez un pobre diablo, o un vulgar personaje que está de más y que no debe salir razonablemente por puerta ni ventana. Y entre tanto, la empresa busca afanosamente entre la población femenina de la capital que tiene de vanos farandulescos, las piernas más esculturales, los brazos más morbidos, las caderas más flexibles, las siluetas más graciosas, los atractivos íntimos más apetitosos y las caritas más risueñas y simpáticas. Se examina todo ello con un criterio que a veces es puramente estético y otras impuramente erótico y cuando todo está listo, se compran unos tres metros de gasa para toda la compañía y se encarga a las modistas que confeccionen cuarenta trajes para el coro con esos tres metros y unos cuantos abalorios para que no estén demasiado a la vista los encantos sobre los que se quiere llamar la atención, como si hubiese que llamar la atención sobre ciertas cosas.

Bien. Ya está la revista. Se anuncia a la gente que aquella es la compañía mejor de todas las similares que funcionan, ya sea en el país, en Sudamérica o en el mundo entero, según las pretensiones de la empresa o el estilo literario de la secretaria del teatro y comienza el espectáculo.

La sala está llena de gente. Hay demasiado público para tan poca sala. Todo el mundo se divierte y comenta. En los cafés, en las oficinas, en los negocios, se recomienda el espectáculo y se hacen comparaciones entre unas y otras compañías, fijándose más que en nada en la cantidad de vestiduras y recomendando los teatros en razón inversa de la abundancia de las mismas.

La revista "Tal" es exactamente lo mismo que la "Cual". Todas las revistas son iguales. Todas estas compañías son iguales. Tanto monta el Porteño, como el San Martín, como el Maipo, como el Buenos Aires, como el Ideal. Todo es una sola revista en la que se nos ofrecen varios números en los que apenas hay variantes.

Sin embargo, después de cuatro debutos, el debut de la compañía del Ideal fue todo un acontecimiento. Mucha gente, una enormidad de gente acudió a la inauguración y sigue frecuentando la sala, disputándose con verdadero canibalismo las primeras filas de la platea.

¿Qué dan en el Ideal? Dos revistas tituladas "Zas-tras", de Alberti y Botta, y "Ni más ni menos", de Dupuy de Lome y Osorio, las dos con música de De Bassi.

¿Qué tal son? Son dos revistas, nada más. Iguales que las otras que se están dando con éxito asombroso en los cuatro teatros donde se están dando revistas. Y no hay ni una palabra más que decir.

MULLENA

Muñío y Alippi postergaron la otra semana el estreno de "Pero hay una melenita", revista de gran espectacularidad, por el repunte de boletería, barómetro al que están supeditados los estrenos.

Como la yunta brava del Buenos Aires está trabajando este año con más fortuna aún que el pasado, ya no nos animamos a descartar si la melenita de marras se habrá cortado a estas horas.

"LA EMIGRADA"

Tal el título de la comedia en 4 actos del prestigioso autor Dr. Vicente Martínez Guitiño, elegida por la actriz Camila Quiroga para inaugurar el Ateneo, el sábado próximo. Descontamos que emigrará gente de otras salas para ver esa emigrada.

POLITEAMA

En esta semana se presentará la compañía de variedades que encabeza el ilusionista chino Li-Ho-Chang y miss Olivia, espectáculo muy interesante al decir de las crónicas. Su debut ha despertado expectativa.

En breve MESALINA Espectáculo que asombra



El Corsario Rojo

Programa SPLENDID Especial

Superproducción
VITAGRAPH

La más dulce historia de amor y el más intenso drama de aventuras.

INTERPRETES:

J. Warren Kerrigan-Jean Paige-Charlotte Merriam
James Morrison-Otis Harlan y Allan Forrest

ESTRENO:

MARTES 14 y días subsiguientes en el

GAUMONT THEATRE
(EXCLUSIVAMENTE)

NEW YORK FILM EXCHANGE



ARTISTAS UNIDOS

presentarán

AMERICA

del célebre Director

D. W. GRIFFITH

el martes 14 en el

EMPIRE, CALLAO y PETIT SPLENDID



Neil HAMILTON



Carol DEMPSTER

El gran director desarrolla en esta monumental obra cinematográfica un tierno y emocionante romance de amor, en medio del cuadro grandioso de la epopeya AMERICANA.

"El corsario rojo".—Con el estreno de esta producción extraordinaria, incluida en su Splendid Program, Especial, la New York Film lanza a la plaza su primera cinta extraordinaria del año. "El corsario rojo", película de la Vitagraph, de largo metraje, se estrenará en la fecha y días subsiguientes, en el Gaumont. Es una bellísima historia de amor y de aventuras, sobre fondo de época, que tiene por protagonistas a J. Warren Kerrigan y la actriz Jean Paige. Es cinta destinada a tener gran aceptación.

Estos últimos días la New York Film ha estrenado una producción que tiene por protagonista a Perla White, la cinta "Terror", con la cual vuelve por sus prestigios la otra tan celebrada artista.

Estreno de "América".—Hoy se estrena la notable producción de David Wark Griffith, "América", realizada por el célebre director para los Artistas Unidos, y que es una historia sentimental, de aventuras y de intensos incidentes dramáticos, a los cuales se agrega el mérito histórico, como que la película tiene por respaldo la guerra de emancipación de los Estados Unidos, la actuación de Washington, los sucesos, en fin, que tanta trascendencia tuvieron en el continente e influyeron en el nuevo mundo para que las antiguas colonias europeas se decidieran a conquistar su independencia. De ahí su interés particular para nosotros. Interpretan los papeles principales de "América", Neil Hamilton, Carol Dempster, Charles Emmet Mack y Lionel Barrymore.

"Bella donna", por Pola Negri.—Esta semana podrá finalmente conocer nuestro público la anunciadísima gran producción de que es protagonista la bella y celebrada actriz austriaca Pola Negri, la más interesante cinta que hizo en los comienzos de su actuación en Estados Unidos: "Bella donna", una historia romancesca de fondo oriental, producción muy artística y de gran lujo, que Glücksmann dará a conocer pasado mañana en el Grand Splendid y Palace Theatre.

Esta misma casa ha estrenado con éxito, recientemente, una graciosa cinecomedia, con notable reparto: "Nacidos en la riqueza", donde se destacan las lindas estrellas Claire Adams y Doris Kenyon.

"Los enemigos de la mujer".—Esta importante producción de la Metro-Goldwyn cuyo asunto pertenece a Blasco Ibáñez, quien también intervino en su dirección escénica, será

NOVEDADES DEL CINE

dada a conocer mañana por la Corporación Argentino Americana de Films. "Los enemigos de la mujer" es una cinta de ambiente el más lujoso, como que su asunto se desarrolla entre el gran mundo cosmopolita de las playas y el de las cortes europeas, cuya vida de disipación refleja. Son sus intérpretes principales Alma Rubens y Lionel Barrymore.

Sigue preparando esta alquiladora el próximo estreno de su extraordinaria "Mesalina", y en estos días dará a conocer dos cintas notables de su

tra, arrojó utilidades de medio millón de pesos. La Fox que en su programa corriente ha estrenado con general aceptación una nueva cinta de Tom Mix, se dispone a distribuir en el mismo una cinta especial, "Corazones de roble", que tiene por protagonista a Hobarth Bosworth, la cual irá pasado mañana.

"El caballero de la rambla".—Esta cinta nacional, dirigida por el actor argentino Donadio, que también es protagonista de ella, será la segunda película extra de la Sociedad General,

trenar esta película que tanto éxito tuviera en Londres,—donde fué producida, e interpretada por María Jacobini con el título "El Oriente",—a fines de este mes. Así reforzará su programa que cuenta con los notables films "La calle", "El judío errante", "Risas y lágrimas" y "Zeebrugge", que siguen exhibiéndose con aplauso.

La Jewel "¡Oh, doctor!".—Desde el viernes último exhibe la Universal su nueva cinta de la clase Jewel titulada "¡Oh, doctor!", graciosa historia cómica de un enfermo imaginario que hereda una fortuna cuantiosa, puesta en peligro por los acreedores del joven protagonista y amenazada por una cláusula del testamento paternal. Son sus protagonistas Reginal Denny y Mary Astor.

La Universal comienza a anunciar su gran extraordinaria "El fantasma de la Opera", cinta de aventuras fantásticas sobre el libro de Gastón Leroux. Su protagonista es Lon Chaney, secundado por Mary Philbin y Norman Kerry, artistas que han proporcionado a esta productora, últimamente, algunos de sus mejores triunfos. Esta película se dará a conocer en julio.

Cintas de la Bertini. — La Mundial Film, que acaba de estrenar "Lise Fleuron" con asunto de la novela Ohnet, por Francisca Bertini, tiene en programación otra película por esta artista, "Sueño de amor", y se dispone a estrenar otra más importante con la misma intérprete, siempre tan celebrada por el público. Así refuerza su programa, donde cuenta entre sus últimos estrenos "Almas heridas" por Soava Gallone.

"Viaje de placer".—Desde esta semana comienza a exhibir la Sud Americana una graciosa producción italiana tomada de un vaudeville de Hennequin, con el título "Viaje de placer", que promete alcanzar un verdadero éxito.

Otras novedades. — La casa Juan Probst acaba de estrenar la segunda parte de "Sigfrido", una larga película titulada "Krimilda".

"Terra Program" ha comenzado a exhibir la original película "Las teorías de Einstein", sobre la relatividad, cinta que despierta gran interés en el público, pues describe al alcance popular las experiencias del ilustre físico y matemático que nos visita en estos momentos.

E. M.

Pola Negri en "BELLA DONNA"

SUPERPRODUCCIÓN
"PARAMOUNT"

Primera película filmada en
Estados Unidos por la
insigne actriz

Dirección G. Fitz Maurice

ESTRENO: Jueves 16

Palace Theatre
Grand Splendid

Programa Extraordinario
Max Glücksmann



programa Arte Especial: "Secretos" y "Locuras de juventud".

Estrenos Fox.—La Fox Film ha logrado un éxito completo con su primera cinta extraordinaria: "El infierno del Dante" (modernizado), de suerte que inicia sus actividades de la temporada con la mejor fortuna, deduciéndose que el año no ha de serle menos propicio que el anterior, cuyo ejercicio, según los datos que suminis-

ya hecha conocer con aplauso ante el público de Mar del Plata, y que en la capital se estrenará en la semana próxima.

A continuación del notable éxito de "El hermoso Brummel", la General ha anotado el de la película "Al que la vida olvidó", cuyos protagonistas son Eva Novak y Hobarth Bosworth.

"Las hijas del desierto".—La South American Film ha decidido es-



Cinematográficas



Francesca Bertini, en el papel de protagonista de "El último sueño", fotodrama italiano que la Mundial Film estrenará pasado mañana jueves.



Escena del cine drama "América", que se inspira en la guerra de independencia de los Estados Unidos, superproducción de D. W. Griffith, que Artistas Unidos estrenará en la presente semana.



Jean Paige, protagonista de "El corsario rojo", fotodrama extra del programa Splendid (Especial) que la New York Film estrenará hoy en el Gaumont.



Un pasaje de la cinta extra Metro-Goldwyn, "Los enemigos de las mujeres", que la Corporación dará a conocer esta semana.



Clara Bow y Kenneth Harlan, en una escena de "El paraíso envenenado", fotodrama que la Sociedad General estrenó anteayer.



Escena de "Terror", donde reaparece, como protagonista, Perla White, cine drama que la New York Film estrenó el sábado pasado.



Reginald Denny y Mary Astor, en una escena de la cinecomedia "¡Oh, Doctor!", que la Universal exhibió el viernes último.



Escena de "Nacidos en la riqueza", cinta donde actúan Claire Windsor, Bert Lytell, J. Barney Sherry, Doris Kenyon y Cullen Landis, que Max Glitskamann estrenó el pasado domingo.



Hobart Bosworth y Pamela Starke, en una escena de la emocionante película "Corazones de roble", cinta extra que la Fox Film estrenará pasado mañana.



Gente MENUDA



Carlos Alberto Mezzadra Fumagalli.



Juancito Lobianco.



Abel Angel Fumagalli y Juan Casale.



Señora Isabel Speranza de Taphanel con su hijita Isabel Amelia.



Francisco Tornabene.



Rosa Angela Toranzo.



Camila García.



Julio César Toranzo.



Evita Leoni Piffaretti.

Ecos de la clausura de la Exposición de la Industria Argentina



El público frente a una de las máquinas hiladoras de algodón chaqueño, el día en que fué clausurada la exposición



Del Interior



TILCARA (JUJUY).—Una bella veraneante.

Señoras de Santillán y Gil de Santillán y niños de Bugeau, Santillán y Pérez, durante una excursión a los vecinos cerros de Maimará.

TUCUMAN.—Enlace Domerge-Dermatini.— Los desposados después del acto religioso.



VILLA QUINTEROS (TUCUMAN).—Grupo de personas que asistieron a la inauguración del "Ingenio Fara", nuevo establecimiento que se incorpora a la industria azucarera.



TUCUMAN.—Antiguos y meritorios empleados del ingenio "Bella Vista", que festejaron la próxima iniciación de la cosecha azucarera.



CATAMARCA.—Veraneantes tucumanos, que pasan temporada en las sierras catamarqueñas.



TUCUMÁN.—Núcleo de empleados del Ferrocarril Central Córdoba, que tuvieron a su cargo la recepción de los despachos referentes al escrutinio de las últimas elecciones cordobesas.



TILCARA (JUJUY).—Señoritas de Santillán y García Guedes y señora de Paz Santillán gozando del fresco, a 3.200 metros de altura sobre el nivel del mar.



Señoras de Colombres Garmendia y Silvester de Salvatierra, sobre una "pírcas" jujeña.



Señoritas de Esteves.



PIROVANO.—Dos bellezas locales.



RIO CUARTO.—Durante las interesantes pruebas recientemente ejecutadas por el tractor "Pavesi", en la Exposición Agrícola e Industrial, y que llamaron la atención del público.

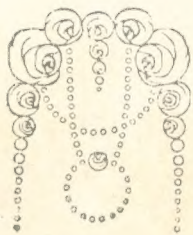


PUÁN (F. C. S.)—Señoritas E. y M. A. Arriaga, con disfraces de fantasía.

Fots. Saccone, Posse, Agostini y Tanco.



TEATROS



Figuras femeninas del elenco del teatro de la Comedia. — Enriqueta Gilbert, segunda tiple.



María Luisa Quiroga, segunda tiple.



Meneca Taillade, segunda tiple.



Carmen Mir, primera tiple cómica flamenca.



Mary Greham, segunda tiple.



DOBLE OCASIÓN DE BENEFICIARSE

tendrán las señoras que utilicen, en su embellecimiento facial, las excelentes propiedades del exquisito POLVO GRASEOSO

LEICHNER

pues, además de conservar su cutis en un envidiable grado de deliciosa suavidad, delicadeza y frescura, obtendrán los importantes regalos consistentes en valiosas alhajas de oro y brillantes, y bonitos objetos de arte y fantasía, que entregamos a cambio de los cupones que contienen todas las cajas de polvo.

MENDEL y Cía.

Su distinción y su buen gusto han de exigirle que complete Vd. los elementos de su tocador con estos exquisitos productos de la Perfumeria Mendel:

POLVO CIELITO MÍO
AGUA DE COLONIA ANTINEA
LOCIÓN CIELITO MÍO

Recomendables por su excelente clase y original y delicado perfume.

En BUENOS AIRES: calle Guardia Vieja, 4439
 En ROSARIO, SANTA FE: calle Entre Ríos, 864